

EL TALLER HISTORIOGRÁFICO:
CARTAS DE RELACIÓN DE
LA CONQUISTA DE ORÁN (1509)
Y TEXTOS AFINES

MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ



Department of Hispanic Studies
Queen Mary and Westfield College

Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar

8

EL TALLER HISTORIOGRÁFICO:
CARTAS DE RELACIÓN DE
LA CONQUISTA DE ORÁN (1509)
Y TEXTOS AFINES

Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar

General Editor

ALAN DEYERMOND

Production Editor

Andrew M. Beresford

Editors

Martin Duffell, Ian Macpherson, Ralph Penny, & Jane Whetnall

International Editorial Committee

Carlos Alvar (Univ. de Alcalá de Henares)

Samuel G. Armistead (Univ. of California, Davis)

Lola Badia (Univ. de Girona)

Rafael Beltrán (Univ. de València)

James F. Burke (Univ. of Toronto)

Pedro M. Cátedra (Univ. de Salamanca)

José Manuel Díaz de Bustamante (Univ. de Santiago de Compostela)

Margit Frenk (Univ. Nacional Autónoma de México)

Michel Garcia (Univ. de Paris III – Sorbonne Nouvelle)

Thomas R. Hart (Univ. of Oregon)

L. P. Harvey (Oxford Centre for Islamic Studies)

David Hook (King's College London)

Maxim P. A. M. Kerkhof (Katholieke Univ. van Nijmegen)

María Eugenia Lacarra (Univ. del País Vasco)

Jeremy Lawrance (Univ. of Manchester)

John S. Miletich (Las Vegas)

Germán Orduna (Univ. de Buenos Aires)

Carmen Parrilla García (Univ. da Coruña)

David G. Pattison (Magdalen College, Oxford)

Stephen Reckert (Gabinete de Estudos de Simbologia, Lisboa)

Regula Rohland de Langbehn (Univ. de Buenos Aires)

Nicholas G. Round (Univ. of Sheffield)

Dorothy S. Severin (Univ. of Liverpool)

Harvey L. Sharrer (Univ. of California, Santa Barbara)

Joseph T. Snow (Michigan State Univ.)

Julian Weiss (Univ. of Oregon)

**EL TALLER HISTORIOGRÁFICO:
CARTAS DE RELACIÓN DE
LA CONQUISTA DE ORÁN (1509)
Y TEXTOS AFINES**

MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Department of Hispanic Studies
Queen Mary and Westfield College
London

1997

Para María Isabel de Páiz Cabrera

© Copyright by the Department of Hispanic Studies,
Queen Mary and Westfield College, London, 1997.

ISBN 0 904188 34 5

ISSN 1460-051X

All rights reserved. Except as permitted under current legislation no part of this work may be photocopied, stored in a retrieval system, published, performed in public, adapted, broadcast, transmitted, recorded or reproduced in any form or by any means, without the prior permission of the copyright owner.

ÍNDICE

Agradecimientos	6
ESTUDIO	
1. Introducción	7
2. Las cartas y su marco histórico	12
2.1 Cartas sobre la toma de Orán	12
2.2 Cartas sobre la conquista de Trípoli y de Rodas	23
2.3 Carta de Fernán Pérez del Pulgar	28
3. Conclusión	34
4. Relación de ediciones y criterios de edición	35
EDICIÓN	
1. Quando el Conde don Pedro Navarro pasó a África con el Cardenal d'España, Fernando del Pulgar le envió esta carta	37
2. Carta del reverendísimo señor Cardenal d'España, Arçobispo de Toledo, al [...] doctor de Villalpando, capellán mayor [...] ..	47
3. Carta del maestro Caçalla al [...] doctor de Villalpando, capellán mayor de Toledo	48
4. Carta que envió el rey don Fernando, nuestro señor, al Cardenal d'España, de cómo se ganó Trípoli	55
5. Carta que envió el gran Maestre de Rodas al rey don Fernando, nuestro señor	58
Aparato de variantes	62
Abreviaturas	65
Obras citadas	65
Índice de materias	74
Índice de voces comentadas	80

Agradecimientos

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al profesor Alan Deyermond, puesto que a su confianza, generosidad y cuidado se debe la publicación de este librito. Sus sugerencias, unidas a las de los lectores-miembros del comité editorial y a las de Baltasar Cuart Moner y Miguel M. García-Bermejo Giner han prestado a su contenido menos desaciertos. Andrew M. Beresford se ha encargado con esmero y no menor paciencia del formato y producción editorial. Y a Alegría Alonso, Elena Bajo, José Luis Rodríguez Montederramo, Jesús Rodríguez Velasco, José Antonio Pascual, Rafael Ramos Nogales y Ana Sáez por su generosa ayuda.

Deseo de forma especial consignar mi agradecimiento a Pedro M. Cátedra. Sin sus desvelos, el camino que llevo andado hubiera sido otro.

Introducción

El siglo xv fue una época de profundas y sucesivas crisis políticas, sociales y económicas. Las actividades culturales, y en concreto las literarias, no dejaron de ser un espejo de esa situación. Al hilo de los acontecimientos, incluso, no sólo los retrataban, sino que también podían ejercer una acción sobre ellos. Propaganda personal y política, historia de sucesos particulares, acceso a la información y control sobre ella, etc., eran resultados o fines de la actividad literaria que se materializaron renovando viejas formas y beneficiándose de nuevas propuestas literarias, logrando crear en algunos casos una imagen nueva de estado y de los protagonistas de la historia.

Entre otros, el lector puede tener presente el caso de Fernando del Pulgar. Siguiendo un tópico metodológico vinculado a intentos de renovación del método histórico, se lamentaba en el prólogo de *Claros varones de Castilla*, dirigido a la Reina Isabel la Católica, de la escasez de testimonios sobre las hazañas de los principales hombres de guerra, tanto en crónicas como en tratados aparte, a diferencia de lo que ocurría en el mundo clásico o coetáneamente en Francia (Pulgar 1971: 3-4).¹ Pulgar justificaba de esta manera la

Al citar en este Estudio textos ya publicados, acepto los criterios de transcripción de los editores. Al citar documentos de archivos y manuscritos aún inéditos, mis criterios son los que utilizo en mi edición de las cartas (véase cap. 4, infra).

¹ Paralelamente, Pulgar denunciaba la falta de retórica de los historiadores castellanos, en perjuicio de la fama de sus protagonistas: 'Por cierto se deve creer que tan bien se loára un fecho castellano como se loa un fecho romano, si oviera escritores en Castilla que sopieran ensalçar en escritura los fechos de los castellanos, como ovo romanos que supieron sublimar los de su nación romana' (1971: 75). La queja se convertirá en un lugar común entre los escritores del siglo xv. Arranca en el ámbito del humanismo romancista con Villena, que expone en su traducción de la *Eneida* las razones de la mala historia, y la polémica que éste mantiene con Pérez de Guzmán (Villena 1994: II, 24 y glosas; Carr 1986). El tema aún colecciona a finales de siglo. Así, Alfonso Ortiz, canónigo de Toledo y encargado de hacer la oración laudatoria a los Reyes Católicos por su conquista de Granada, dice: 'Leemos, otrosí, capitanes griegos tener muy claras memorias de sus vencimientos, pero porque era mayor la elegancia de los illustres escritores que la fortaleza de sus fazañas, no se ygualarán con los vuestros. Grande fue la gloria de los caudillos atenienses; fuerte la de los lacedemones; terrible la de los tyrannos de Sicilia; y muy mayores las lenguas de Herodoto, de Tucídides e Plutarcho' (1493: fol. 46^r). En última instancia, todos reaccionan contra la falta de profesionalidad e independencia del historiador oficial. Poco sabemos, no obstante, sobre el nombramiento del cronista real. Bermejo Cabrero 1980 refiere algunos cambios operados entre el reinado de Enrique IV y los Reyes Católicos a la luz de documentos sobre los nombramientos y/o asignaciones de Alonso de Palencia, Martín de Ávila, Diego Enríquez del Castillo y Juan de Flores. Algunos datos más en Tate 1986 y 1995.

redacción de su obra, de cuyo éxito dan cuenta las sucesivas ediciones, además de su circulación manuscrita. No cabe duda que la propia presentación de una galería de personajes contemporáneos de la vida política y militar de aquella centuria influyó en la edición y lectura de la obra, empero, su contenido no dejaba de ser polémico. Contaba, en efecto, con modelos de otras historias que circulaban traducidas, como las *Décadas* de Tito Livio o el *Mar de historias* de Giovanni della Colonna, pero trataba de superar el método historiográfico de la crónica real en lengua romance.² Así, por ejemplo, en consonancia con modelos de la historia antigua, revitaliza la pura narración de los hechos explicitando razonamientos y motivos que explicaban las acciones o cambios de actitud de los protagonistas de la historia de Castilla; reclamando un puesto de honor, o de deshonor, para sus reales ejecutores; inmiscuyéndose, a fin de cuentas, activamente en la visión e interpretación de la historia.

De este modo, su obra se hacía eco del nuevo rumbo que tomaba la labor historiográfica.³ Labor que hasta entonces se ocupaba principalmente de la narración de las fortunas regias, y que desde comienzos del siglo XV goza de gran auge y amplía sus perspectivas por lo que se refiere tanto al punto de vista de la narración, como a unos nuevos modelos y géneros literarios. La vitalidad de lo historiográfico y las motivaciones de sus nuevas perspectivas son diversas y complejas.

En el siglo XV se acentúa un proceso de intensa propaganda política, en especial con la subida al trono de la Reina Católica. Si bien es cierto que en su reinado se llevó a cabo una terrible censura de la etapa política inmediatamente anterior, con el objeto de

² Recuérdese que la primera traducción castellana de las *Décadas*, hecha por Pero López de Ayala sobre la traducción francesa de fray Pierre Bersuire, recoge la etopeya de los personajes. Su éxito y amplia lectura se demuestra por la cantidad de manuscritos conservados, también de la versión abreviada que sobre la misma hiciera Alonso Pimentel, conde de Benavente, en 1439. Véase para una descripción del manuscrito, Schiff 1905: 96-101; su fortuna en las prensas peninsulares en Beardsley 1970; edición moderna de los libros I-III, López de Ayala s.a. Asimismo, debieron ser bastante conocidos y correr manuscritos extractos de Livio, en concreto sus arengas, recurso estilístico que cala hondo en los escritos de los historiadores de aquella centuria. Sobre éstos y su autoría villenesca véase Cátedra 1985: 69-71. Por otro lado, conviene recordar que el *Mar de historias* se imprimió junto con *Generaciones y semblanzas* en Valladolid: Diego Gumiel, 1512, bajo el título *Mar de istorias copilado por el noble caballero Hernán Pérez de Guzmán* (Norton 1978: núm. 1311). La edición conjunta de ambas obras pone de manifiesto la estrecha relación entre las biografías del siglo XV y su codificación clásica y medieval. Remito al lector para estos temas a los estudios pioneros de Clavería 1951-52 y López Estrada 1946.

³ Es imprescindible la recopilación de artículos historiográficos de Tate 1970.

dar una visión integradora y nueva de Castilla — visión que aún hoy conservamos —, no es menos cierto que su proclamación como reina fue un hecho hasta cierto punto inesperado y no fácil de encajar por los diferentes y movedizos bandos nobiliarios.⁴ La sola idea, por lo menos, de que gobernara una mujer causaba resquemores. No en vano Diego Rodríguez de Almela enviaba en 1483 una carta a Juan Chacón titulada: 'Tractado de cómo las mugeres heredaron siempre en España los regnos, ducados, condados, señoríos e mayoradgos después de la muerte de sus padres, non dexando fijos varones ligítimos que los heredasen' (1980: 61-71). Apoyaba la causa de que la princesa Catalina de Foix, con la que se pretendía casar al príncipe don Juan, pudiera ser la legítima heredera del reino de Navarra a pesar de su condición femenina. Almela acudía para ello a otros tantos casos sejemantes, haciendo un recorrido histórico que arrancaba de la época de los godos, para en última instancia terminar arguyendo que a la Reina Isabel 'pareçe claro [...] por derecha subçesión pertenecerle de derecho el dicho regno de Portugal. E por ella al muy ilustrísimo el rey don Fernando su marido nuestro señor, como agora por su alteza tiene e posee los regnos de Castilla e de León' (69-70).

Almela, aunque escribía a Juan Chacón, quería claramente que su opinión llegara a doña Isabel; porque, aunque el adelantado gustaba de 'saber algunas cosas antiguas aconteçidas en España', también dice haberle escuchado que a la 'muy ilustrísima la Reina nuestra señora avía plazer de ver las semejantes escripturas' (p. 61).⁵ 'Que Doña Isabel no tenía un pelo de tonta' se echa de ver

⁴ Con sabias palabras lo refiere R. B. Tate: 'En todos estos esfuerzos se puede descubrir una tentativa de legitimar las pretensiones de la facción isabelina, y de condenar o silenciar la literatura de los antagonistas. Puede medirse el éxito por la aceptación casi universal en las generaciones siguientes de los conceptos de luz, paz y prosperidad que irrumpen en una época de egoísmo, brutalidad y corrupción. Los principales recursos de esta propaganda histórica son la severa condenación moral de los reinados de Juan II y Enrique IV, o al menos la selección de 1464 como marcando el nadir de la monarquía castellana, juntamente con la explicación de la sucesión de Isabel a base de una intervención providencial' (1970: 288).

⁵ Testimonio de esa preocupación sobre la línea femenina en la descendencia es, por ejemplo, la inclusión en crónicas manuscritas de un listado de las reinas 'que an heredado en España los reynos', como sucede al final de un manuscrito de crónicas, entre las que se encuentra la *Crónica de España* de Jiménez de Rada en romance o la *Crónica general de España*, que perteneció a Fadrique Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa. Las reinas que componen la lista son: la hija de Yspán, sobrino de Hércules; la Reina Loba de Galicia; Hermisenda, hija del rey Pelayo; Usenda, hija del rey Alfonso el Católico; Elvira, hija del conde Sancho de Castilla; Sancha, hija del rey Bermudo; Urraca, hija del rey Alfonso; Berenguella, hija del rey Alfonso el nono; Isabel, hija del rey Juan II; Juana, hija de los Reyes Católicos (fol. 660^r). Según reza una nota de la portada (fol. 1^r), este manuscrito con toda la biblioteca del Marqués fue a parar al convento de la Cartuja de

no sólo en el placer de leer historia, sino también en el control que ejerció sobre la propia historia de su reinado, cuando, por ejemplo, decidió la sustitución de Alonso de Palencia por Fernando del Pulgar como cronista real.

En resumen, con la subida al trono de los Reyes Católicos no sólo los cronistas oficiales acometieron su labor tradicional de escribir 'las cosas memorables', sino que también los escritores castellanos buscaron el patrocinio y mecenazgo real, y la mejor forma de ganárselo parece que fue — a tenor de la cantidad de obras históricas conservadas — dejar por escrito una visión de la historia acorde con la política que los monarcas llevaban a cabo.

La inflación historiográfica vino a beneficiar el desarrollo y la independencia de los géneros parahistóricos. Aunque la crónica los fagocitaba, y de hecho así seguirá ocurriendo siempre, sin embargo estos géneros en el reinado de los Reyes Católicos — *cartas de relación* de sucesos particulares, *cartas de monición* sobre temas históricos o militares, con otros documentos de este tenor — adquieren, por un lado, un enorme desarrollo y, por otro, pasan a ser del interés de muchos lectores. Quisiera atender particularmente en esta ocasión al hecho de que, al lado del número creciente de obras historiográficas (crónicas, compilaciones, memoriales o biografías), la epístola triunfa en los siglos XV y XVI y se incorpora al taller de la historiografía.⁶ Nos las habemos, claro está, con la carta de noticias o carta mensajera, ligada, en la calificación ciceroniana, al género 'severum et grave' (Cicerón 1982: Lib. II, IV.1). Esta incorporación en sí no es novedosa. La carta como documento oficial-histórico cuenta con el soporte previo del *Libro de registro*, que albergaba, entre otros documentos emanados de la cancellería real, la *epístola de relación* o *carta mensajera*.⁷ De ella, por ejemplo, hace

Santa María de las Cuevas. Hoy se localiza en la biblioteca John Rylands (Manchester). Remito a Tyson 1932: 191-94 para su descripción.

⁶ Para una visión de conjunto de la historiografía peninsular continúa siendo de obligada referencia el trabajo de Sánchez Alonso 1947. En cuanto a los textos perdidos, y a la espera de Deyrmond en preparación, puede consultarse su artículo de 1986.

⁷ Por ejemplo, el manuscrito 917 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que perteneció a Zurita, es un registro de Cancillería de Carlos V con 299 documentos fechados entre 1518 y 1523, que atienden a las relaciones del Rey con la Santa Sede y los Estados italianos. La redacción de las cartas, en palabras de su editor, tiene un estilo retórico, influido por Cicerón y Tito Livio. Asimismo, expone que 'con el tiempo, los registros de cancellería no fueron destinados solamente a la transcripción de documentos reales, sino que en ellos se copiaron documentos de personajes representativos de la corte, tal y como acontece en el que nos ocupa, donde junto a documentos del Emperador, naturalmente los más numerosos, aparecen otros de Chivres, del Obispo de Badajoz, de Zurita' (Núñez Contreras 1965: xxi).

uso Álvar García de Santa María en su *Crónica del rey don Juan II* o el resto de cronistas más o menos oficiales como Palencia o Pulgar. Sí representa una novedad, en cambio, la evolución que sufre en el ámbito del humanismo romancista, motivada, principalmente, por sus ambiciones cada vez más literarias y su ámbito de difusión público, semi-privado o privado; así como su reunión a modo de colección guiada por un criterio temático y de comercio literario.⁸

Para mostrar lo anterior, voy a servirme de cinco epístolas que se insertan en el manuscrito 12672 de la Biblioteca Nacional de Madrid, códice cortesano que reúne a modo de antología veintiuna obras de variado carácter, encaminadas a la formación militar-cultural de algún noble del siglo XVI, como pone de manifiesto la presencia del *Tratado de las armas* de Diego de Valera (fols. 37^r–69^v) o la *Questión* entre dos cavalleros o, entre otras, dos cartas consolatorias con glosas, a modo de ejercicio retórico.⁹

Las cinco cartas se presentan ordenadas en sucesión cronológica, entre mayo de 1509 y septiembre de 1510. Plantean las campañas contra los musulmanes del norte de África y contra los turcos. Se encuentran cerrando el manuscrito, cuyo contenido describo:¹⁰

[17] 'Quando el conde don Pedro Navarro pasó [a] África con el Cardenal d'España, Fernando del Pulgar le enbió esta carta' (fols. 252^r–256^r).

[18] 'Carta del señor Cardenal d'España. Carta del reverendísimo señor Cardenal d'España, arzobispo de Toledo, al venerable nuestro especial amigo el dotor de Villalpando, capellán mayor de nuestra santa Iglesia de Toledo, nuestro visitador e vicario general' (fol. 256^r–^v).

[19] 'Carta del maestro Caçalla. Al reverendo y muy venerable señor, el señor dotor de Villalpando, capellán mayor de Toledo, provisor e vicario general en todo el arzobispado de Toledo' (fols. 256^r–260^v).

[20] 'Carta que enbió el rey don Fernando, nuestro señor, al Cardenal d'España, de cómo se ganó Trípoli' (fols. 260^r–262^r).

[21] 'Carta que enbió el gran Maestre de Rodas al rey don Fernando, nuestro señor' (fols. 262^r–264^r).

⁸ Véase para una propuesta de la progresiva independencia genérica de la *carta de relación* o *de nuevas*, Cátedra 1996. Son escasos los repertorios epistolares con los que contamos: Copenhagen 1984 (y véase Constable 1976); Cátedra 1993 ha elaborado un breve estudio y catálogo de cartas consolatorias del siglo XV, actualmente en proceso de reelaboración. Asimismo indispensables por la cantidad de datos que nos suministran son los trabajos de Lawrance 1988 y, con especial atención al siglo XVI, Ynduráin 1988.

⁹ Véase una descripción del manuscrito en el reciente trabajo de Weiss 1992–95, donde también ha editado la *Questión*. La edición y estudio de las cartas consolatorias en Cátedra en prensa.

¹⁰ El número entre corchetes hace alusión al puesto que ocupa en la relación de obras del manuscrito.

Las cartas y su marco histórico

2.1 Cartas sobre la toma de Orán

La toma de Granada en 1492 y el desembarco ‘en las Indias’ de Cristóbal Colón otorgan una nueva dimensión a la monarquía católica. Dos van a ser los objetivos que desde entonces centren la política exterior de los Reyes Católicos: de un lado, la seguridad de sus posesiones italianas frente al principal enemigo, Francia; de otro, el peligro que supone la cercanía de las costas africanas y, hacia el oriente, Constantinopla, les determina a emprender una guerra que, en consonancia con los últimos tiempos de la de Granada, será también considerada santa.¹

La incursión africana había comenzado unos decenios antes. España era dueña de una pequeña zona de la costa sahariana entre los cabos de Nun y Bojador, de acuerdo con Portugal tras el Tratado de las Alcáçovas (1479), por el que principalmente se reconocía la jurisdicción castellana sobre las Islas Canarias. A cambio, Portugal obtenía el dominio de la navegación atlántica, el comercio y las nuevas tierras que se descubrieran ‘de las islas de Canaria para baxo contra Guinea’ (Rumeu de Armas 1992: 83 & Apéndice, doc. I, 263–65). El acuerdo era, sin duda, desventajoso para la política expansionista de Castilla. El descubrimiento de América y las perspectivas económicas motivaron su revisión. De nuevo, Castilla trataba con Portugal de los dominios oceánicos y las incursiones africanas. Las decisiones se plasmaron tras arduas negociaciones en el Tratado de Tordesillas (7 de junio de 1494), en el que se reconocía, entre otros privilegios, la propiedad castellana de las futuras conquistas de Melilla y Cazaza, si bien la ambigüedad en muchos puntos desató nuevas polémicas.² Sabedores los Reyes Católicos de lo delicado de esta situación política, buscaron el reconocimiento y la conformidad del papa Alejandro VI con sus planes de expansión. Su bula *Ineffabilis* (13 de febrero de 1495), les recordaba,

¹ Para el panorama histórico me sirvo de los trabajos de Doussinague 1944; Suárez Fernández & Carriazo Arroquia 1992; Suárez Fernández & Fernández Álvarez 1983; Suárez Fernández 1985; Rumeu de Armas 1992.

² El denominado *Tratado de Tordesillas* consta de dos documentos distintos, aunque con idéntica fecha: ‘Señalamiento entre Castilla y Portugal, por mutuo acuerdo, de una línea divisoria en el océano atlántico’ (Rumeu de Armas 1992: Apéndice, doc. IV, 275–80) y ‘Delimitación de las posesiones de Castilla y Portugal en el África mediterránea y atlántica’ (Rumeu de Armas 1992: Apéndice, doc. V, 281–88).

además, su deber apostólico: 'allí [a África] llevaréis y esparciréis el nombre de nuestro Salvador Jesucristo' (Doussinague 1944: Apéndice, núm. 4, 523; transcribe el texto íntegro de la bula papal y su traducción), al tiempo que les permitía seguir ingresando fondos por medio de la bula de la cruzada. Sin embargo, la toma de Nápoles por el rey de Francia Carlos VIII el 20 de febrero de 1495, la amenaza turca sobre Italia en 1500, la muerte de la reina Isabel en 1504, entre toda una larga serie de avatares políticos, fueron retrasando la gran empresa africana.

No obstante, la labor contaba con el entusiasmo de un personaje clave en la vida religiosa y política de aquellos momentos, Francisco Jiménez de Cisneros.³ Poco después de haber sido nombrado Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas (21 de febrero de 1495), participó en la financiación del ejército que al mando de Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, conquistara el puerto de Mazalquivir (1505) y Cazaza (1506). Se abrían así las puertas a la conquista de Orán y, tras ella, de toda África.⁴ Con todo, la política expansionista era lenta.

Las continuas incursiones piratas en las costas andaluzas, la derrota de la expedición capitaneada por Diego Fernández en 1507 en su intento de conquistar Orán y el regreso de Fernando como

³ Sobre Cisneros continúan siendo de obligada consulta las biografías de Gómez de Castro (1569 y 1984), y Quintanilla (1653). Ambos manejaron gran documentación original.

⁴ Cisneros preparaba por entonces la conquista de Orán. En un tomo de varios del Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Universidades, legajo 713 (Colección Cisneros), cuyo lomo tiene grabado 'Conquista de Orán y Memoriales de Guerra. Ms.', encontramos entre los folios 9^o-10^o una descripción detallada de los efectivos y medios necesarios para emprender esta guerra, con data de 1506, que se acompaña de las razones religiosas, políticas y económicas que la justifican. Esta relación, si no escrita por Cisneros, hubo de redactarse en su mismo entorno, pues resume muy bien lo que el canónigo pensaba. Dice así: 'La forma *que* se puede tener para fazer Armada este año de quinientos y seys con *que* se tome Orán mediante la gracia de Dios es la siguiente. De lo qual resultará mucho servicio a Dios y al Rey, nuestro señor, y aun ynterese a su Altesa y beneficio al reyno, porque, tomándose Orán, se tomará mucha parte del reyno de Tremecen; y escusar se *ya* la costa de Marçaquibir o la mayor parte della; y rentaría aquella çibdad y puerto al Rey, nuestro señor, aviendo trato con los moros, veynte mill ducados; escusar se *yan* muchos *christianos que* se llevan y pierden; asegurar se *ya* la costa de la mar del reyno de Granada o *grand parte* della; escusar se *ya* muchos dineros *que* allí se gastan y devrían gastar.' Se continúa con la nómina de hombres, armas, naves, alimentos etc., necesarios para esta empresa. Llegando a su fin, se añade: 'Puédesse pedir cruzada al Papa *que*, seyendo para esta guerra, *non* la negará, y della se podrá sacar harta *quandydad* de dineros.' Asimismo, sabemos que Cisneros se valió de diversos informadores, entre los que se encontraba Jerónimo Vianello, mercader veneciano que recorría Orán y Mazalquivir, que llegó a presentarle una maqueta en la que se figuraban ambas ciudades, y que años más tarde enroló en la armada hacia Orán (Vallejo 1913: 77-78).

regente desde Nápoles dieron motivos suficientes al franciscano para apremiar al Rey a que continuara con las campañas de conquista: si el monarca no podía ir, lo haría él mismo. Fernando aceptó que Cisneros se encargara de dirigir toda la expedición, cuyos preparativos comenzó a disponer en 1507; éste se comprometió a subvencionarla, poniendo a disposición del monarca el cúmulo de rentas de la diócesis toledana.⁵ Pedro Navarro, a instancias de Gonzalo Hernández de Córdoba, el Gran Capitán, fue nombrado jefe del ejército real.⁶ Navarro era ducho en la guerra; había participado con aquél en la guerra de Italia, y su pericia le había hecho merecedor del título de conde de Oliveto. A su favor estaba el que a su regreso a España había arrebatado a los moros Vélez de Gomera (1508), punto estratégico del litoral africano.

La decisión del rey Fernando de encomendar a Cisneros tal empresa y ponerle a la cabeza fue duramente criticada por muchos nobles; incluso Pedro Navarro, que se veía sometido a un hombre religioso, hizo todo lo posible por reducirle o negarle su autoridad.⁷ Esto y otras causas motivaron que la partida sufriera continuas dilaciones. Por fin, el 16 de mayo se hacen a la mar. Fue todo un éxito. El prelado, oficialmente aquejado de problemas de salud, en realidad enfrentado a Navarro, decide regresar a España. Antes de partir, dispone que Navarro tome el mando; deja como encargado del alcázar a Alonso de Castilla; consagra dos mezquitas y nombra un inquisidor. El 23 de mayo de 1509 llega a Cartagena e inmediatamente dispone el envío de provisiones para el mantenimiento de Orán. No se le olvida la urgencia de la información: escribe cartas informativas sobre la marcha, las más dirigidas al Rey, que confía a Fernando de Vera y a su sobrino Francisco Ruiz, que ya parte el mismo día 25 de ese mes hacia la corte (Gayangos & Fuente 1867: carta XV, 37-41).⁸

⁵ Quintanilla lo relata así: 'Este año de 1508 en la ciudad de Toledo y en veinte de agosto se despachó la cédula real, poder o patente en que le nombra su Magestad Capitán General de toda el África a nuestro fundador, y haze relación de que por servir a Dios quiere ir en persona y hazer a su costa la guerra' (1653: 192).

⁶ Retazos biográficos de Navarro en Heros 1854. El conjunto de provisiones que pedía para la guerra africana puede leerse en Quintanilla 1653: 192.

⁷ Sabemos del entusiasmo de Cisneros, y de las dificultades que se oponían a su consecución, por las cartas enviadas a su amigo Diego López de Ayala, canónigo de Toledo (Gayangos & Fuente 1867: cartas I, II y III, 1-13). Álvarez Gómez de Castro refiere las peleas entre Navarro y Cisneros por la estrategia a seguir y las epístolas cruzadas con el rey Fernando (1984: 265-67).

⁸ Seguramente, cartas y noticias llegaron a la corte antes que éstas, pues en Cartagena,

Entre otras, tenemos las cartas del manuscrito 12672. Cisneros escribe a su vicario general, Antonio García de Villalpando, una breve carta, en principio privada, informándole del éxito de la empresa, que, en su opinión, 'ha sydo más por misterio que por fuerça de armas' (fol. 256^v). A ésta adjunta una relación más detallada de su capellán y testigo de vista, fray Juan de Cazalla; juntas las recibiría. Toledo que, como más arriba indiqué, se había encargado de sufragar los gastos, no deja pasar su oportunidad. Para aumentar el impacto informativo de las cartas, se mandan imprimir, supongo que en el mismo mes de mayo, a juzgar por las palabras de Quintanilla: 'Nótese que luego que llegaron a la referida ciudad estas cartas, el dicho señor y vicario dotor Alonso Garzía de Villalpando, y governador de todo el archobispado de Toledo, las leió a todos los señores Deán y Cabildo y al Consejo y Ciudadanos, y todos de común consentimiento mandaron que se imprimiessen, y assí se executó en el dicho mes y año, antes de la venida a Castilla de nuestro señor Cardenal' (1653: Archivo Complutense, 25).⁹

El único ejemplar conocido de esta edición toledana estaba encuadernado junto con otras cartas autógrafas del Cardenal dirigidas al también canónigo de Toledo, Diego López de Ayala. Las cartas se guardaban en la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, donde fueron utilizadas por Álvarez Gómez de Castro y fray Pedro de Quintanilla, biógrafos de Cisneros. Se encuadernaron en el siglo XVII: 'en una hermosa caja guarnecida de antiguas y fuertes cantoneras de latón, y ellas encuadernadas en terciopelo y sujetas con broches de plata' (Fuente 1875: vi, editor de un segundo volumen de cartas autógrafas de los secretarios del Cardenal), si bien algunas, antes de la encuadernación, se perdieron. En el siglo XIX la Universidad de Alcalá se trasladó a Madrid. Entonces las cartas, junto con la rica colección documental concerniente a Cisneros y sus libros, fueron a parar a la biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, donde las vieron y editaron Pascual de Gayangos & Vicente de la Fuente (1867). Parte de los libros se encuentran aún hoy en dicha Facultad, como atestiguan las encuadernaciones que llevan sus armas. Posteriormente, la colección documental se trasladó a la

antes de partir, el propio Cardenal acuerda con Miranda, correo real, las postas (Gayangos & Fuente 1867: carta XII, en especial p. 32).

⁹ Para una relación de las ediciones de estas cartas y su transcripción véase *infra*, cap. 4.

Biblioteca del Noviciado y desde 1981 se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Sin embargo, el volumen que contenía estas cartas hoy está sin localizar. Creo que hubo de extraviarse cuando aún se hallaba en la universidad madrileña, pues ni Norton (1978: núm. 1055) lo pudo encontrar en sucesivas visitas, ni los inventarios que se hicieron de esta colección en los dos últimos traslados dan cuenta de éste.¹⁰ La versión que aparece en el manuscrito 12672, y que más abajo edito, ofrece alguna variante de relevancia que me permiten aventurar que o bien estamos ante una copia del texto original, o, por lo menos, de una versión distinta de la impresa.¹¹

Tras éstas, la campaña de información impresa se desató de inmediato, precisamente por medio de la edición de *cartas de relación*, que respondía tanto al interés económico de libreros y a la avidez de noticias de lectores, cuanto a la organización propagandística oficial. Así, poco después, se imprimía la intitulada: *Carta de la gran victoria y presa de Orán. En la qual se contienen la forma y manera de cómo es estada [sic] ganada. Con unas que dizen la misma victoria. Con dos villançetes por muy gentil estilo* ([Barcelona: Amorós, ¿1509?], in-4º; Norton 1978: núm. 171), que principia la lista de la literatura a la que dio lugar la toma de Orán.¹² Otras dos ediciones italianas de cartas, traducciones de algunas de las españolas, son las de Baltasar del Río, *Littera de la presa de Orano*, según la relación de Jorge de Baracaldo, con fecha 24 de mayo de 1509, de

¹⁰ Lo he podido constatar gracias a la amabilidad y buen hacer de Dña. María Carmoña, jefa de la sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional de Madrid, D. Ricardo González Castillo, director del fondo antiguo de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, y D. Manuel Sánchez Mariana, director de la Biblioteca del Noviciado, que atendieron mis demandas y pusieron a mi disposición los documentos. Por otro lado, Pérez Pastor se confunde cuando afirma que en la colección 'está, además de la impresa, la original del Arzobispo: no así la del maestro Cazalla' (1887: núm. 39), pues Gayangos & Fuente insisten en que 'el original de esta carta no existe en la colección, pues no va dirigida al colector D. Diego López de Ayala. Pero existe en ella la que el Cabildo de Toledo hizo imprimir en letra de Tortis, juntamente con otra del Mº Cazalla' (1867: 42n1).

¹¹ En la versión manuscrita de la carta de Cazalla, frente a la impresa, se lee: començaron a fazer] hizieron; copo más del caben; es claro que presto quiere que toda África sea nuestra] es claro que presto diré que toda África sea nuestra.

¹² De este pliego se conocen dos ejemplares, uno en posesión de Norton y otro en la Biblioteca March de Madrid, procedente de la colección del Duque de Medinaceli. De este último hay reproducción de la portada y transcripción del texto en Paz y Mélia 1922: 325-29. La serie de *Relaciones góticas* de la Biblioteca March entre las que se encuentra esta carta ha sido descrita, subsanando las confusiones de Paz y Mélia, por Fernández Valladares 1993 y 1996: núm 28, p. 148, para esta relación concreta, a la que remito para otros datos.

la que Hernando Colón tenía un ejemplar comprado en Viterbo en octubre de 1515 (*Regestrum*, núm. 2433); así como otra carta que sobre el mismo tema dirigía el rey Fernando al papa Julio II: *Copia de letra della victoria de Orano*, también presente en la colección de Hernando Colón, adquirida en Roma en diciembre de 1515 (*Regestrum*, núm. 2454).¹³ La carta de Fernando al papa Julio II tenía una razón de ser: además de señalar su superioridad moral y política, conseguía de éste una bula el 19 de enero de 1512 por la que ordenaba al clero el pago del diezmo para continuar la cruzada.¹⁴ Dejo de lado, por el momento, otras repercusiones literarias, no por ello menos urgentes, como la obra de Martín de Herrera, *Istorias de la vitoria de Orán*, Logroño: Brocar, ca. 1510–11 (Norton 1978: núm. 413).¹⁵

La carta de Cisneros, como ya he dicho, es una epístola de carácter privado dirigida a Villalpando. La de Cazalla, en principio, destinada a ser leída ante los de Toledo: 'Y porque presto espero ver a vuestra merced, aquí no digo más. Y esto poco que he dicho es para que vuestra merced y estos señores den loores a Dios, que tal obra y tan súbito quiso obrar' (fol. 260^r). Éste describe, desde su posición de observador, los hechos que acontecieron durante la conquista. Sin embargo, la forma en que se redacta, a modo de crónica, desde la partida el 'Miércoles, a dies e seys de mayo' (fol. 257^r), pasando por los preparativos del ataque que comienza 'el viernes' (fol. 257^v) y su descripción (número de muertos, etc.), inclina a pensar que Cazalla simplemente copiaba las notas que iba tomando durante la batalla, y que éstas formaban parte de la versión oficial que sobre los hechos se quería y se iba a dar. Cierto. En la carta de Cazalla gran parte de la narración se ocupa de la descripción de toda una serie de prodigios, que principia con la frase:

¹³ Del manuscrito que contiene el *Regestrum* hay edición facsímil: *Catalogue* 1905. El catálogo definitivo de la biblioteca de Hernando Colón está en vías de publicación: Marín Martínez, Ruiz Asencio & Wagner 1993–95. Pudiera ser que ambas cartas estuvieran hoy perdidas, pues no dan cuenta de ellas Wagner & Carrera 1991.

¹⁴ El Rey encargó su cumplimiento a Juan de Fonseca, obispo de Palencia. Se realizó una impresión conjunta de la bula papal y de la cédula en Burgos, por Fadrique de Basilea en 1512. Zaragoza y Pascual 1993 ha descubierto un ejemplar incompleto de esta edición, que describe y estudia. Por otro lado, Fernando debió intentar varias veces sin éxito la concesión de bula, según se desprende de la lectura de la carta que escribe a su embajador en Roma, Gerónimo de Vich, el 10 de julio de 1509 (Terrateig 1963: II, Apéndice, núm. 24, pp. 75–77).

¹⁵ Se prepara una edición y estudio de este texto en el seno del seminario de literatura medieval de la Universidad de Salamanca. Para otros pormenores remito al valioso trabajo de García-Bermejo Giner 1996: núm 1, p. 53 y núm. 10, pp. 56–57.

‘Ovo grandes misterios e milagros en este santo viaje’ (fol. 259^r). Entre otros, el viento favorable durante la travesía, la visión de una cruz en el cielo cuando los españoles toman puerto en Orán y las prodigiosas circunstancias bajo las que se desarrolla la batalla: aparición de una niebla negra que envuelve el campo donde se encuentran los moros, buitres revoloteando sobre las cabezas de éstos como señal de su inminente derrota, aparición de Mahoma en forma de jabalí, detención del sol, etc. Todas estas señales maravillosas tienen como objeto el ser públicas y publicadas. De este modo, se acentuaba el providencialismo de la conquista, en beneficio de Cisneros y para acallar las críticas.¹⁶ Como ‘carta oficial’, sin duda, se imprimió y debió leerse, repartirse y correr entre los círculos sociales. Prueba de ello es su inclusión tanto en este manuscrito, como su reproducción casi literal en la crónica de Andrés Bernaldez, a la que volveremos.

Cazalla finalizaba su carta dando gracias a Dios y asegurando que ‘es claro que presto quiere que toda África sea nuestra’ (fol. 260^r). Además, pedía excusas por la ‘priesa de la carta, a cuya causa no va tan ordenada como fuera razón’ (fol. 260^v). Y es aquí donde el avezado lector puede enfrentarse con algunos problemas. Años más tarde, Álvar Gómez de Castro redactaba por encargo de la Universidad de Alcalá su *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano*. Para ello se valía de ‘las memorias y demás documentos’ de Juan de Vergara, secretario de Cisneros, al que la muerte impidió tal labor, así como de los ‘muchos paquetes de cartas’ que le ofreció Diego López de Ayala. En éstas, ‘se contenía no sólo cuanto Jiménez había pactado y realizado con el rey Fernando sobre la expedición de Orán, sino también cuanto Jiménez, Regente de los Reinos, había tratado, por medio de notas secretas, con Carlos, mientras vivía éste con los Belgas’ (Gómez de Castro 1984: 25). Entre todo este conjunto de cartas, en su mayoría hoy perdidas, estaba la de Cazalla. Y, sin embargo, parece que Gómez de Castro se haya servido de una relación más extensa para su narración, principalmente en lo que toca a la descripción de los hechos maravillosos que aquel día acontecieron. Valga como

¹⁶ La *laudatio* de Cazalla hacia la gestión y actitud de Cisneros en la toma de Orán es constante a lo largo de su relación, como comprobará el lector de ella. La enumeración de prodigios, no cabe duda, tenía como fin desde el principio su publicidad, adaptación y uso en ámbito distintos como el de la predicación. De hecho, Cazalla llega a decir: ‘Lo otro que ha de notar vuestra merced es — y esto se predique y tenga por evangelio —, que es notorio que Dios alargó aquel día’ (fol. 259^r; la cursiva es mía).

ejemplo el siguiente pasaje. Donde Cazalla escribe:

Ovo grandes misterios e milagros en este santo viaje [...] Lo otro, que la primera cosa que yo vi en la tierra de África fue una cruz, e dixé luego a los que estavan conmigo: 'En esta señal vençeremos', como yo avía predicado el día de la cruz, antes que partiésemos, e avían dicho que ývamos a buscar la crus a África. (fol. 259^r)

Gómez de Castro dice:

A los que salían del puerto se les apareció primero una cruz y Cazalla, su obispo, contemplando dicha cruz en la entrada del puerto (*así se lo escribió él mismo, por orden de Jiménez, a Villalpando, vicario de Toledo*) dirigióse a los soldados y les dijo: 'Con esta señal vençeremos. Cuando el día tres de mayo me oísteis predicar en la catedral de Toledo y os decía que nosotros íbamos al África a rescatar la cruz que de aquellos lugares habían arrojado impiamente los árabes, siendo su guía Mahoma, he aquí que se nos presenta en el mismo sitio y nos augura una victoria cierta.' (1984: 288; la cursiva es mía)

¿Manejaba Gómez de Castro una carta 'más ordenada' de la que procede la impresión toledana, haciendo las veces de resumen de los hechos más significativos? La premura de la impresión — recuérdese las palabras de Quintanilla citadas supra, p. 15 — y lo poco que conocemos de ésta pueden apoyar tal hipótesis. Con todo, considero más probable que Gómez de Castro hiciera un *rifacimento*. Reconstruyó los hechos a través del conjunto de fuentes, en su mayoría cartas, que él mismo declara que se escribieron: las del secretario de Cisneros, Jorge de Baracaldo, o el ayudante de éste, Jerónimo Juliano; otras fuentes son los versos que parece compuso Gonzalo Gil, testigo de vista y profesor de la Universidad de Alcalá, relatando la matanza, o un 'escritor anónimo que, para contar las vicisitudes de esta lucha, escribió unos comentarios en latín' (Gómez de Castro 1984: 285). Textos que, en última instancia, 'lo más probable es que [...] se benefician de una relación común, una especie de diario oficial de operaciones, que [...] podría ser no sólo un memorándum de actividades, sino que se concebía también como el tejido narrativo del que se beneficiarían otros textos de distintos géneros, como la historia oficial o no oficial, o como una *carta de relación*' (Cátedra 1996: 56).

La lectura de las cartas que de la conquista y batalla de Orán salieron del círculo de Cisneros corrobora la existencia de ese a modo de diario oficial de operaciones como fuente narrativa. Su manejo explica, además, la uniformidad que todas estas epístolas presentan en la narración de los hechos. Sirva de ejemplo la carta que escribe Jerónimo Yllán, secretario del Cardenal, a López de Ayala también el día 25 de mayo y que seguramente se envía a

Toledo junto con las aquí estudiadas — ‘mandé al maestro Caçalla que vos escriba particularmente de todo; y también lo escribe el secretario a nuestro cabillo con nuestra carta, [a] aquello nos remitimos’ (fol. 256^v), dice la de Cisneros —. Yllán narra la toma de Orán con apenas más datos nuevos que Cazalla. No incluye — lo que es significativo del tipo de público al que va dirigida una y otra — la serie de sucesos maravillosos que enmarcaron la batalla. A cambio, refiere las decisiones tomadas por Cisneros tras la conquista, antes de regresar a España. Llegando a su fin, escribe: ‘Fasta aquí es duplicado de otra carta que llebava Hernando de Vera, y, porque se perdió con las de su señoría, acordé duplicarla’, y le encarga a Ayala ‘mande mostrar ésta a los señores del consejo de la inquisición’ (Gayangos & Fuente 1867: 47–48). Para este ‘duplicado’, perdida la carta, Yllán tuvo que valerse de sus recuerdos y de ese diario de operaciones al que, con Cátedra, me he referido, a menos que de cada carta se hicieran sobre la marcha copias, lo que me parece menos probable. En torno a la conquista de Orán se había originado, pues, toda una rica documentación y literatura que se emplea con muy diversos fines, a la postre propagandísticos.¹⁷ Por lo que se refiere a la carta de Cazalla, mi transcripción recoge en notas a pie de página todas aquellas lecturas que Gómez de Castro indica y que la explican mejor.

De lo que no cabe duda es de que Andrés Bernáldez utilizó la carta de Cazalla en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. El cura de Los Palacios se había propuesto hacer no una crónica entendida como narración extensa de todos los hechos acaecidos durante ese período, sino ‘escribir [...] algunas cosas de las más hazañosas de que ove vera información’ (1962: 23). Escribe a modo de memorial, dispuesto para ser leído por todas las gentes: ‘Porque, no embargante que ello todo por los coronistas de Sus Altezas sea muy conplidamente escrito, como las corónicas no se comunican entre las gentes comunes, luego se olvidan muchas cosas acaescidas’ (p. 24). Quizá este título de *Memorias*, como ya avisaran sus editores, Gómez Moreno & Carriazo, se explique también desde la perspectiva de las fuentes que maneja, que en su mayoría son ‘fuentes documentales: cartas literarias [...], cartas misivas, [...] y documentos oficiales’ (p. xxxiv), de las que apuntan algunas, pero no éstas que aquí estudio. Desconozco cómo llegaron a Bernáldez

¹⁷ Quintanilla 1653, en apéndice intitulado ‘Archivo Complutense’, cita rica documentación y apuntes sobre el Cardenal y este tema, que en parte transcribe.

todos estos materiales, pero es evidente que manejaba documentos oficiales y, en algunos casos, de una difusión tan restringida que seguramente era necesario el acceso a archivos oficiales de la corte o a copias depositadas en archivos nobiliarios.

Sí puede llamar la atención del lector contemporáneo el que Bernáldez no dé a conocer que su redacción embebe un documento epistolar. Se pueden argüir un par de razones no excluyentes. De un lado, vamos viendo cómo el manejo y utilidad de las *cartas de relación*, en tanto que fuentes primarias susceptibles de posteriores reelaboraciones, es habitual en la época. El propio Bernáldez escribe que es propio del oficio del cronista servir a los reyes a través de epístolas, 'tomar de ellas aquello que a su oficio conviene de algunas cosas hazañosas, e aver conocimiento de los reyes comarcanos e de sus coronistas por intersección de letras, para ingerir en las corónicas algunas cosas de las que acaecen en sus tienpos, las de acullá e las de acá, que convienen por la verificación ser assí escritas' (1962: 38-39).¹⁸ No hay por qué explicar ni justificar lo que es propio del oficio.

Pero a ello hay que añadir la conciencia de autor, en tanto en cuanto el cronista, o cualquier posible usufructuario, puede moldear y moldea ese material con unos fines e intereses más o menos concretos. Las fuentes de que disponga — cuanto mayor sea el número de *cartas de relacion* o *de nuevas* — y su propia pericia artística y literaria podrán lograr crear, a partir de esa documentación original, un texto nuevo.¹⁹

De hecho, en las ocasiones que Bernáldez reconoce abiertamente el uso de cartas y las incorpora como tal, respeta escrupulosamente su estructura, incluida la *salutatio* y la rúbrica.²⁰ Cuando utiliza la de Cazalla, sin embargo, la adapta en el cuerpo de su crónica introduciendo pequeños cambios, modificándola para una lectura puramente historiográfica de los hechos. Detengámonos brevemente

¹⁸ Si bien con tono novelesco, Bernáldez refiere el despertar de su vocación cronística con tan sólo doce años a través de la lectura de un registro que halla en la casa de su abuelo, escribano público en una villa de León, ya difunto, que contenía 'cosas hazañosas que en su tiempo avian acaescido' (1962: 23). No extraña, sin embargo, tal situación. Dada la movilidad de la Corte, y hasta la creación del Archivo de Simancas, era frecuente que los escribanos guardaran en sus casas los documentos emanados durante su ejercicio, como ha explicado Rodríguez de Diego 1989: 17-24.

¹⁹ Beltrán 1990 muestra la existencia de una relación común, de un *diario de campaña* del que se benefician dos textos con intereses distintos como son la *Crónica de Juan II* de García de Santa María y la biografía de Pero Niño.

²⁰ Véase, por ejemplo, los capítulos 75, 84, 222, 226 y 227 de su *Memorial*.

te en unos cuantos ejemplos. Así, suprime todos aquellos recursos retóricos propios de las epistolografía; de éstos, claro está, la *salutatio* o citas clásicas o de autoridades que movían a la credibilidad, con valor retórico-literario, así como el 'yo' de Cazalla y todas sus impresiones personales, que, aunque pocas, confieren un tono más familiar a la carta. Valga como botón de muestra el siguiente pasaje (señalo en cursiva los cambios más significativos):

Miércoles, a dies e seys de mayo, *el Cardenal, nuestro señor, con toda el armada y con próspero viento, que parezca de Dios para esto sólo enbiado — donde me acordé aver leydo de las obras de sant Agustín, en el libro que se nombra 'Del conocimiento de la verdadera vida', que dize el viento ser espíritu de Dios; e así fue que como este viento con la voluntad de Dios fuese conmovido, e con las tempestades de las aguas acrecentado, e por los misterios de los ángeles fuese alterado e sosegado —, se fizo a la vela.* Y el jueves de la Ascensión en la noche, *con farto peligro por el apretura e asurgir de las naos,* tomó puerto en Maçalquebir, de lo qual los moros no poco se espantaron, viendo tal osadía e atrevimiento e así asurgir de noche; y esto les fizo a ellos creer que otro día no pudiéramos fazer nada. (fol. 257^v)

Y partieron del puerto de Cartagena en diez e seis días del mes de mayo, año susodicho de mdix, miércoles, con próspero tiempo e viento; e otro día, jueves, día de la Ascensión de Nuestro Redemptor, llegaron e tomaron puerto en Maçaquebir. De lo qual los moros no poco se espantaron, viendo tal osadía e atrevimiento, así surgir de noche *como llegaron*, e creyeron que otro día no pudieran hazer nada. (Bernáldez 1962: cap. 219, p. 549)

En otras ocasiones, los cambios tienen que ver con una mayor precisión lingüística: *gente de pie* se transforma en *infantería*; con el deseo de dar más precisión y fuerza a la acción: 'y serían ya las dies del día quando [...] se transforma en 'e a las diez del día'; o con el fin de completar el sentido: 'desenbarcó y entró en la iglesia de Maçalquebir' deviene 'desenbarcó y entró en la Iglesia de Maçaquebir, y fizo oración'. Véanse los textos encarados:

E luego el viernes, antes que amanesciese, la *gente de pie* se comenzó a desenbarcar; y *serían ya las dies del día* quando, la gente de pie en tierra, se avían ordenado quatro muy hermosas esquadras de más de dos mill onbres cada una. La gente de cavallo no pudo desenbarcar tan presto, mas dábanse priesa, y no con mucho conqieto.

Y entre tanto, el Cardenal, *mi señor*, desenbarcó y entró en la iglesia de Maçalquebir; y de allí fue a la posada e comió un poco, bien de priesa, con harto cuydado, *porque de la mar saltá muy fatigado e muy flaco, aunque al que menos mal fizo la mar fue a él.* E luego, después de comer, cavalgó en una mula y el padre fray

Otro día, antes de amanescer, la *infantería* comenzó a desenbarcar; e *a las diez del día*, estaban desenbarcados. E se fizieron quatro escuadrones de gente, de más de cada dos mill onbres cada uno, toda la de la infantería. La gente de cavallo no pudo tan aina desenbarcar, e dábanse priesa; e no con mucho conqieto.

Y entretanto el cardenal desenbarcó y entró en la iglesia de Maçaquebir, *y fizo oración.* Y de allí fue a la posada, y comió un poco, bien de priesa e con harto cuydado. Y desde ovo comido, cavalgó en una mula, e un frayle suyo con él, en otra, que se dezía fray Francisco Ruis. E fueron todos los suyos con él, a cavallo e

Francisco Kruis en otra, e todos los suyos, espeçialmente oficiales e clérigos con él, todos a cavallo e armados, e la cruz delante, fuymos con él. (fol. 257^v)

armados, e la cruz delante. (Bernáldez 1962: cap. 219, p. 549)

Sólo en un caso Bernáldez añade algo que bien pudiera ser de su propia cosecha, o haberle sido sugerido por otros historiadores como Pedro Mártir de Anglería, aunque se trata de un tópico recurrente y muy utilizado:²¹

E su Señoría Reverendísima, así por inportunación de algunos, como porque estava cansado, *que era tarde e avía fecho mucho más de lo que bastavan sus corporales fuerças*, se tornó a Maçalquebir, e dende allí tenían sus atalayas de todo lo que se fazía. Y él, entretanto, con mucho cuydado, alçadas sus manos orando a nuestro Señor, peleava más que todos. (fol. 258^r)

Y el cardenal, así por inportunidad de algunos como por se sentir cansado e flaco, se volvió a Maçaquebir, y dende allí peleava muy fuertemente, como a sus ábitos y orden pertenencia, *hincado de rodillas y las manos alçadas, demandando a Dios victoria, como facía Moisés quando era caudillo de los fijos de Israel, que oraba las manos alçadas, y cada vez que aquello hazía vençían los hijos de Isrrael a sus enemigos*. (Bernáldez 1962: cap. 219, p. 550)

2.2 Cartas sobre la conquista de Trípoli y de Rodas

Tras la conquista de Orán, Cisneros regresa a España por enfrentamientos con Pedro Navarro, que se queda como jefe de toda la armada (Gómez de Castro 1984: 296–98). Navarro prosigue la expedición y el seis de enero de 1510 gana Bugía.²² El veintisiete de julio de ese mismo año conquista Trípoli. La cuarta de esta colección de cartas, enviada por el rey Fernando al Cardenal, versa sobre este último acontecimiento. El rey acababa de recibir una carta de Pedro Navarro sobre la toma de la ciudad: ‘Y a la ora que ésta se escribe, avemos resçebido letras del dicho capitán general por las quales nos haze saber cómo el día de señor Santiago llegó con el dicho nuestro ejército a la çibdad de Trípol y quel mismo

²¹ Anglería, informando de esta conquista a Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, escribe: ‘El Cardenal, después de alinear los escuadrones, orando, para imitar a Moisés, hizo su entrada en la ciudadela’ (1955: II, 288). El italiano, además, redactaba esta carta el 5 de junio de 1509, tan sólo once días después de que Cisneros escribiera la suya.

²² Véase una descripción de los hechos en Bernáldez 1962: cap. 223, pp. 558–63. Hubo un impreso sobre este tema: *Carta al infante don Enrique de la presa de Bugía*. S.i.t., ca. 1510, según consta en el *Abececlarium* de la biblioteca de Hernando Colón (Norton 1978: núm. 1343). Extraña, no obstante, que no hubiera más impresiones sobre esta conquista, celebrada, como en ocasiones anteriores, por el Papa y toda la curia romana: ‘engalanaron la urbe con cánticos y fuegos nocturnos el día que les llegó la noticia de haber sido arrebatada de manos de los moros la ciudad de Bugía’ (Mártir de Anglería 1955: 315 & 316). Otras dos cartas autógrafas de Pedro Navarro sobre la toma de Bugía, dirigidas al Rey y al secretario de éste, pueden leerse en Heros 1854: 456–60; otra, ‘Breve de Julio II sobre la toma de Bujía’, en Doussinague 1944: Apéndice, núm. 33, pp. 589–90.

día [...] la tomaron' (fol. 260^v), e informa de las circunstancias a Cisneros. No cabe duda de que para ello utilizó los detalles de la propia carta de Pedro Navarro: 'Y escrivenos quel fecho pasó de la manera syguiente' (fol. 260^v-261^r) o 'Escribe que' (fol. 261^v), cita en la suya. Si de ella o de alguna otra hubo impresión, que no debe extrañar, lo desconocemos.

La carta del rey Fernando es más parca en detalles que las anteriormente analizadas; a fin de cuentas iba encaminada principalmente a señalar la victoria y el apoyo económico que se había aprobado en las cortes de Aragón para continuar la empresa africana.²³ Para nosotros tiene interés por varios motivos. De un lado, evidencia cómo las *cartas de relación* o *de nuevas* que llegan a la corte son inmediatamente resumidas en otras de carácter más privado, a sabiendas quizá de que su circulación no lo sería tanto, que suelen llamar 'Breve'. Con éstas se mantenía el liderazgo real y la función propagandística ('nuestro capitán', 'nuestro ejército', 'su divina clemencia nos muestra y abre cada día más el camino para que le sirvamos en aquella santa empresa', dice la del rey Fernando). En efecto, reproducir información por doquier sirviéndose de la facturación y comercio epistolar se había convertido en la principal estrategia por seguir de lo que podríamos definir como campaña de control y acción política y de prestigio al uso de la época.

Pero no eran las únicas. Otras cartas noticieras salidas del entorno cancilleresco de carácter semi-privado o privado favorecen y revitalizan el comercio epistolar de tono familiar con propósitos que van más allá de la relación de acontecimientos. Así, el mismo día en que se redacta la de Cisneros, Mártir de Anglería, que está en Monzón con el Rey, escribe por su parte a Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, informándole sobre los mismos hechos, permitiéndose al paso hacer alguna reflexión moral (1955: 325-27). Las noticias se difundían rápidamente y la corte se erigía en el principal centro de irradiación. Al tiempo, se propiciaba la conservación de estos documentos parahistoriográficos.

Otra serie de problemas se dejan ver al encarar el texto de nues-

²³ Pedro Mártir de Anglería escribe en una carta dirigida a Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, con data 17 de marzo de 1510: 'Para el Rey constituye una obsesión conquistar con todas sus fuerzas la provincia africana. En consecuencia, ha determinado ahora trasladarse a los reinos de sus abuelos con el objeto de reunir las Cortes de Aragón, Valencia y Cataluña para exigirles los dineros necesarios con los que pueda aumentar los eficientes de sus tropas' (1955: II, 314).

tra carta con el de Bernáldez. En este punto, no he logrado determinar si aquél se sirvió también de la relación de Navarro, o de alguna otra que, guardada en la cancellería, prestara casi idéntica información.²⁴ Ambos textos — el de la carta del Rey dirigida a Cisneros y el del cura de Los Palacios — principian de igual modo, sin embargo, conforme avanza la narración, los datos que brindan uno y otro son algo distintos, de mayor riqueza para con nuestra relación. Es cierto que conocemos la relación de Navarro de forma indirecta, pero extraña que Bernáldez omita información de tipo táctico-militar que, de ser cierta su utilización, figurara en aquella. Sus editores recuerdan que el cronista 'en la utilización de sus fuentes escritas es el más simple de todos, y consiste en copiarlas a la letra' (1962: xxvii); hemos visto también su modo de proceder en la carta analizada supra, pp. 21-23.

Una tercera explicación apunta al secretario del Rey Católico, Miguel Pérez de Almazán, que por su cargo y situación de privilegio bien pudo adobar la carta dirigida a Cisneros con nuevas referencias. Lo que vendría a ser una prueba más del importante papel que desempeñaron los secretarios reales de esta época en el acceso, manejo, difusión y alcance de la información.²⁵ Cuento para ello con alguna prueba.

El mismo día que Navarro conquista Bugía envía sobre la marcha dos cartas a la corte. Una, escrita de su puño y letra, dirigida al rey Fernando, en la que brevemente da cuenta de la victoria. La segunda, que dirige a Pérez de Almazán, pormenoriza los hechos. Escrita por un testigo de vista, Navarro se había limitado a estampar en esta última su firma. Sin embargo se dirige al secretario con estas palabras: 'Y con esta que escribo a Vm., en la de S. A. no me dilato, porque Vm. le hará relación de todo. Y tengo confianza en la firme fe que [...] por su relación, intercesión y medio serán estas

²⁴ Sabemos que el propio Zurita dispuso para la redacción de sus *Anales* de 'diversos papeles que tratan de las conquistas de Trípol, Argel, Gelbes, Bugía y Alquer. Ay cartas originales de los capitanes que más se señalaron en aquellas empresas. 1510' (*Alhacena* 1877: 292). Como no es de extrañar, las cartas son el principal soporte documental de ésta su alhacena.

²⁵ Nos faltan datos que permitan conocer bien el funcionamiento interno de la cancellería real que, desbordada de múltiples funciones, no tardaría en hacerse con un espacio autónomo, caso del Archivo General de Simancas para Castilla. Rodríguez de Diego tiene en prensa un valioso artículo sobre el sentido y formación de este Archivo, en el que publica como apéndice un documento de 1545 con la nómina de prelados, grandes señores, embajadores y herederos de secretarios difuntos, entre otros, que por sus cargos y actividades pueden tener escrituras tocantes a la corona real, para pedir su devolución.

cosas encaminadas mejor que por mis cartas, ni por otro ninguno camino' (Heros 1854: 458) y manda por delante a Diego de Vera, convirtiendo éstas en *cartas de creencia*.

Volviendo al texto de nuestra carta, Almazán pudo especificar tipos de embarcaciones que no recoge Bernáldez — señaladas en el texto en cursiva — para hacer más notoria la fuerza de la armada desplegada ante las costas de Trípoli. El secretario conocía bien su composición, pues había recibido del Rey Católico el encargo de acordar con Pedro Navarro la formación de la esquadra que se debía enviar a la empresa africana (Heros 1854: 415):

Quel dicho día, a veynte cinco de julio por la mañana en esclareciendo, el dicho nuestro capitán general asomó con la dicha nuestra armada a clara vista de la dicha çibdad de Trípol, viniendo ya todo el exército puesto dos días antes fuera de las naos en galeas y en fustas de remos y en bergantines y barcas y chalupas y gróndolas, para que, en llegando, todos juntamente pudiesen desçendir en tierra sin tardança. (fol. 261^r)

E asomó el armada real jueves de mañana, a veinte e cinco de jullio, año de MDX, día del bienaventurado señor Santiago apóstol, en esclareciendo, a clara vista de la dicha çibdad de Trípol, viniendo ya al exército dos días avía fuera de las naos e navíos e galeas, en diversas fustas de remos, para más presto saltar en tierra. (Bernáldez 1962: cap. 224, p. 564)

Otros pasajes de estas dos relaciones nos obligan a ser más cautos. En todo caso, evidencian cómo en el reinado de los Reyes Católicos el comercio epistolar favoreció la multiplicidad de relaciones, diferenciadas en ocasiones unas de otras por pequeños matices o cambios de estilo.²⁶

Conosçido esto por el dicho nuestro capitán general, partió en dos partes nuestro exército. Y la una parte, *fecha çinco esquadrones*, puso para que guardase y pelease contra los enemigos por la parte del campo; y al mismo tiempo, toda la otra gente, *fecha otros çinco esquadrones*, se puso muy animosamente al conbate de la çibdad a escala vista. Y las galeas, bien fornidas de gente, combatían por la mar, de manera que juntamente peleaban en el campo y en los muros de la çibdad. Los moros defendían bien, pero la animosidad y esfuerço

El conde y los capitanes hizieron sus gente dos partes y començaron el conbate. Y en tanto que conbatía la una mitad la çibdad, la otra mitad peleava con los moros de cavallo e de pie que andavan por de fuera, en el campo, que acudieron muchos, así por estorvar el desenbarcar como el conbate. Que quiso Dios nuestro Señor poner por su infinita bondad tanto esfuerço en los christianos, que, así los que conbatían la çibdad como los que defendían el campo, se dieron a tal recabdo e pelearon tan esfuerça-

²⁶ Un ejemplo más de esta multiplicidad es la interesante pieza que guarda el manuscrito II-U-4 de la Biblioteca del Escorial (Zarco Cuevas 1924-29: II, 415-23): *Relación de los sucesos de las armas marítimas de España en los años de 1510-1511, con la toma de la ciudad y puerto de Trípol por el conde Pedro Navarro; y jornada de los Gelves, en que se perdieron los nuestros, y murió D. García de Toledo, hijo del duque de Alba, con otros muchos acontecimientos de las varias expediciones que se emprendieron contra infieles, en la que a modo de diario un testigo va relatando diversos sucesos de estas conquistas*. El texto se ha editado parcialmente en Heros 1854: 479-582.

y priesa que los christianos les dieron les quebró las fuerças. Duró el conbate fasta entrar los christianos dentro de los muros de la çibdad, poco más de dos oras. (fol. 261^v)

damente que fueron vençedores. Por manera que en dos oras entraron la çibdad por fuerça de armas. (Bernáldez 1962: cap. 224, p. 564)

La última de esta colección de cartas, dirigida al Rey Fernando, toma razón en el momento de mayor esplendor político de la lucha contra el infiel. Fernando deseaba, o hacía creer que, tras la conquista del norte de África, lanzaría toda su armada contra el Gran Turco, Bayaceto II, el rey más poderoso y temido por la cristianidad.²⁷ Fernando gozaba de prestigio y reconocimiento internacional para dirigir la empresa, que gustaba de nutrir por cartas. Así, Aimerique d'Amboise, Maestre de Rodas, cuando redacta la que cierra este manuscrito, comienza felicitándole por las victorias de Bugía y Trípoli — que conocía por sus letras y las del virrey de Sicilia, Hugo de Moncada — toda vez que le reconoce 'firmísimo anparo de la república christiana' (fol. 262^v). La carta narra cómo Bayaceto II y el Sultán de Egipto, coaligados, se preparaban para combatir a los reyes cristianos. Los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, establecidos en la isla de Rodas y conocedores de la armada que Corcud, hijo del Gran Turco, preparaba junto a los hombres del sultán para conquistar la isla, los atacaron en el puerto de Jaffa y les arrebataron sus barcos. Le informa además de la situación que existe entre los grandes de Oriente. El Maestre concluye: 'Dios Todopoderoso cunpla los deseos de vuestra cathólica Magestad y le dexe proseguir e acabar la conquista de África fasta en Egipto, en el qual lugar, si biviéremos, esperamos juntarnos con todo nuestro poder con el exército de vuestra Alteza en propia persona y servir a Dios en tan meritoria empresa' (fol. 264^r).

De nuevo se desataron los intereses propagandísticos. Poco después se imprimía la intitulada *Carta embiada del Gran Maestro de Rodas al victorioso rey don Ferrando* ([Valencia: Joan Joffre, ca. 1510–11], in-4º; Norton 1978: núm. 1180). El único ejemplar conocido de esta relación se encuentra hoy en la colección de relaciones góticas de la Biblioteca March, que sepamos.²⁸ Un análisis de ambos textos — el de la carta impresa y la versión que aparece en nuestro manuscrito — revela como más que probable que la carta

²⁷ Pueden leerse los motivos y razonamientos del Rey Católico en Zurita 1580: I, Lib. VIII, cap. 41, pp. 196–98.

²⁸ Paz y Mélia 1922: 190–91, transcribe el texto y reproduce la portada; véase también Fernández Valladares 1993: núm. 2, 166.

original estuviera redactada en latín, y que sobre ella se realizaran luego traducciones. La que circula impresa está llena de catalanismos o restos de aragonesismos (Constantinpla/Constantinople, quier/quiere, gran/grande, doze/dotze); de hecho, la *salutatio* es típica de la cancillería aragonesa. La carta que incluye el manuscrito 12672 supone una versión castellana cancilleresca. A su término se anota el sobrescrito o dirección a donde se envía la carta. Puestos a aventurar, la nuestra bien puede ser traducción del original o bien copia de alguna versión castellana de las que pudieron circular. Si basada en una versión aragonesa, ésta desde luego ha de ser distinta de la impresa, como atestiguan algunas variantes significativas, sin contar las alteraciones del orden de palabras y omisiones que no responden al cuidado que demuestra el compilador en la copia de todas estas cartas.

La edición en tierras valencianas quizá pudiera explicarse por la necesidad de recaudar fondos que permitan financiar la lucha contra el infiel. Según nos narra Mártir de Anglería, el Rey viajó a Cataluña con el objeto de reunir las Cortes de Aragón, Valencia y Cataluña para este propósito (1955: carta 435, 314; en cartas posteriores se insiste en la necesidad de estos fondos y en los problemas que encuentran para su recaudación). La edición justificaría el desembolso y animaría otros nuevos. El propio Anglería, tan dado a celebrar cada uno de los triunfos y méritos hispanos, cita de pasada la carta del Maestre (1955: carta 448, p. 342).

2.3 Carta de Fernán Pérez del Pulgar

Nos podemos preguntar qué hacen aquí cuatro cartas, en principio privadas o semi-privadas, redactadas a modo de crónica y encargadas de certificar el éxito de la política expansionista llevada a cabo por el rey don Fernando. Varias son las respuestas. Su carácter propagandístico es obvio, como demuestra la impresión de algunas de ellas. Como documentos históricos, son susceptibles de ser compiladas a modo de memorial de hazañas, de pequeña crónica de uso personal. Pero su sentido pleno creo que puede ser percibido con el análisis de la carta que abre esta pequeña colección, la epístola de Fernán Pérez del Pulgar, más conocido como 'el de las Hazañas'. Quien compilara este último cuadernillo, que tiene por sí mismo la unidad que le presta su independencia estructural con relación al resto de obras del código (señalado por Weiss 1992-95: 189, si bien la mano que copia estas cartas parece coincidir con la de la carta consolatoria que se incluye entre los

fols. 215^r-217^r), podría estar ofreciéndonos algo más que una colección de noticias. Si su criterio no es, desde luego, el prestarnos unos a modo de *stratagemata* para la formación militar, sí es posible pensar en que esta carta monitoria de *re militari* presta supervivencia a cartas meramente noticieras que ahora son ya piezas clásicas de un subgénero epistolar recientemente rescatado de su función ancilar.

Por de pronto, son otros los propósitos de esta carta que cerraba, asimismo, una tríada impresa sin indicaciones tipográficas: *Traslado de la carta que el rey de Tremecén envió al Cardenal de España pidiendo paz y ofreciendo parias al Rey, nuestro señor y Traslado de la carta que los venecianos embiaron al Santo Padre pidiendo misericordia* ([Sevilla: Jacobo Cromberger, ¿1509?], in-fol, Norton 1978: núm. 785; Agulló y Cobo 1966: núm 16), de la que se conoce un único ejemplar, conservado en un volumen facticio de la Real Academia de la Historia, Colección de Papeles varios de Jesuitas, sig. 115, fols. 173-78. En este contexto, la imprenta aunaba noticias diferentes, al calor de la demanda y de los intereses políticos, sin respetar en su presentación, por caso, el orden cronológico de producción.²⁹ Entiendo que la epístola de Pérez del Pulgar gozó de una amplia circulación, puesto que la copia que aparece en el manuscrito 12672 no procede de la versión impresa, como atestiguan algunas variantes significativas. Antes de su análisis, conviene reparar en su autor.

Los principales datos biográficos que hoy conocemos de Fernán Pérez del Pulgar y Osorio, señor de Salar, nos los suministra la crónica biográfica que tras su muerte escribió Martín de Angulo y Pulgar, octavo señor de esa casa.³⁰ A grandes rasgos, podemos

²⁹ La primera de ellas, la carta que el Rey de Tremecén escribe al Cardenal, aunque sin data, se escribe el día 19 de mayo de 1509, un día después de la conquista de Orán, pues dice: 'Sabido avemos el buen día que ayer oviste, quando la hermosa de la grand cibdad de Orán tomastes' (sig. Ai). Pérez del Pulgar redacta la suya antes de la conquista, el 6 de abril de 1509.

³⁰ *Cronicón pósthumo de la vida, proezas, mercedes y genealogía de Fernando del Pulgar y Osorio, primero Alcaide y Señor del Castillo y Villa-Salar y de los molinos de Fez en África, llamado: 'el de las Hazañas' por las muchas que obró en la conquista de todo el reino de Granada, en servicio de Dios nuestro Señor y de los Sres. Reyes Católicos don Fernando y D^a Isabel. Confutación de las siniestras opiniones que sobre algunas, y su autor, se han admitido, dirigidas al Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Deán, y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de Granada. Historiadas por D. Martín de Angulo y Pulgar, natural de la ciudad de Loja. Hecho en Loja en 1649 (apud Villa-Real y Valdivia 1892: 10n1).* El manuscrito original, del que se sirvió Villa-Real para hacer su estudio (1892), se encontraba en el Archivo de la Catedral de Granada. Otras dos ejemplares-copias estaban por entonces en poder de dos de sus descendientes: D. Fernando Pérez del Pulgar y Blake, conde de

resumirlos como sigue. Nace el 22 de julio de 1451 en Ciudad Real. Su primera actuación bélica la realizó al lado de Fernando de Aragón, en las luchas que éste mantuvo con Alfonso V de Portugal a propósito del enlace con la infanta doña Juana. A partir de entonces, sus intervenciones militares siempre aumentarán su gloria y fama, siendo las más conocidas las relativas a la guerra de Granada, en la que participó (batalla del Cenete o la hazaña del Ave María). Murió el doce de agosto de 1531.

Conservamos noticias de su actividad literaria. Parece que en su juventud escribió una obra con título *Mill proverbios*, de la que Villa-Real sólo vio 'un fragmento del libro segundo, capítulo 17, y el segundo apéndice del tercero' (1892: 17). El estudioso añade que escribió algunos sucesos de la conquista de Granada, aunque no alcanzó a verlos, así como unos comentarios a la obra de Julio César, 'que por desgracia no han llegado hasta nosotros, aunque se dice que se publicaron en Valladolid' (54n1).³¹ Sí, en cambio, nos ha llegado su *Breve sumario de los hechos del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba*, dirigido a Carlos V, editado en Sevilla, por Jacobo Cromberger en 1527 (Griffin 1991: núm. 268, p. 325).³² Entre sus cartas, conocemos la dirigida a Don Antonio de la Cueva (Villa Real y Valdivia 1892: 224–26, para su transcripción) y ésta que ahora de nuevo edito.

Las circunstancias históricas: el seis de abril de 1509 Pulgar escribe a Cisneros desde su residencia de Salar. El cardenal había llegado a Cartagena el seis de marzo y esperaba vientos favorables para zarpar. Pulgar, quizá conocedor de ciertos disturbios entre la tropa y de la necesidad de buscar hombres, decide dar su opinión como perito. Sin duda había un estado de opinión desfavorable al modo como se estaba llevando a cabo la expedición. Álvarez Gómez de Castro resume las críticas de los nobles a Cisneros, que soste-

las Infantas, y D. Cristóbal Pérez del Pulgar y Fernández de Córdoba. Desconozco la localización actual y existencia de otros ejemplares. Con anterioridad, Martínez de la Rosa (1834) había publicado un libro sobre nuestro personaje. Aunque conocía la existencia del manuscrito, no llegó a verlo. Su estudio sobre Fernán Pérez del Pulgar se basa en la documentación que pudo hallar y que publica como apéndice.

³¹ No consta en los repertorios bibliográficos al uso ninguna impresión vallisoletana de los comentarios de César hecha por Pérez del Pulgar.

³² Villa-Real (1892: 252n1) transcribe un documento fechado el 8 de abril de 1526 por el que Pérez del Pulgar concede a Juan de Luna, caballero de la orden de Santiago, toda la potestad para hacer imprimir esta obra. Modernamente ha sido editada por Martínez de la Rosa (1834: 131–226), basándose en un ejemplar con glosas de la RAE, y por Rodríguez Villa (1908: 555–89), que siguió el texto de aquella edición.

nían que éste 'pretendía asumir problemas que superaban su poder y capacidad' (1984: 259). Y sobre este asunto quizá circularon más cartas o, cuando menos, era objeto de comidilla general ('Acá, señor, se reza de la guerra' (fol. 252^r), dice Pulgar en su carta). Pero en ella no le critica abiertamente, sino que dice prudentemente: 'Creo que su Señoría reverendísima lo terná proveýdo, pues es para mostrar y proveer a todos y no todos proveer a él, seyendo la ocupación de su ylustre persona toda ora en lo más neçesario, que es en guerrear los enemigos de la fe e aquéllos dalles ley' (fol. 255^r).

La carta es importante, como veremos, por varios motivos. En primer lugar, da cuenta de su formación intelectual, de la que desconocemos casi todo. Pero se aprecia en clara sintonía con las aficiones a la historia y a los asuntos militares planteados a la zaga de los clásicos que vemos entre los nobles formados en la corte de los Reyes Católicos, bajo la tutela de un Pedro Mártir de Anglería o un Lucio Marineo Sículo.

Complementariamente, la carta pone de manifiesto la evolución del género y su redacción, y el cambio producido a finales del siglo xv en la formación y táctica militar. Es una epístola *admonitoria*, o de *monición* o consejo, donde, tras una breve *salutatio* 'Muy magnífico Señor' (fol. 252^r), Pulgar exordia excusándose por no poder ir a la conquista africana, debido a su avanzada edad, pero ofrece la ayuda de su experiencia por medio de un escrito.³³ Luego, comienza la *narratio* sobre la base de la necesidad y el éxito de la guerra contra los moros, calificada como 'guerra buena' (fol. 252^r). Los argumentos que se esgrimen son razones prácticas y tópicos historiográficos: de las guerras anteriores el Rey ha salido vencedor; en la milicia se 'gana honra en esta vida y gloria en la otra'; la guerra es un 'exerçio muy neçesario', y, por último, trae a colación la idea de Imperio: 'Quanto más estando tanta parte de la jornada andada; conviene a saber, tener a España' (fol. 252^r). El verdadero motivo de la carta se expone en la *petitio*, en la que se aconseja que, para la empresa, 'no se le olvide de mandar buscar y poner en ellas los más adalides y onbres del campo que se pudieren aver. En espeçial de aquéllos que syguieron la guerra pasada

³³ Pérez del Pulgar utiliza este mismo tópico en la carta que escribe a D. Antonio de la Cueva: 'Si tuviera la edad y facultades que tenía cuando vos serví de Alférez en el grande combate que al Rey de Guadix hicisteis, el día que en su Zenete a los moros vencisteis, luego fuera a servir a Vuestra Merced en esta jornada, que serviré con carta' (Villa-Real y Valdivia 1892: 224).

deste rreyno de Granada' (fol. 253'). Lo que contrastará con la realidad de los acontecimientos, porque Cisneros había enrolado a muchos hombres, pero casi ninguno de éstos veteranos. Siguiendo los consejos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el Gran Capitán, sobre la estrategia a seguir, había puesto bajo su mando gran parte de los soldados que habían participado con aquél en las guerras italianas.³⁴ La razón de utilizar estas fuerzas, y no las granadinas, supongo que se debió a su mejor conocimiento de las nuevas técnicas militares, que devolvían a la infantería su puesto de honor en la lucha armada, bajo renovados escuadrones bien alineados y disciplinados. A este tipo de formación aluden de continuo todas estas cartas. Las nuevas habilidades, aprendidas de las falanges suizas, se habían expandido por toda Europa a finales del siglo XV y XVI, y habían deparado grandes éxitos a los castellanos en las luchas italianas.³⁵ La epístola se convierte así en una exposición de las tácticas militares, que se ayuda de la experiencia y del recuerdo del autor, salpicados de ejemplos basados no ya en los clásicos, sino en momentos de la guerra contra los moros de Granada. Como hiciera Frontino con sus *Stratagemata*, se presenta una serie de casos de los que se puede tomar ejemplos para la guerra.

Examinando una traducción castellana del siglo XV, podemos ver que el diseño *in nuce* de la obra del clásico militar puede estar en la base de la propia estructura de esta parte principal de la carta. El prólogo del manuscrito 10204 de la Biblioteca Nacional de Madrid explica la necesidad de reunir en una obra los ejemplos de los principales generales de guerra con estas palabras: 'Cuydo yo que será provechoso a los omnes ocupados escrivírgelo en breve por que ligeramente puedan pasar por ello [...]. Así, aquello que es menester segúnd la utilidad de la cosa, ello se venga mostrando, como quién responde a lo que le preguntan. Consideradas diversas maneras de los fechos, recontaré de los que me paresçerán faser a

³⁴ En palabras de Gómez de Castro: 'Por consejo del Gran Capitán, [Cisneros] mandó llamar a Pedro Navarro [...]. Comunicó a Navarro todo su plan y adoctrinado por él sobre qué debía hacerse en cada caso, lo nombró jefe de todo el ejército y determinó que de inmediato recibiera las fuerzas veteranas de Italia, que tanto se habían distinguido bajo el mando del Gran Capitán [...]. Mientras [...] Jiménez comenzó a hacer levas de soldados por toda su diócesis y alistó en Bética, Cataluña, Aragón, Cantabria y Asturias algunas selectas legiones, con las que formó un ejército muy conveniente para su empresa, llegando a juntar cuatro mil de a caballo y diez mil de a pie' (1984: 261-62).

³⁵ Sobre las trasformaciones de la infantería en esta época, remito al lector a Contamine (1984: 169-75) y al reciente Cardini (1995: 78-143), que ofrece una útil bibliografía final por materias.

propósito, por que aquél que lo leyere los tome como por consejo para lo que ha de faser' (fol. 1^r). Lo que no es más de lo que hace Pérez del Pulgar cuando en su carta le pide a Cisneros, hombre ocupado, que envíe a esta guerra gente de Granada: validar su petición a través de ejemplos de la lucha granadina.³⁶ Frontino divide su obra en tres libros: el primero contiene ejemplos 'para enformar al capitán en las cosas que se an de faser antes de la batalla' (fol. 1^r); el segundo, 'en aquellas cosas que se han de faser en la batalla e [...] fecha la batalla' (fol. 15^v); y, el tercero, 'enxemplos que pertenesçen a conbaytir las çibdades e defenderlas' y 'enformar a los çercados para se defender' (fol. 34^r).³⁷ Pérez del Pulgar, por su parte, aduce tres ejemplos sucedidos en Alcalá la Real, Archidona y Alhama que, aunque no responden estrictamente a la materia de cada uno de estos libros, sí se aprovechan de los aspectos que éstos tratan. Así, el capítulo segundo del libro primero de los *Stratagemata* se intitula 'para saber los consejos e secretos de los enemigos' (fol. 3^v); Pérez del Pulgar defiende a los granadinos puesto que como espías 'yrán a buscar y traer lengua dellos [de los enemigos], que es muy neçesaria'. Como explicara Frontino, no sólo acude a ejemplos de los hechos, 'mas aun de los dichos' (fol. 1^v). Personajes conocidos de la guerra granadina, como Luis de Pernia o Mohomat Alatar, tienen, desde el recuerdo, voz propia en la carta de Pulgar, que concluye recordándole de nuevo a Cisneros su petición.

³⁶ Para la relación de manuscritos-traducciones de este clásico remito a Rodríguez Velasco 1996: 398-99. La presencia de Frontino en el área catalana ha sido analizada y enjuiciada con maestría por Badia 1983-84. No es el momento de discutir aquí la presencia e influencia de Frontino y otros estrategias clásicos en Castilla, sobre los que preparo un trabajo 'El tono de la nueva milicia en el ambiente de los Reyes Católicos: Frontino, Salustio y César'. Si adelantar el cambio táctico y de gusto militar que hacia éstos se deja ver entre algunos nobles y hombres de armas de finales del siglo xv, recuperándose incluso, a mi modo de ver, como modelos de prosa. Véase, sin embargo, Rodríguez Velasco 1996: 85-90.

³⁷ Hay un cuarto libro, que Frontino no lo considera como tal, o cuanto menos, del mismo rango que los tres anteriores, en tanto que no son 'enxemplos de los fechos de cavallería' sino 'enxemplos de diversas manera' (fol. 44^v), según indica el ms. 10204 de la BNM, que también lo incluye. La única edición de este clásico en el siglo xvi, impresa en Salamanca por Lorenzo de Liomdedei en 1516, traducción de Diego Guillén de Avila, anuncia en la portada *Los quatro libros*, si bien en el prólogo sólo se mencionan 'tres libros' (fol. 3^v). El cuarto se introduce con las siguientes palabras: 'en este quarto represento aquellas cosas que no tan claramente parecían poderse juntar a la materia e a la intención de los primeros libros, porque eran antes enxemplos de astucia, que no de consejos. Las quales aparté porque, aunque eran claras, eran de diversa sustancia' (fol. 49^v). Es decir, se puede defender que en los *Stratagemata* de Frontino se reconocía en puridad tres libros, y que éste fue el modelo sobre el que Pérez del Pulgar pudo inspirarse a la hora de presentar únicamente tres ejemplos.

Conclusión

La epístola de relación o *de nuevas* adquiere a finales del siglo xv y xvi la categoría de género. Lo podemos comprobar en que, a medida que se desarrolla el estado moderno, su uso y utilidad van más allá de los fines para los que fueron concebidas. Las cartas no son ya sólo el principal vehículo de información del que se dispone ante la distancia, sino que son también medios de propaganda política y personal que pueden esconder y esconden, como la de Fernán Pérez del Pulgar, una nueva retórica: objetos manipulables, nueva palestra. Así se siente en la corte, principal beneficiaria de noticias, que las pone en circulación al tiempo que las organiza y archiva en la cancillería; así lo reconocen los encargados de redactar crónicas, genuinos usufructuarios, que se sirven de ellas en tanto que fuentes documentales, si bien bajo un amplio abanico de posibilidades. También los escritores, impresores y nuevos lectores que sustentan estos ahora renovados géneros cada vez más literarios, como demuestran, de un lado, la impresión de estas cartas, combinadas incluso con piezas genuinamente literarias como villancicos; de otro, su reunión en colecciones guiadas por un criterio temático, que, caso de este manuscrito 12672, comparten a su vez espacio con otros textos literarios. Con el tiempo, tal amalgama desembocará en el género ideal de la *Gaceta*.

Si se quiere otro ejemplo que certifique la calificación de género al modo epistolar con que se factura el devenir histórico, me quedo con las palabras de Fernán Pérez del Pulgar. Éste, cuando escribe a requerimiento de Carlos V las hazañas de su mentor, el Gran Capitán, tras unas breves palabras, y haciendo las veces de prólogo, incluye cuatro cartas escritas por el rey Fernando y el entonces príncipe Carlos que recuerdan someramente sus servicios y virtudes y por las que se le conceden beneficios. A continuación, afirma: 'Las quales cartas reales arriba escritas, muy poderoso señor, bastarían para historia perpetua' (1908: 559).

Relación de ediciones y criterios de edición

Los criterios que utilizo en la edición de estas cartas son los siguientes: puntué el texto, separo los párrafos, utilizo mayúsculas y acentúo teniendo en cuenta las normas académicas actuales. Resuelvo directamente las abreviaturas. Las consonantes *j* y *v* con valor vocálico se han transcrito *i* y *u*. La vocal *u* con valor consonántico se ha transcrito *v*. Mantengo el uso de *n* frente a bilabial y los casos de contracciones (qu'él). He repuesto la cedilla en algún caso en que el copista la ha olvidado (comencasen> començasen). La doble 'rr' en posición inicial o tras nasal la he transcrito 'r' (rreyno>reyno; honrra>honra). El signo tironiano queda resuelto como *e*.

En la colación de estas cartas con sus respectivas versiones impresas no recojo los variantes gráficas (hermosa/fermosa; esos-/esos; no/non; dezir/decir; y/e), ni los errores de imprenta (torvellino/toverllino), ni el grupo *ct>c* (victoria>vitoria)

La carta de Fernán Pérez del Pulgar la publicó, siguiendo el texto del manuscrito 12672 de la BNM, Heros (1854: 446–53) y Carriazo (1946). Ambos desconocían la existencia del impreso, cuyo único ejemplar se encuentra en la Real Academia de la Historia, Colección Jesuitas, sig. 115, fols. 173–78.

Las cartas de Cisneros y de Cazalla sobre la toma de Orán se editaron siguiendo el texto de la impresión toledana en Quintanilla (1653: 'Archivo Complutense', 22–25). Modernamente contamos con la edición de Gayangos & Fuente (1867: 42–43 para la de Cisneros y Apéndice primero, 241–48 para la de Cazalla), que reimprimió Ochoa (1870: 228–29, para la de Cisneros, y 274–76 para la de Cazalla). Siguiendo el texto de nuestro manuscrito, se publicaron en Heros (1854: 434, para la carta de Cisneros, y 439–45 para la de Cazalla).

Para la edición de estas dos cartas he colacionado el texto del manuscrito 12672 con la transcripción que de la versión impresa, hoy sin localizar, realizaron Gayangos & Fuente, y no con la de Quintanilla, por su mayor rigor filológico. Ambas ediciones presentan idéntico texto, si bien el de Quintanilla ofrece alguna variante más, fruto de modernizaciones, como son: Dende el> Desde; con el ayuda> con ayuda; de priesa> a prisa; o de errores: retrayendo> trayendo; agro> agrio.

La carta del rey Fernando a Cisneros sobre la conquista de Trí-

poli se editó, siguiendo la versión de nuestro manuscrito, en Heros (1854: 439–67).

La carta del Maestre de Rodas se publicó parcialmente en Heros (1854: 467–468), siguiendo el texto del manuscrito. Como he señalado más arriba, se realizó una impresión en el siglo XVI. El único ejemplar catalogado se encuentra en la colección de relaciones góticas de la Biblioteca March, bajo la signatura 51/ 5/ 5–III. Las variantes que recojo en mi edición proceden de la lectura de éste. Agradezco a María Dolores Vives, de la biblioteca de D. Bartolomé March, las facilidades que me ha brindado para su consulta.



Carta embiada del Gran Maestro de Rodas [...]

[Valencia: Joan Joffre, ca. 1510–11], fol. 1^r.

Ejemplar de la Biblioteca March

[fol. 252r] QUANDO EL CONDE DON PEDRO NAVARRO
PASÓ [A]¹ ÁFRICA CON EL CARDENAL D'ESPAÑA,
FERNANDO DE PULGAR² LE ENBIÓ ESTA CARTA

Muy magnífico señor, a Roma yvan muchos más por ver a Titu
5 Libio, que por mirar la çibdad;³ e así todos devíamos de fazer: yr
sólo a ver vuestra persona. E, por çierto, yo así fiziera en esta santa
e buena jornada si con mi soledad y hedad se acabara, porque
según el afición [quel]⁴ tengo al servicio de vuestra Señoría, mejor
pareçiera ylle a servir, que no escrevir.⁵

10 Acá, señor, se reza de la guerra quel Rey, nuestro señor, manda
fazer a los moros de África; y claro paresçe que Dios le haze caudi-
llo della, pues le concluyó la paz que deve tener con los reyes
christianos, sus parientes y vezinos, y le acarreó guerra justa a que
es obligado, en que se gana honra en esta vida y gloria en la otra;
15 a la qual sólo el enprender falta, que ella se seguirá con buen prin-
cipio. ¿Oy qué mayor bien pueden sus súbditos tener que guerra
buena en que entiendan y se exerçiten — y exerçio muy neçesa-
rio — para atajar las guerras que nasçen en los reynos y crían los
pueblos? Quanto más estando tanta parte de la jornada andada;
20 conviene a saber, tener a España, porque los reyes que señorearon
primero procuraron de la ganar: que si Aníbal fizo guerra a los

¹ Corrijo y repongo la preposición 'a', que aparece en la versión impresa de esta carta.

² El autor de esta carta es Fernán Pérez del Pulgar, tal y como se explicita al término de la misma.

³ Dos fuentes conocidas pudieran estar en la base de esta declaración: las cartas de Plinio el Joven: 'Numquamne legisti, Gaditanum quendam Titi Livi nomine gloriaque commotum ad visendum eum ab ultimo terrarum orbe venisse, statimque ut viderat abisse?' (1969: I, lib. II, carta 3, 8) o de San Jerónimo: 'Legimus in veteribus historiis quosdam lustrasse provincias, novos populos adisse, maria transisse, ut eos, quos ex libris noverant, coram quoque viderent. [...] Ad Titum Livium lacteo eloquentiae fonte manantem visendum de ultimo terrarum orbe unenisse Gaditanum quendam legimus; et quem ad contemplationem sui Roma non traxerat, vel unius hominis fama perduxit' (1993-95: I, carta 53, 1).

⁴ Corrijo y repongo el pronombre relativo 'que' para que el pasaje tenga sentido.

⁵ 'Servir por carta' es un tópico que de nuevo utiliza Pérez del Pulgar en la misiva que envía a D. Antonio de la Cueva. Véase supra p. 31, n. 33. Asimismo, nótese el valor literario, de *captatio benevolentiae*, de este exordio, que muestra la evolución del género epistolar, con ambiciones cada vez más literarias. Estos escarceos literarios se encuentran también en los preámbulos de algunos documentos de la Cancillería real catalano-aragonesa, para los que remito a Ruiz Calonja 1954-56.

romanos, primero señoreó a España; sy Çipión pasó a África y
 cercó a Cartago, primero tenyendo a España; sy ^[252v] Ponpelylo
 determinó de ser ditador de Roma, antes se apoderó d'España,
 25 conociendo la gente que en ella mora son tales e de tantas fuerças
 y esfuerço, que otra ninguna nación les semeja en esto. E nunca
 tales como oy, porque estonçes solos los oficiales de la guerra la
 usavan, agora todo género de gente la sabe; y muy obedientes a su
 rey, diligentes a los mandamientos de su capitán, trabajadores y
 30 valientes varones en ella, según paresçe en las prósperas guerras
 de Granada e Nápoles, ¿qué falta syno ponella en obra? Que Dios
 es Aquel que guía todas las cosas, en espeçial las suyas propias,
 como ésta, quel tienpo, ministro e maestro dellas, muestra lo que
 se deve seguir.

35 Çipión⁶ un onbre fue e syn corona y, quanto menos quisierdes,
 de estado; y con asaz quiebra enprendió de conquistar lo que ga-
 nó, que fue más de lo que pensó, que con sólo echar Aníbal de
 Ytalia — y aun con farto menos — se contentara; y en breve tienpo
 señoreó a Cartago, no teniendo los aparejos que dizen tener el
 40 Cardenal para esta honrada y próspera pasada que faze, e la ocu-
 pación e diligencia que pone todas oras y en todos tienpos en ella.
 E como ése es su servidor e amigo, que le ayuda en esta conquista,
 no sin causa quiso Dios fuese nascido este arçobispo, a fin que su
 virtud se mostrase a los onbres en todas ^[253r] las cosas, así espiri-
 45 tuales, como tenporales; que, jugadas syn odio, yra, ni afición, las
 ternemos más por divinas que humanas.

E porque si de la bondad de su Señoría fablamos, antes faltaría
 tienpo que della dezir, y aun porque por ventura aquella contar
 faríamos menos de lo que es, no me detengo y paso a suplicar a
 50 vuestra Señoría, al tienpo que se fizieren nóminas de la gente que
 en buena ora han de pasar en África, no se le olvide de mandar
 buscar y poner en ellas los más adalides⁷ y onbres del campo que
 se pudieren aver. En espeçial, de aquéllos que syguieron la guerra
 pasada deste reyno de Granada. Porque éstos, comoquier que los
 55 moros son astutos en la guerra y diligentes en ella, los que han
 sydo en los guerrear, los conosçen bien y saben armalles.⁸ conos-

⁶ Escipión Africano el Mayor. Pérez del Pulgar recuerda en este pasaje acontecimientos de la segunda Guerra Púnica. Véase Livio 1505: década II, fols. 76^r-136^v.

⁷ 'Llaman adalides en lengua castellana a los guías y cabeças de gente del campo que entran a correr tierra de enemigos, y a la gente llaman almogávares' (Hurtado de Mendoza 1948: 70).

⁸ Diego de Valera también clama en defensa de los adalides en la carta que envía al

çen a qué tienpo y en qué lugar se ha de poner la guarda; dó conviene el escucha; a dónde es neçesario el atalaya; a qué parte el escusaña;⁹ por dó se fará el atajo más seguro e que más descubra; 60 conosçe el espía; sabrála ser. Tiene conosçimiento de los polvos: sy son de gente de pie y quál de cavallo o de ganado; y quál es torvellino y quál humo de carboneros y quál ahumada; y la diferencia que ay de almenara¹⁰ a la candela de los ganaderos. Tiene conosçimiento de los padrones¹¹ en la tierra; y a qué parte los toma y a 65 qué mano los dexa. Sabe poner la çelada; y dó yrán los corredores e çevallos sy les es menester. Tienen conosçimiento del rebato fechizo; y quál es verdadero. Dan avisos. Su pensar continuo es ardiles, engaños y guardarse de aquéllos. Saben tomar rastro; y conosçen de qué gente y a quál seguir. Tentarán pasos e vados; e 70 dañallos o adoballos, según fuere menester. Y guían la hueste; buscan pastos y aguas para ^[253v] ella, y montañas o llanos para aposentallos. Conosçen la disposición para asentar más seguro el real; tentarán el de los enemigos; yrán a buscar y traer lengua dellos, que es muy neçesaria. Tienen continuo cuydado de mirar el 75 campo: de noche, los oýdos desçolnados¹²; de día, los ojos no çe-

rey Fernando, tras el fracaso del asedio a Loja: 'Asý digo, preclaríssimo Príncipe, que lo primero [...] es que queráis de cada uno ser servido del oficio que sabe: [...] de los cavalleros experimentados, en lo que toca a la guerra, no menospreciando el consejo de los adalides ni de los que algo conocen de la tierra, costumbres y estado de las cibdades e villas e fuerças de vuestros enemigos, que si Vuestra Alteza creyera a quien le consejo señalar a Loxa e yr sobre Málaga, oy fuerades della Señor' (1878a: 67).

⁹ 'Escusañas son hombres del campo puestos en pasos y vados para ver o sentir los enemigos', explica un lector anónimo del ejemplar de la *Breve parte* de Pérez del Pulgar, que sirvió a la edición de Rodríguez Villa (1908: 568, col. b, n. b). La voz 'escusaña' se ha formado sobre 'esconder' y ya se documenta en Alonso de Cartagena (Corominas & Pascual 1980-91: II, 704, col. b).

¹⁰ Véase para este vocablo *infra*, n. 19.

¹¹ Si bien está documentado 'padrón' en el sentido de 'encrucijada', en este contexto parece estar haciendo referencia a los mojones que ahí se colocaban (Corominas & Pascual 1980-91: IV, 335, col. b).

¹² No he encontrado la palabra 'desçolnados'. Por el contexto deduzco que debe significar oídos 'atentos', 'destapados', 'descubiertos'. En los diccionarios se documenta un vocablo con el que pudiera guardar relación: 'descornar' o 'descornado', con sentido de 'descubrir', pero no antes de 1601 y como voz de germanía, lo que no ayuda a despejar la cuestión (Alonso Hernández 1976: 280). Con todo debe adelantarse la fecha de su documentación, pues 'descornados' aparece en *La traducción del Dante [Infierno]* de Pedro Fernández de Villegas, impresa en Burgos en 1515, canto 19, vv. 65-68: 'Asý fize yo como aquellos que están / a lo que les dizen que no han entendido / y están descornados tendiendo el oýdo, / sy más no lo entienden, respuesta no dan'. Villegas explica en glosa: 'Y como hombre que no entendía lo que se le dezía, no sabía responder y estaba como los que no entienden lo que les dizen, que están descornados y torcidas las cabeças a oýrlo y entenderlo mejor; y fasta entender, no dan respuesta ninguna' (debo

rrados; porque así es, debaxo de la pestaña del atalaya está la guarda del pueblo, gente y hueste.

Enxenplo: En Alcalá la Real, después de atajado y dado seguro,¹³ la gente¹⁴ de la çibdad salió a sus faziendas al campo. Diego de Linares, guarda escusaña natural de allí, como se mejoró,¹⁵ vie-
 80 se entrar cavalleros; y él, sin ser sentido dellos, en una mata espessa se metiese, y de la pérdida de su pueblo se doliese, de improviso, allí fizo ahumada. Y respondida por la torre del Arçediano que allí está, salió el Conde de Cabra,¹⁶ que era venido por guarda
 85 para coger los frutos del campo, faziendo rostro a los enemigos, cojó los amigos con sus ganados a la çibdad, syn cosa perder; y los moros, en tala de panes y heredades, quebraron la saña de la guarda. Los quales, como lo quisiesen matar, 'no lo matéys', dixo el Rey. Por el qual preguntado por qué avía fecho tan loco atrevi-
 90 miento, pues salvar no se podía de ser cativo o muerto, respondió: 'Yo por bueno lo tengo; y más quiero padesçer', dixo, 'señor, que no digan a mis fijos los de mis vezinos: la flaqueza de tu padre fizo biuda a mi madre'. Oýdo por el Rey, loóle su respuesta e mandó fuese bien tratado e llevado para enxenplo de las guardas
 95 de su reyno, donde, estando pocos días, a ruegos e dineros del Conde,^[254r] le dio el Rey de Granada libertad.¹⁷

E no menos bien vino a Archidona de los onbres del campo, que, como el maestre don Pedro Girón la tovese çercada, e neçesidad tovese de saber dónde y en qué estavan los moros de Loxa, Ronda
 100 e Málaga y aquella tierra, Pedro de Godoy, cavallero de su casa, tomó un adalid con otros e fue a entrar, do truxeron lengua cómo

esta referencia a la generosidad de Alegría Alonso, que prepara una edición del texto).

¹³ La versión impresa lee: 'dado señal de seguro', que explicita aún más el sentido, aunque no es necesario. Véase Oliver Asín 1928: 501-02. La acepción de *atajado* es la de 'atajar la tierra: correr la tierra, andar los caminos para reconocer si han entrado tropas enemigas' (*Autoridades* 1984: I, 456, col. a).

¹⁴ El copista escribe de nuevo a continuación, 'la gente'.

¹⁵ *Como se mejoró*: 'como se adelantó' (*Autoridades* 1984, II, 532, col. a: 'Mejorarse: ponerse en lugar o grado ventajoso al que antes se tenía').

¹⁶ Diego Fernández de Córdoba, tercer señor de Baena, conde de Cabra y mariscal de Castilla. Para su genealogía y su participación en la guerra granadina remito a Fernández de Córdoba 1954-72.

¹⁷ Las algaras de los granadinos en Alcalá la Real fueron frecuentes, por lo que no he podido precisar a qué incursión se está refiriendo Pérez del Pulgar. En todo caso, es bien conocida la amistad entre el Conde de Cabra y el Rey de Granada, Muley Hacén, frente a Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar y alcaide de Alcalá la Real. Fernández de Córdoba narra las disputas que hubo entre el Conde de Cabra y Alonso de Aguilar por la tenencia de Alcalá la Real (1954-72: 293-306).

el Rey con Granada, Guadix, Baça, recogía gente en Tájara para socorrer la vylla. Sabido por el Maestre, en breve juntó más las estanças a la muralla y dio el conbate, que fue causa la ganó antes
 105 quel socorro llegase.¹⁸

Pues de la puerta dentro en lugar de frontera toda su plática es guardalla e lo que conbiene al ofiçio de guerra; y a qué ora se çerrarán las puertas; y cuánto antes la de la fortaleza; e las velas y rondas a qué ora yrán y no a estança sabida, porque la suerte se le
 110 ha de dar echada después de las puertas çerradas, y en ella estar para la entregar al atalaya¹⁹ o atalayas que han de esperar a las velas que vernán al sol puesto; e quando se abrieren de noche, quién y a quién, y con qué recabdo y por qué neçesidad; y no resçeibir con mala cara al requeridor, aunque venga a oras espe-
 115 ssas, porque viene a dezir el recabdo que en la çerca ay; la lonja del trato de la gente en las torres y barreras, adarves y puertas, con sus lanças y espingardas y ballestas, tirando a terreros; el aposentamiento de los artilleros de noche, con sus tiros, y de día, miralles por guardallos de los daños, requiriendo a menudo las casas
 120 del artillería de día y aquellas casas apartadas unas de otras, e visitar la de los ^[254v] bastimentos; y las nochesfortunosas de escuridad, a qué parte se pornán las escuchas y en qué lugar los farones, dó acudirá el sobresaliente; quando el atajador saliere de pie, quién a reçeibillo; e quando a paçer el ganado, quién a guardallo, y qué
 125 guarda yrá a cobrallo a los rebatos.²⁰ Antes dezía Luis de Pernia

¹⁸ Pedro Girón, maestre de Calatrava y hermano de Juan Pacheco, marqués de Villena y maestre de Santiago, cercó y conquistó la fortaleza de Archidona en 1462. Para la descripción de la villa, cerco y hombres que participaron en la conquista, véase Lafuente y Alcántara 1843-46: III, 316-23. Pedro Girón pretendió en 1466 casarse con la entonces infanta doña Isabel, pero falleció ese mismo año (Palencia 1973-75: I, 203-04; Valera 1878b: 39, recoge la reacción de ella).

¹⁹ 'Usáronse tiempos antes en las costas y fronteras de estos reinos, torres que con nombre árábigo llamaban atalayas, participando ellas del mismo de los que las habitaban, que significa escucha o centinela, porque estando ellas en lugar eminente, de donde miraba el que estaba puesto para el efecto, si venían enemigos con ahumadas de hachas encendidas (*Almenaras* la dijeron los árabes y nosotros con ellos) prevenían su llegada, avisando una torre a otra por toda la frontera y comarca, no sólo de la entrada del adversario pero de lo que que juzgaban de su calidad y número, según el de las ahumadas, y la parte hacia donde las hacían, y de esta suerte excusaban los daños que pudieran, de ignorarlos, recorrerse a la sierra; por cuya causa fueron también de nuestro mayores llamados estos atalayas guardas, *Escusañas*, que así lo nombra la ley diez de la partida segunda título 26' (Fernández de Córdoba 1961: 314).

²⁰ 'Rebato es un ataque repentino, característico de los musulmanes (y no de los cristianos) que forman pequeños grupos, principalmente para robar' (*apud* Oliver Asín 1928: 351, al que remito para otras acepciones de este vocablo, así como para la correcta

yr a buscar çient vezes al enemigo a su casa, que no una, quando viene, desviarme de la mía.²¹

E por do se espera correr los contrarios, armalles tiros a lugares e pasos que, como el año primero de la toma de Alhama, a aquella
 130 corriesen Mahomat Alatar²² y el Jebiz²³ con la gente de Loxa e Vélez, Antonio de Fonseca²⁴ e Fernando de Vega,²⁵ que la guarda del campo con cavalleros y peones aquel día tenían, y como acostunbrasen los moros correr tan ligero, que con poco llegavan al barranco que es allí çerca de la puerta, estos cavalleros, conosciendo
 135 las cosas del campo, fizieron cárcavas en veredas seguidas; e como soltasen a su costumbre correr los moros, cayó en una un cavallero que, por salvalle, rescibieron allí daño los suyos, e dende adelante tan sueltos ni juntos se llegavan a la çibdad; el cavallo del qual, los peones, a pedaços, a la çibdad para comer truxeron.²⁶

definición de otras voces militares de origen árabe). Como táctica militar, el rebato era conocido exclusivamente en la Península Ibérica.

²¹ Luis de Pernia, alcaide de Osuna, participó activamente en la guerra de Granada, en la que cosechó gran fama (Palencia 1973-75: I, 133b y ss). Falleció en Carmona el 26 de marzo de 1472 en uno de los enfrentamientos entre los bandos de Enrique I de Guzmán, duque de Medina Sidonia, y Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (Palencia 1973-75: II, 57-58; Bernáldez 1962: 17).

²² Alí Alatar era alcaide de Loja, perito en el arte de la guerra y mano derecha del rey Muley Hacén. Con elocuentes palabras lo retrata Alfonso de Palencia, cuando narra lo sucedido en la batalla de Lucena, 1482, en la que perdió la vida: 'El suegro del Rey, Alí Aliatar, o sea el *Droguero*, anciano corregidor de Loja, muy versado en las cosas de la guerra, belicoso y afortunado en los combates, y que por sus relevantes méritos había sabido enaltecer lo oscuro de su linaje, hasta turner por yerno al Rey, presidir el Consejo y acudillar tropas, a pesar de ser nonagenario' (1975: 103, col. b). La batalla de Lucena también era conocida como la *Batalla del rey moro*, por haberse apresado al rey Boabdil. Conservamos varias relaciones que describen pormenorizadamente el desarrollo de esta batalla. Entre otras, la escrita por quien fuera oidor de Boabdil, Hernando de Baeza, y una segunda anónima se publicaron en *Relaciones* 1868.

²³ Mahomet el Jebis era alcaide del reino de Granada, del bando de Boabdil, el 'rey chico', frente a Muley Hacén (Pérez del Pulgar 1908: 571, col. b).

²⁴ Antonio de Fonseca, capitán de la guardia del Rey, caballero de la casa de la Reina y alcaide de Plasencia, era hermano de don Alonso de Fonseca, obispo de Ávila y después Arzobispo de Sevilla y de Santiago (Pulgar 1943: I, 282-83; II, 173, 259 & 362).

²⁵ Fernando de Vega, capitán de la guardia del Rey, fue herido en el asedio de Vélez-Málaga (Pulgar 1943: II, 267).

²⁶ Como es bien sabido, la toma de Alhama la encabezó Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, el 28 de febrero de 1482 (véase una descripción pormenorizada en Lafuente y Alcántara 1843-46: III, 361-407). Es probable que los hechos que aquí narra Pérez del Pulgar no estén haciendo referencia a uno de los sucesivos cercos de los moros granadinos, sino a una de sus habituales correrías por esta ciudad. Las conocía bien Pérez del Pulgar, que acude a su propia experiencia y al recuerdo cuando escribe esta carta. Él mismo residió en Alhama entre los años 1482 y 1486 como 'continuo en la guarda e defensa' de esta ciudad y teniendo a su cargo la contaduría real de la gente de armas, al lado de su tío Luis Osorio, nombrado por el Rey gobernador, según se des-

140 E porque las cosas de guerra por escripto son como los derechos, que ay más casos que vienen, que no leyes usadas, porque son tantos e tantas, como vuestra Señoría sabe, mejor las fazen onbres de frontera seyendo su uso, que no aquel que las ha de aprender; que éstas, no oyendo, mas viendo e faziendo, se saben.

145 Bien es verdad que de contar estas cosas más ligeras que de fazer son. Pero los que tenéys cargo de gente, a todo avéys de fazer rostro en oýllo; que puede ser, y muchas vezes se vee, el synple dezir una cosa e buenas cosas, ^[255r] que de los que han visto aprovecha el consejo. Porque en la guerra ay grandes cosas y muy
150 varias, a muchos casos peligrosos obligadas: disposición del lugar; fortuna del tienpo; la ora, el sol contrario; muerte de un onbre, flaqueza de otro. Caso semejante se atraviesa, que es causa ser vencidos los muchos que esperan ser vencedores.²⁷

E en prueba de mi suplicación, presento el consejo que dio el
155 viejo Ponçio Herenio en lo de las *forcas cabdinas*²⁸ y el de Pericles, quando dixo que 'discriçión cobrava vengança quando dormía el enemigo'.²⁹ E no menos dezía nuestro vezino Alí Alatar, el viejo:³⁰ '[El]³¹ que sabe la guerra, enriqueçe e bive en ella'. E aún

prende de la cédula real dada en Alcalá de Henares el 18 de febrero de 1486, por la que los Reyes Católicos le otorgaron ciertos beneficios (Martínez de la Rosa 1834: Apéndice documental, doc. núm. 3, 230–49, para el texto de la cédula).

²⁷ Semejantes palabras pronuncia Pérez del Pulgar en la arenga que da a sus soldados por los campos del Zenete, antes de la batalla: 'Ninguno puede dar cierto juicio en el fin de las batallas. ¿Por qué pensamos que lo será salir vencidos y no vencedores en ésta? Una victoria, como bien sabéis, se suele conseguir por la disposición, el lugar, el tiempo, la hora, el sol contrario o el aire; la muerte de alguno, la valentía de otro, una voz impensada, un grito casual, un caso que se atraviesa a otros accidentes' (*apud* Villa-Real y Valdivia 1892: 51n1).

²⁸ Durante la segunda guerra samnita, el hijo de Poncio Herenio, gobernador de la república, tendió una trampa a las huestes romanas en el desfiladero de Caudio. Tras la rendición, los obligó a pasar por las *Forcas* o yugos grandes de los vencidos, lo que supuso una terrible vergüenza para el pueblo romano, que no tardaría en resarcirse. El viejo Poncio Herenio, que se opuso a este acto y pidió la libertad para los romanos, sentenció: "Yo vos dixe primeramente que dexádeses yr en paz a los romanos, creyendo que por este tan gran beneficio avríades con ellos perpetua paz. E como viesse este consejo no ser a vosotros plazible, segundamente vos embié dezir que por vosotros todos fueren muertos, porque, pues de la paz no vos plazía, que por esta manera sería tan gran mengua en los enemigos, que fasta luengo tiempo no avría por qué temor aver dellos". [...] El fijo suyo e los otros príncipes dixéronles parecía que se devía tener en esto alguna vía mediana [...] Poncio a estos dichos respondió: "Esta sentencia aquí ordenada es tal que ningún amigo haze ni reconcilia enemigos. E yo conosco los romanos ser tales e de tal natura que, maguera vencidos, siempre ternán en sus coraçones las injurias rescebidas e no cessarán fasta haver de nos llena vengança" (Livio 1505: década 1, lib. ix, cap. 2, fol. 60^r, col. b).

²⁹ No he podido localizar esta cita de Pericles, capitán de los atenienses.

³⁰ Véase a propósito de este estrategia *supra*, n. 22.

³¹ Corrijo y repongo el artículo 'el', ajustándome al sentido.

costunbre era en Roma, quando un cónsul yva a fazer guerra, se le
 160 davan onbres sabidores della para la platicar e guiar.

Bien creo que su Señoría Reverendísima lo terná proveýdo, pues
 es para mostrar y proveer a todos y no todos proveer a él, seyendo
 la ocupación de su ylustre persona toda ora en lo más neçesario,
 que es en guerrear los enemigos de la fe e aquéllos dalles ley;³² e
 165 que no se le avrá olvidado, con el deseo de la guerra, lo primero
 que hizo Metello en la guerra de Jugurta, quando le fue entregada
 la hueste por Espurio Alvino, 'que estava, dize Valerio, manzellada
 de vida floxa e delicada',³³ do mandó lo superfluo echar de su
 exército, porque la soltura de la gente es tanta oy, que conviene
 170 rogar y al maço³⁴ dar.

¡O, cuántos en cuánta manera loan la guerra por el bien que
 [255v] della subçede, que syn ella no ay perpetua paz! Pues oyamos
 a Valerio Máximo lo que dezía Apio Claudio: 'que ser muy ocupa-
 do en ella valía y era más provechoso al pueblo de Roma, que ser
 175 en ociosidad'.³⁵ No porque él no fuese gozoso con el estado de la

³² Pérez del Pulgar es prudente en su opinión sobre la conveniencia de que Cisneros lleve adelante esta empresa. Gómez de Castro deja ver más duras críticas: 'Otros le llamaban loco y temerario porque, sin considerar las dificultades, pretendía asumir problemas que superaban su poder y capacidad. Porque se necesitaba para tal guerra un rey poderosísimo y activo, y muy perito en el arte bélico, como era Fernando; de otra suerte, ni causaría espanto a los enemigos, ni merecería el respeto de los suyos. Por cierto, que suelen excitar y provocar los ánimos de los soldados al cariño de su rey la asidua presencia de éste en los campamentos, la participación común en el sueño y en las comidas y correr el mismo peligro de la suerte, todo lo cual estaba muy lejos del modo de vida de Jiménez' (1984: 259-60).

³³ 'De aqueste Metello dize Valerio que guardó disciplina de cavallería, como hizo Scipión, ca, en recibiendo la hueste que tenía Spurio Albino, la qual estava disfamada de vida delicada e floxa por falta de correpción y de disciplina, usando de su officio del poderío consular, que era mayor estado romano después de dictador, mandó luego partir de su compañía toda persona de servicio' (Valerio Máximo 1529: lib. ii, cap. 2, fol. 67^r, col. b).

³⁴ El copista escribe 'moço'. Corrijo a la vista de la versión impresa. Se trata de una adaptación del conocido refrán: 'A Dios rogando et con el maço dando', presente en las colecciones de refranes de esta época (*Refranes* 1904: 435; O'Kane 1959: 205).

³⁵ A lo largo de estas líneas Pérez del Pulgar se sirve de la traducción de Valerio Máximo hecha por Urries, que dize: 'Nós avemos oýdo dezir que Apio Claudio dezía muchas vezes que ser muy ocupado valía y era más provechoso al pueblo de Roma que ser en ocio. No porque él no fuesse gozoso con el estado de paz y tranquilidad, mas consideró que los muy poderosos reynos eran movidos a virtud por exhortación; y por gran reposo, caydos en perezca [sic]. Y, en verdad, la negociación de la guerra, que es de nombre terrible, ha mantenido en estado las costumbres de nuestra ciudad; y el reposo, que há dulce y suave nombre, la hinchíó de muchos y diversos vicios. [...] Y por esto dize Vegecio en el tercero libro que el capitán deve más dessear tiempo de batalla que de paz, por la necessidad del exercicio, ca es conversación de virtud, assí como el holgar es causa de floxedad y de vicios' (1529: lib. vii, cap. 2, fol. 150^r, col. b y 150^v, col. b, respectivamente).

paz, mas consyderando que los muy poderosos reynos eran movidos a virtud por exerçio; y por holgar, caýdos en pereza. Y que la negoçiación de la guerra, que es de terrible nonbre, ha mantenido en estado bueno las costumbres de la çibdad; y el reposo, que ha
180 dulce e suave boz, la finchó de muchos e diversos viçios. E Vegeçio, que dize que el duque de la hueste deve más desear tienpo de batalla, que no de paz, por la neçesidad del exerçio, ca es conversación de virtud, asý como el holgar es causa de floxedad e de viçios'. E *Árbol de batallas*, cuánto³⁶ dize 'es neçesario guerra', trayendo enxemplo do se començó la primera; e qué loores le da; y
185 qué tales e cuántas abtoridades trae; e las graçias que deven las gentes dar a los procuradores della.³⁷ En espeçial, agora que se esperava en España, sy esta guerra no se atravesara, lo que acaesçió después que Çipión sojurgó a Cartago y las guerras ovieron
190 sobreseymiento, do se descubrió cantidad de robadores quando el sueldo les fallasçió: porque muchos, no sabiendo hallar morada; otros, por no venir a menos de sus estados; otros, por avérseles convertido en hábito el guerrear e mal fazer. Asý, por esta guerra de que se trata, todos los males e ladroniços y saltear de caminos,
195 que a la puerta están, çesarán con la ^[256r] pasada de África, que por sólo mercaduría se deve tratar e ser buen caudal. E tanbién porqu'el rey que haze guerra en la casa ajena, tiene sosiego e paz en la suya. Y España, más que otra gente, la quiere; de la qual se escribe que, como en la guerra son bolliçiosos, asý en la paz jamás
200 çesan de ser escandalosos. Su salud, pues, es dalles con qué su oçio no vaya a viçio: guerra, y de infiel, que en le guerrear se gana el amor de Dios y voluntad del pueblo; y a gente de África, que de que veen cara, no paran rostro.

Miénbrome, señor, quando esta pasada oygo, aver leydo aquella
205 pregunta que Çipión fizo a los marineros al desenbarcar en África: cómo se llamava una peña que paresçia muy alta. 'Su nonbre, señor, es buen acogimiento'. 'Allí, dixo él, me plaze ser acogido'.³⁸

³⁶ El copista escribe 'quando'. Corrijo a la vista de la versión impresa.

³⁷ Honoré Bouvet, *Arbre des batailles*. Pérez del Pulgar debía conocer bien este texto, del que conservamos dos traducciones castellanas distintas del siglo xv. En la traducción de Antón de Zorita por encargo del Marqués de Santillana, según se nos conserva en el manuscrito 10203 de la Biblioteca Nacional de Madrid, aparece en la primera parte del libro un capítulo dedicado a esta cuestión: 'Si es cosa posible aqueste mundo estar sin batalla. E digo primeramente que no' (fol. 47^v). El tratado militar comienza diciendo qué es batalla e historiando la primera, que fue en el cielo (fols. 9^r-10^r). Véase para otros datos, Rodríguez Velasco 1996: 392-93.

³⁸ 'Buen viento ovo Scipión en la passada de África, como quier que una niebla le fizo

El temor grande que fue en toda aquella tierra, dígalo Titu Libio. E diga este claro Cardenal, sy Çipión allí dixo 'me plaze ser
210 acogido', 'yo a puerto grande ser desembarcado'. Y no syn causa quiso Dios se ganase, que dizen ser el mejor de la mar.

Y bolviendo a mi suplicación, sy se buscan, fallarse han de pie y de cavallo, aunque rotos, buenos almogávares para roçamontes. E de gana yrán, pues van a guerra, que ay más tardança que peligro.
215 De Salar, a seys de abril de mill e quinientos e nueve años. De vuestra Señoría servidor, Fernán Peres de Pulgar.

un poco de estorvo. E al tercero día, como él viesse a vista de muy cerca la tierra de África, preguntó a los marineros por el nombre de una peña que parecía muy alta, los quales le dixeron que su nombre era buen acogimiento. E, entonces, Scipión dixo: "Allí me plaze ser acogido"; e allí tomaron tierra' (Livio 1505: década II, lib. ix, cap. 2, fol. 126^v, col. b).

[fol. 256r] CARTA DEL SEÑOR CARDENAL D'ESPAÑA

[256v] CARTA DEL REVERENDÍSIMO SEÑOR CARDENAL
D'ESPAÑA, ARÇOBISPO DE TOLEDO, AL VENERABLE
NUESTRO ESPEÇIAL AMIGO EL DOTOR DE
5 VILLALPANDO,¹ CAPELLÁN MAYOR² DE NUESTRA
SANTA IGLESIA DE TOLEDO, NUESTRO VISITADOR E
VICARIO GENERAL

Venerable dotor, espeçial amigo, aquí no ay más que dezir syno
que demos todos muchas gracias a nuestro Señor por la mucha
10 vitoria que plugo a su clemencia de nos dar en esto de Orán, que,
çierto, ha sydo más por misterio que por fuerça de armas, segúnd
la gran fuerça de la çibdad, qu'es la más fuerte y más fermosa y
viçiosa del mundo.

Yo vine a proveer desta costa para que les lleven provisiones, y
15 porque vengo algo mareado y cansado del camino, mandé al
maestro Caçalla que vos escriva particularmente de todo;³ y tan-
bién lo escribe el secretario a nuestro cabillo con nuestra carta, [a]⁴
aquellos nos remitimos. Aquí vos enbiamos una carta para la madre
Martha,⁵ encomendádnosla mucho; e visitad de nuestra parte a
20 todos esos monesterios, dándoles gracias por los sacrificios y ora-
çiones que han fecho por este santo negoçio — que creemos que ha
mucho aprovechado —, y que les rogamos que lo continúen, dan-
do gracias a nuestro Señor por lo fecho y suplicándole que lo quie-
ra conservar e aumentar, como sea su servicio.

25 De Cartajena, a xxv de mayo de mil dix años.

F. Cardinalis.

Hierónimo Yllán, secretario.⁶

¹ Antonio García de Villalpando, vicario general del arzobispado de Toledo y 'reformador e vesitador de los monasterios e casas e religiosos de las quatro Órdenes mendicantes' (*apud* García Oro 1971: 333).

² A continuación el copista escribe y tacha 'capellán mayor'.

³ Véase la epístola que sigue.

⁴ Repongo la preposición 'a', que falta también en la versión impresa, ajustándome al sentido.

⁵ Religiosa benedictina, mantuvo estrecha amistad con el círculo de Cisneros. La carta se cree hoy perdida (Bataillon 1991: 53).

⁶ Jerónimo Yllán era secretario de Cisneros y entre la gente continua de su casa miembro de la Capilla, en la que se había asentado el 10 de septiembre de 1508 (Torre 1963: 36 y 43).

[fol. 256v] CARTA DEL MAESTRO CAÇALLA¹

[257r] AL REVERENDO Y MUY VENERABLE SEÑOR,
 EL SEÑOR DOTOR DE VILLALPANDO, CAPELLÁN
 MAYOR DE TOLEDO, PROVVISOR E VICARIO GENERAL
 5 EN TODO EL ARÇOBISPADO DE TOLEDO

Reverendo e muy venerable señor, una carta de vuestra merced
 resçebí oy jueves de la fecha desta, y a ella no quiero responder
 syno en presençia. En ésta muchas razones ay que yo me ocupe en
 dalle nuevas de tancto gozo y alegría, como plugo a Dios dar a
 10 todo el pueblo e Iglesia Cathólica: lo uno, por ser yo servidor de
 vuestra merced y avérmelo asý mandado; lo otro, porqu'el Carden-
 al, nuestro señor, se acordó de vuestra merced y me mandó que
 le escriviese para que vuestra merced alegrase toda esa Santa Igle-
 sia e cabillo desos señores.

15 Miércoles,² a dies e seys de mayo, el Cardenal, nuestro señor,
 con toda el armada y con próspero viento, que paresçía de Dios
 para esto sólo enbiado — donde me acordé aver leydo de las obras
 de santo Agustín, en el libro que se nonbra *Del conosçimiento de la*
verdadera vida,³ que dize el viento ser espíritu de Dios; e asý fue
 20 que como este viento con la voluntad de Dios fuese comovido, e
 con las tenpestades de las aguas acresçentado, e por los misterios
 de los ángeles fuese alterado e sosegado —, se fizo a la vela. Y el
 jueves de la Asçension, en la noche, con farto peligro por el apre-
 tura e asurgir de las naos, tomó puerto en Maçalquebir, de lo qual
 25 los moros no poco se espantaron, viendo tal osadía e atrevimiento
 [257v] e así asurgir de noche; y esto les fizo a ellos creer que otro día
 no pudiéramos fazer nada. Dende el jueves a mediodía que nos
 vieron, començaron a fazer grandes ahumadas e fuegos por espa-

¹ Fray Juan de Cazalla, fraile franciscano, capellán de Cisneros y luego obispo de Verisa, mantuvo contactos con el iluminismo de aquella época (Bataillon 1991: 62-71).

² Nótese el corte narrativo que se produce entre el comienzo de la carta y la relación propiamente dicha de lo sucedido en Orán, que principia aquí, salpicada de recuerdos del propio Cazalla. La relación fue utilizada, entre otros, por Gómez de Castro, que se hizo con gran documentación para su descripción de los acontecimientos (1984: 274-302). Véase lo dicho supra, pp. 19-20, a propósito de los a modo de diarios de batalla.

³ San Agustín, *De cognitione verae vitae*: 'Ventus spiritus est aer, Dei nutu, aliquo motu agitatus, procellis aquarum augmentatus, per angelica ministeria excitatus, per eadem tranquillatus' (1887: lib. i, cap. 4, 1009).

chio de dies leguas; luego se aperçibieron. Su Reverendísima Señoría
30 aquella noche, dentro en el puerto syn desenbarcar, dio orden con
estos señores condes e capitanes de lo que otro día con el ayuda de
Dios se avía de fazer. E luego el viernes, antes que amanesciese, la
gente de pie se començó a desenbarcar; y serían ya las dies del día
35 quando, la gente de pie en tierra, se avían ordenado quatro muy
hermosas esquadras de más de dos mill onbres cada una. La gente
de cavallo no pudo desenbarcar tan presto, mas dábanse priesa, y
no con mucho conçierto. Y entre tanto, el Cardenal, mi señor, des-
enbarcó y entró en la iglesia de Maçalquebir; y de allí fue a la
40 posada e comió un poco, bien de priesa, con harto cuydado, por-
que de la mar salía muy fatigado e muy flaco, aunque al que me-
nos mal fizo la mar fue a él. E luego, después de comer, cavalgó
en una mula y el padre fray Francisco Ruis⁴ en otra, e todos los
suyos, espeçialmente ofiçiales e clérigos con él, todos a cavallo e
armados, e la cruz delante, fuymos con él. E salido su Reverendísi-
45 ma Señoría al canpo, fizo dos cosas de gran provecho: la una, que
dio su bendición a la gente e la esforçó mucho e mandó que mo-
viesen las batallas e començasen a andar. E la otra fue que en la
gente de cavallo puso cobro, que andava desmandada e desorde-
nada a causa del desenbarcar y ver los moros tan çerca; e avía
50 farta tardança, unos en yr tras las infanterías e otros en desenbar-
car sus cavallos ^[258r] e armas.⁵

Esto fecho, su Reverendísima Señoría mandó poner guarda en
unos llanos de syerras que atraviesan entre Maçalquebir e la syerra
grande de Orán que yvan a combatir; y esto proveýdo, ya se fazia
55 tarde. E su Señoría Reverendísima, asý por inportunaçión de algu-
nos, como porque estava cansado, que era tarde e avía fecho mu-
cho más de lo que bastavan sus corporales fuerças, se tornó a Ma-
çalquebir, e dende allí tenían sus atalayas de todo lo que se fazia.
Y él, entretanto, con mucho cuydado, alçadas sus manos orando a
60 nuestro Señor, peleava más que todos.⁶

⁴ Fray Francisco Ruiz fue estrecho colaborador de Cisneros, quien lo eligió a poco de profesar (Vallejo 1913: 6–7). El Cardenal premió su fidelidad y dedicación presentándole para obispo de Ciudad Rodrigo y, posteriormente, de Ávila.

⁵ El capitán Pedro Navarro, sin consultarle a Cisneros, se había dirigido con parte de la armada hacia las costas de Orán para infundir terror a los moros, desatendiendo así el desembarco de la caballería. El prelado, avisado del peligro que esto suponía, tuvo que actuar (Gómez de Castro 1984: 277–78).

⁶ La oración tuvo lugar en la ‘capilla que había levantado en honor de San Miguel’ (Gómez de Castro 1984: 280).

E los moros, a la misma ora que començaron los nuestros a desembarcar, tomaron la syerra del paso y el agua; y eran fasta doze mill de pie y de cavallo; e cada ora se llegavan más syn el socorro que de Tremeçén esperavan. Los nuestros sacaron el artillería, y no toda ni muy ordenada, e con aquella los oxéavan; e
65 otros escaramuçavan con ellos por la falda de la syerra. E asý, poco a poco los fueron retrayendo e cobraron tierra fasta un pilar muy fermoso de agua, donde toda la gente bebió y se esforçó mucho. E dende adelante, entre unos higuerales e torres al pie de
70 lo más agro de la syerra, asentaron el artillería; e de allí con ella fizieron gran daño en los moros e les pusieron gran miedo. Y junto con esto, el esfuerço de çiertos cavalleros que allí se señalaron de los nuestros, que mataron algunos señalados moros, finalmente, con el ayuda de Dios e de Santiago, peleando e matando e algunos
75 muriendo, les tomaron la syerra.

Aquella tomada, todos los moros se pusieron en fuyda. Estonçes, descubriendo la syerra sobre Orán, los nuestros los syguieron
[258v] syn orden e sin capitanes, syno cada uno como más podía correr; e así la gente estendida, paresció mucho más de la que era.
80 E como llevasen a Dios e a Santiago por capitán, con tanta priesa los syguieron, que no los dexaron entrar en la çibdad. E súbito fueron puestas seys vanderas al alcaçava, e dende a media ora estaban todas las vanderas alderredor de los muros. E tomadas todas las puertas, pelearon algo dentro, espeçialmente en las mes-
85 quitas e algunas casas fuertes, donde ovo más resystençia. Algunos, syn orden, no contentos con la çibdad, syguieron por las huer-
tas en el alcance de los que yvan fuyendo con sus mugeres e fa-
ziendas; y retornaron los moros sobr'ellos a causa de la desorden, e fizieron algún daño, mas muy poco.

Ya ocupada parte de la çibdad, las galeas llegaron por la marina; e la çibdad les tirava grandes tiros, y ellas a ella. E finalmente, de un buen tiro derrocaron la mejor pieça con que los moros tiravan; e salió mucha gente de las galeas por la marina; e asý toda la çibdad se entró; e antes que anocheçiese, toda estava por los nues-
90 tros.

Murieron moros y moras más de quatro mill, e aun dizen que çinco mill; los captivos no tienen número. E sy los de cavallo ovieran todos desembarcado y syguieran el alcance ordenadamente, todos los alárabes fueran perdidos e tomáranse despojos de infinito
100 presçio. Pero todavía lo robado que ha paresçido e tienen los asol-

dados⁷ ascondido vale más de quinientos mill ducados; e ay onbre que le copo más de dies mill ducados; e los onbres pelados juegan [259r] doblas como blancas.⁸ De los nuestros morirían fasta quinze o veynte personas; y en las calles de la çibdad, que es mayor que
 105 Guadalajara dos vezes, no avía quien andoviese por ellas de muertos y de picas quebradas; la marina, las huertas, las casas, todo lleno de muertos, tanto, que es cosa increíble a quien no lo vio, y al que lo vio es inefable.

Ovo grandes misterios e milagros en este santo viaje: lo uno,
 110 que asý para la yda, como para la venida, paresció notoriamente quel Cardenal, nuestro señor, tenía el viento en la manga; e asý lo dezían públicamente los marineros. Lo otro, que la primera cosa que yo vi en la tierra de África fue una cruz, e dixe luego a los que estavan conmigo: 'En esta señal venceremos',⁹ como yo avía predicado el día de la cruz, antes que partiésemos, e avían dicho que
 115 ývamos a buscar la cruz a África.¹⁰

Iten, al tienpo del combatir la syerra, estando en lo alto de ella más de xv mil moros, apareció sobr'ellos una niebla negra que los cubrió, e a los nuestros dexó con luz e con una bondad de tienpo
 120 fresco. Iten, que al tienpo de començar de salir, salió un fiero puerco, que ovo quien dixo: '¡A él, a él, que Mahoma es!'; e luego le mataron e vimos multitud de buytres sobre los moros.¹¹ E al tienpo que la çibdad se entrava, apareció sobr'ella dos arcos, los quales, como los mostrase don Carlos al liçençiado Frías,¹² dixo — y

⁷ El copista escribe 'asoldadados'.

⁸ Doblas y blancas son monedas de uso en esta época, si bien de diferente valor: la dobla castellana es de oro, mientras que al vellón, de cobre, se le conoce como 'blanca' por el color del metal (*Autoridades* 1984: II, 320 y I, 613, respectivamente).

⁹ Se trata del conocido: 'In hoc signo vinces', que se cuenta de la historia de Constantino. Éste, al ver en el cielo una cruz con esta leyenda, se convirtió al cristianismo. La narración de Gómez de Castro, con alguna noticia más sobre toda esta serie de hechos maravillosos, pudiera estar basada en una lectura directa de la carta original de Cazalla. A este respecto, véase lo dicho supra, pp. 18-19.

¹⁰ Según la transcripción de Gayangos & Fuente (1867: 241n1 y 245), hasta aquí el primer folio de la relación en su versión impresa, que ocupaba los folios 26 y 27 entre el conjunto de cartas dirigidas a Diego López de Ayala.

¹¹ 'Una gran bandada de buitres revoloteaba sobre el ejército de los enemigos, sin acercarse a los nuestros, dando a entender que era cierta la derrota de los árabes; como se desprende que eran veraces los dichos antiguos de los sabios que dijeron que los buitres siguen a los ejércitos y que andaban dando vueltas muy afanosamente alrededor de ellos, porque presentían que antes de tres días iba a sufrir una gran matanza el tal ejército' (Gómez de Castro 1984: 288).

¹² Carlos de Mendoza, abad de Santa Leocadia y luego deán, fue cubiculario mayor de Cisneros (Gómez de Castro 1984: 271). Juan de Frías era vicario del arzobispado de

125 no sé con qué espíritu —: 'Orán es tomado'. Y así lo era aquella misma ora.¹³

E dexadas grandes particulares maravillas que allí mostró Dios aquel día, note vuestra merced dos: la una es que, seyendo la çibdad tan fuerte como Toledo o Segovia (no lo puedo más encares-
 130 çer, porqu'el conde Navarro confiesa que nunca vio otra más ^[259v] fuerte), las escalas para la tomar y entrar fueron las picas. E quando uno no bastava, los otros compañeros a mano lo alçavan; e para pasar de un terrado a otro, o de una torre a otra, o al muro, atra-
 135 vesavan las picas por escaleras. E ay onbres que preguntados quién los llevó tanta tierra tan presto e quién los subió por los muros que agora veen, están atónitos e dizen que no saben syno que un temor muy terrible cayó sobre los enemigos de la cruz. E tanto espíritu desçindió del Señor en sus christianos, que no sólo aquella çibdad, mas todo el mundo no bastava para lo resistir
 140 [a]¹⁴ aquella ora. Lo otro que¹⁵ ha de notar vuestra merced es — y esto se predique y tenga por evangelio —, que es notorio que Dios alargó aquel día, así como en el tienpo de Josué, tanto, que los moros mismos lo confiesan que lo vieron claramente; e a esta causa, algunos pidieron luego baptismo.¹⁶ Iten, sepa vuestra mer-

Alcalá (Vallejo 1913: 24). En las relaciones que conservamos de la gente continua de la casa de Cisneros, datada la más tardía el cuatro de abril de 1512, Frías figura como miembro del Consejo y se había asentado el 20 de julio de 1503 (Torre 1963: 15 y 31).

¹³ 'Mientras que los nuestros vieron dos arcos iris suspendidos sobre Orán, y al verlos y mostrárselos Carlos de Mendoza al licenciado Frías, de repente como quien lo adivina, exclamó: "Orán ha caído en nuestro poder", y cuando lo supo Jiménez dijo: "Llegaste, arco iris, como aviso del cielo para confirmarnos la victoria". Y dirigiéndose a los familiares, les dijo: "Yo he oído en las escuelas de los filósofos que el arco iris indica no sólo las condiciones atmosféricas sino también la lucha; y que su duplicación indica sin duda la atrocidad de la lucha, pero depende de la voluntad de Dios de parte de quién se inclinará la victoria. Todos saben que los navegantes que han sido arrojados por una tempestad, deducen de él la calma del viento, así que confíen los nuestros en el cambio de los acontecimientos, porque los que hasta ahora han estado hambrientos y sedientos sin poder ascender y conquistar el monte, ocuparán la ciudad". Y acababa de decir esto, cuando llegó un mensajero diciendo que habían tomado la ciudad' (Gómez de Castro 1984: 288–89).

¹⁴ Repongo la preposición 'a', que figura en la edición impresa, ajustándome al sentido.

¹⁵ Se interlinea.

¹⁶ El comienzo del combate se había retrasado aquel día ('ya eran casi las tres', señala Gómez de Castro 1984: 281). Navarro pensó postponerlo para el día siguiente, pero Jiménez, a quien Navarro pidió consejo, le instó a comenzar lo inmediatamente. La afirmación de Cazalla también la recoge Gómez de Castro, junto a otras: 'Parecerá prodigioso lo que voy a decir, pero se tuvo entonces por muy cierto y atestiguado por los escritos de muchos, pues además de las cartas de particulares que afirman esto mismo con gran seguridad, también lo confirma Gonzalo Egídio y un autor anónimo

145 ced quel primero que entró en la çibdad y la primera vanderá fue
del Cardenal, nuestro señor. Y más sepa vuestra merced: que
quanto¹⁷ allá dezían al Cardenal, nuestro señor, de Orán e sus
fuerças, era burla, porque si su Reverendísima Señoría supiera lo
que es, como agora que lo ha visto y follado, acá no viniera, ni
150 enprendiera tan gran cosa que paresçe imposible a todos los prínci-
pes christianos podella espunar, sy de dentro oviese dos mill per-
sonas de pelea y onbres de buen recabdo. Tenían los moros dentro
más de sesenta pieças de artillería y dos artilleros christianos que
tenían para quemar, porque no avían fecho bien unas pieças. Soltá-
ronse cativos christianos fasta trezientos. El alcrevite e munición¹⁸
155 de artillería ^[260r] que tenían dizen que vale más de tres mill duca-
dos.

Ay en la çibdad muy buenas casas, y paresçe a Toledo. Ay puer-
to y playa; ay seys paradas de molinos en un arroyo que corre
160 alderredor de la çibdad. Es un paraíso de huertas y tiene campiña
y syerra, la mejor que tiene çibdad en España.

Y sepa vuestra merced que, según el zelo del Cardenal, nuestro
señor, y los milagros manifestos que Dios aquí ha querido mos-
trar, es claro que presto quiere que toda África sea nuestra.¹⁹ Y
165 ésta es la causa que tan presto fizo bolver al Cardenal, nuestro
señor, a dar orden con su Alteza e con los grandes, encomen-
dá[n]doles para que vayan a cosa tan aparejada.

Ya teníamos lengua de Tremeçén que tienblan, porqu'el miedo
de los moros es tanto que fasta Fez van ya fuyendo. Espero en
170 Dios que antes de veynte días oyremos nuebas de Oné e de otras
fuerças que serán tomadas.

Y porque presto espero ver a vuestra merced, aquí no digo más.
Y esto poco que he dicho es para que vuestra merced y estos seño-
res den loores a Dios, que tal obra y tan súbito quiso obrar. Y lo
175 dicho, en comparación de lo que se avía de dezir, tenga vuestra
merced por casy nada, ca mejor pudiera yo en este caso dezir lo
que dixo Salustio de Cartago: 'que mejor es callar que dezir pocas
cosas'.²⁰ Bendito sea el Señor, Dios nuestro, que enseñó las manos

que, para contar las vicisitudes de esta lucha, escribió unos comentarios en latín: que el
sol detuvo su curso por espacio de cuatro horas y aún más' (1984: 289).

¹⁷ El copista escribe 'quando'; pero corrige y traza sobre la última sílaba una *t*.

¹⁸ El copista escribe 'munoción', que aparece también en la versión impresa.

¹⁹ Note el lector que éste es el fin de la predicación y de la carta de Cazalla: mantener
las expectativas de conquista.

²⁰ Gayo Salustio Crispo, *Bellum Iugurthinum*: 'Nam de Carthagine silere melius puto

de nuestro prelado para la guerra e sus dedos a la batalla, porqu'el
180 mismo Dios Ihesu Christo, Pastor de todos y Redeptor, peleó
desd'el çielo por su Iglesia. Vuestra dignidad quede en el mismo
Ihesu Christo, al qual sea alabança, honra, gloria, inperio por todos
los siglos de los syglos. Amén.

E perdone vuestra merced la priesa ^[260v] de la carta, a cuya causa
185 no va tan ordenada como fuera razón. Iten, sepa vuestra merced
que el teniente de alcayde, que estava dentro de la fortaleza, por
mandado de su amo çerró las puertas con las llaves; y quando
quiso abrir a su amo, que venía fuyendo, nunca las pudo fallar.²¹

De Cartajena, jueves xxiiii de mayo de mill quinientos e nueve
190 años, servidor e capellán de vuestra merced, el maestro de Caçalla.

quam parum dicere' (1990: 19, 2).

²¹ Otro prodigio o, como sugiere Gómez de Castro, que obtuvo información de un oranés que había llegado a España como esclavo, se trata más bien de un acto fruto de la traición: 'Es también cierto que participó en la entrega de la ciudad Cedrino, alcaide de la alcazaba de Orán, pariente de Acanixo. Cedrino, haciendo como que buscaba ansiosamente las llaves de la alcazaba con el fin de abrir el postigo y las demás puertas de la fortaleza, no pudo encontrarlas y dijo que por negligencia de un criado habían sido metidas en un saco y luego fueron halladas cuando ya no eran necesarias' (1984: 293-94).

[fol. 260v] CARTA QUE ENBIÓ EL REY DON FERNANDO,¹
 NUESTRO SEÑOR, AL CARDENAL D' ESPAÑA,
 DE CÓMO SE GANÓ TRÍPOLI

Reverendísimo in Christo padre, Cardenal d'España, arçobispo
 5 de Toledo, primado de las Españas, chançiller mayor de Castilla e
 inquisidor general de la herética pravidad, nuestro muy caro e
 amado amigo, señor, ya sabéys cómo después de aver proveýdo
 nuestro exército en aquellos nuestros reynos de las dos Seçilias de
 10 todo lo neçesario, a los quinze de julio çerca pasado, partió el con-
 de don Pedro Navarro, nuestro capitán general, con el dicho nues-
 tro exército y con buena armada de la ysla de la Faguñana, que es
 junto a Çeçilia, la vía de África, a continuar aquella santa empre-
 sa.² Y a la ora que ésta se escribe, avemos resçevido letras del di-
 cho nuestro capitán general por las quales nos haze saber cómo el
 15 día de señor Santiago llegó con el dicho nuestro exército a la çib-
 dad de Trípol y quel mismo día, mediante el ayuda de Dios, nues-
 tro Señor, la tomaron a escala vista por fuerça de armas. Y escríve-
 nos ^[261r] quel fecho pasó de la manera syguiente.

Quel dicho día, a veynte çinco de julio por la mañana en escla-
 20 resçiendo, el dicho nuestro capitán general asomó con la dicha
 nuestra armada a clara vista de la dicha çibdad de Trípol, venien-
 do ya todo el exército puesto dos días antes fuera de las naos en
 galeas y en fustas de remos y en bergantines y barcas y chalupas y
 gróndolas, para que, en llegando, todos juntamente pudiesen des-
 25 çendir en tierra sin tardança, porque sabían que avía asaz días que
 los moros estavan avisados y aperçebidos, y que ya el día antes los
 avían visto y descubierto. E, aunque la dicha çibdad de Trípol de
 sí es muy fuerte, los moros la tenían mucho más fortaleçida, ca
 tiene muy buena çerca e muy alta e muy torreada; y grande barva-
 30 cana, fuerte y alta; y un fonsado bien ancho con agua que çerca
 todo lo que la mar no çerca; y en las torres tenían muchos tiros de
 artillería gruesos y medianos.

Y antes de saltar los christianos en tierra, los moros les començaron a tirar con el artillería. Y como quiera que por ser la çibdad tan

¹ 'Don Fernando' se escribe por encima de la línea.

² Isla Favignana, la mayor del grupo de islas Égades, situadas en la costa oeste de Sicilia.

35 fuerte y estar tan aperçebida y proveýda de todo lo neçesario para
la defensyón, y aunque supieron los christianos que los moros que
estavan dentro era mucha gente y bien armados y muy ganosos³
de morir por defenderla, y, más, que toda la gente de guerra de los
40 moros de la comarca se avían puesto dentro para la definsyón de
la dicha çibdad; y por todas estas causas pareçía ser la enpresa
difiçil y muy peligrosa, pero el dicho nuestro capitán general, vien-
do ser la causa ^[261v] tan justa y santa, y confiando en el ayuda de
Dios, nuestro Señor, a cuya voluntad no ay fortaleza que resista, y
confiando asimismo en el esfuerço de nuestro exército, que con
45 tanto zelo y fervor de fe pelea contra los infieles, deliberó de con-
batir la dicha çibdad a escala vista, no enbargante toda su fortale-
za.

Estava mucha parte de los moros puestos en sus estancias por la
çerca y torres de la çibdad; y estavan en el canpo junto a la çibdad
50 y a la mar tantos moros, cavalleros y peones, quantos pensaron
defender con su poder el desembarcar de los christianos y no dar
lugar a que pudiesen combatir. Conosçido esto por el dicho nuestro
capitán general, partió en dos partes nuestro exército. Y la una
parte, fecha çinco esquadrones, puso para que guardase⁴ y pelease
55 contra los enemigos por la parte del canpo; y al mismo tiempo,
toda la otra gente, fecha otros çinco esquadrones, se puso muy
animosamente al combate de la çibdad a escala vista. Y las galeas,
bien fornidas de gente, combatían por la mar, de manera que junta-
mente peleavan en el canpo y en los muros de la çibdad. Los mo-
60 ros defendían bien, pero la animosidad y esfuerço y priesa que los
christianos les dieron les quebró las fuerças.⁵

Duró el combate, fasta entrar los christianos dentro de los muros
de la çibdad, poco más de dos oras; y duró otras dos oras pelean-
do por las calles fasta aver del todo vençido a los moros y averse
65 los christianos apoderado de la çibdad y de la fortaleza.

Escribe que los moros serían catorze mill onbres y que murieron
en todo el fecho los dies mill dellos, casy syn daño de los christia-
nos; y que, ^[262r] segúnd la dificultad y grandeza del fecho, no fuera

³ El copista escribe 'ganosos'.

⁴ *Guardase*: 'defendiese' (*Autoridades* 1984: II, 89).

⁵ *Quebró las fuerças*: 'vencer la resistencia' o 'romper los muros de las fortificaciones' (Fuerza: 'Se toma también por Plaza murada y guarnecida de gente para su defensa: y también se suelen llamar fuerzas las mismas fortificaciones materiales' en *Autoridades* 1984: II, 808). No alcanzo a discernir en qué sentido lo emplea el autor.

posyble acabarse tan presto syno con el ayuda de Dios, nuestro
70 Señor, y una maravillosa animosidad y esfuerço que a Él le plugo
poner en los coraçones de todo nuestro exército. De lo qual, nós le
avemos dado y damos infinitas gracias, y estamos muy alegres
porque su divina clemencia nos muestra y abre cada día más el
75 camino para que le sirvamos en aquella santa enpresa, la qual con
su ayuda estamos determinados de proseguir y de gastar en ella
los días que nos quedan.

Oy, asy mismo, se han concluýdo y es ya fecho el auto de las
cortes de Aragón, que con mucho amor y afición han otorgado el
serviçio para esta santa enpresa.

80 Reverendísimo in Christo padre, Cardenal, nuestro muy caro y
amado amigo, señor, nuestro Señor en todos tienpos vos aya en su
espeçial guarda y recomienda.

De Monçón, treze días de agosto de mill quinientos e dies años.
Yo, el Rey.

85 Yo, Almacán, secretario de su Alteza.

[fol. 262r] CARTA QUE ENBIÓ EL GRAN MAESTRE DE
 RODAS¹ AL REY DON FERNANDO, NUESTRO SEÑOR

Sereníssimo Rey, y lustrísimo Príncipe e muy poderoso señor
 nuestro observantísimo, nuestra humill comendaçión preçediente.

5 Estos días pasados resçebimos de vuestra sacra real Magestad
 letras con las quales nos çertificó de la próspera vitoria que se avía
 alcançado en ganar a Bugía.² Y, poco después, por ^[262v]letras del
 ylustre visorrey de Seçilia³ a nos escriptas, entendimos cómo el
 10 armada de vuestra Magestad avía tomado por fuerça d'armas la
 çibdad de Trípol⁴ de África con muy gran fama de los christianos,
 por lo qual a Dios muy alto y todopoderoso con proçesyones y
 con días de fiestas solepnes dimos gracias, suplicando a su clemen-
 çia que a vuestra serenidad, que es firmísimo anparo de la repúbli-
 ca christiana, le otorgue larga vida e prósperos subçesos, a su vo-
 15 luntad.

No ha muchos días escrevimos a vuestra real Magestad del
 aparato de naves que estonçes fazía el Soldán de Syria y de Egipto
 en Alexandría;⁵ y que allí, del puerto de Jazie, aderesçava de levar
 mucha madera para fazer grande armada, asý para danificar a los
 20 christianos deste mar Mediterráneo, como aún para poner naves en
 el mar Eritreo por destruyr el armada de los portugueses. Y como
 por esperiençia tengamos bien conosçido que del pasar deste leña-
 men resultaría peligro a toda la christiandad y que se fazía con
 muy malos fines y que de año en año la armada de los enemigos
 25 crescería, avido consejo, nos paresçió que devíamos, quánto pudié-
 semos, estorvar el fuego que se esperaba seguir de lo venidero y
 apagarlo luego en este su prinçipio. E asý, invocado primero el
 auxilio divino, aderesçamos nuestra armada fasta suma de veynte
 e dos de toda manera de navíos; y, como enbiásemos delante gale-

¹ Aimerique d'Amboise, maestre de Rodas entre 1503 y 1512 (Aguirre 1772: fols. 180-81; Coy Cottonat 1913: 245).

² Pedro Navarro conquistó Bugía el seis de enero de 1510. Véase supra, p. 23, n. 21.

³ Hugo de Moncada, virrey de Sicilia entre 1509 y 1528, año en el que falleció. Para su biografía remito a Fernández Navarrete 1854a. Algunas de sus cartas se han publicado en Fernández Navarrete 1854b, y Fernández Alvarez 1973-81.

⁴ Véase la carta anterior.

⁵ Kansuh al-Ghuri (Kānsawh al-Ghawrī), sultán de Egipto y de Siria entre 1501 y 1516 (*Historia* 1970). Pedro Mártir de Anglería lo visitó como embajador de los Reyes Católicos en 1501 y 1502 y dio cuenta de este viaje en su *Legatio Babylonica* (García y García 1947).

30 ras nuestras, toparon luego con tres naves cargadas de mercadurías de los ^[263r] africanos, las cuales, por fuerça d'armas fueron por los nuestros tomadas e puestas debaxo de nuestra mano y traýdas aquí, no con pequeño número de mahometanos⁶ dados por esclavos.

35 Y así, prosyguiendo la expediçión de nuestra armada, a doze de agosto çerca pasado, partiendo de aquí por nuestro mandado, después de aver navegado dies días, falló el armada del Soldán en el puerto de Jazie,⁷ que vulgarmente se dize Calderona, estando sobre las áncoras bien en orden de todo lo neçesario para la batalla, esperando que llegase nuestra armada. Por estar en calma la
40 mar e la propinquidad de la tierra, les dio espaçio para enfortalesçerse y la oportunidad del lugar para guardarse; y con los vezinos de allí, que los avían todos llamados. Y así, fue neçesario que los nuestros con las galeras e con las fustas revolcasen las naves en
45 manera que vinieron a las manos y les fue forçado pelear. Finalmente, después de muchas oras aver peleado, plugo a nuestro Señor de dar vitoria a los nuestros. Y se ganaron de los enemigos veynteçinco naves con mucho daño y estrago dellos; y [no es de tener en poco la]⁸ muchedunbre de turcos y de mamellucos que
50 para defender esta armada estavan por toda ella repartidos, syn los que ya de suyo estava bien proveýda la dicha armada. Y los nuestros, ensoberveçidos desta vitoria de la mar, saltaron en tierra; y otros fueron a las manos con los enemigos, los cuales, asymismo, fueron ^[263v] vencidos; y los nuestros robaron todos los lugares con-
55 vezinos. E por qu'el Soldán no pudiese así presto enbiar otras naos por la dicha madera y munición, los nuestros la tomaron toda quanta estava aparejada a la orilla del mar y la pusyeron toda en las naos y la truxeron aquí a Rodas.

Somos çiertos quel Soldán sentirá en su coraçón este daño y que
60 apartará de entender más en fazer armada por mar, pues en un día de batalla perdió el armada que de todas maneras de armas y munición avía en espaçio de çinco años, poco más o menos, proveýdo e bastecido.

⁶ El copista escribe 'macometanos', seguramente resultante de la lección del original 'machometanos'. Corrijo a la vista de la versión impresa.

⁷ Probablemente, el actual puerto de Jeifa o Haifa, en Israel.

⁸ Corrijo y repongo 'no es de tener en poco la', a la vista de la versión impresa, cuya lección estimo más correcta y necesaria para el sentido del pasaje.

Días ha quel dicho Soldán enbió un onbre [de]⁹ Alexandría muy
 65 sagaz y de gran esperiençia a Costantinopla. El qual fue muy hon-
 rradamente resçevido del Turco tirano¹⁰ y le ha dado muchas
 naos llenas de toda munición y adereços de mar para proveymien-
 to desta armada que avýa de fazer; trabajaremos, quando bolviere,
 de inpedirle el camino.

70 Del tirano Turco no sabemos más syno que está con su mal de
 pies y que cada día se espera su muerte, que es causa que los
 janíçeros¹¹ no obedescan mucho a los baxanes; y su fijo,¹² que
 estava con el Soldán, pocos días ha, antes que nuestra armada
 saliese de Rodas, era tornado a sus tierras. El Sofí,¹³ después que
 75 se ovo atajado una poca de discordia que tenía con el Soldán, tiene
 guerra con sus vezinos orientales, como quier que es la fama¹⁴
 que presto tornará ^[264r] a Lexe.¹⁵

Plazerá al Soberano que todos los christianos, a enxenplo de
 vuestra Magestad, tomen las armas contra los infieles que tanto
 80 tienpo han fatigado la naçión christiana y en las tierras dellos se
 tienda la vadera saludable de la crus y se cobre la Tierra Santa,
 que, por çierto, no es tan difícil como muchos ynorantes dizen; que
 los moros no son de conparar en las fuerças de cuerpo e virtud de
 coraçón y esperiençia de las cosas con los christianos.

85 Dios Todopoderoso cunpla los deseos de vuestra cathólica Ma-
 gestad y le dexe proseguir e acabar la conquista de África fasta en
 Egipto, en el qual lugar, si biviéremos, esperamos juntarnos con
 todo nuestro poder con el exército de vuestra Alteza en propia
 persona y servir a Dios en tan meritoria enpresa. Y Dios aya por

⁹ Corrijo y repongo la preposición 'de', que aparece en la versión impresa, ajustándome al sentido.

¹⁰ Bayaceto II (Bâyazîd II), el Gran Turco, sultán otomano entre 1447 y 1512.

¹¹ En 1512 los jenízaros exigieron la abdicación de Bayaceto II en favor del menor de sus tres hijos, Selim I (Selîm I), que gobernó hasta 1520.

¹² Corcud (Korkud), hijo de Bayaceto II, a quien su hermano Selim mandó matar en 1513.

¹³ Ismail I (Ismâ'il I Shâh), fundador de la dinastía de los sofíes de Persia, gobernó entre 1499 y 1524.

¹⁴ El copista escribe 'forma'. Corrijo a la vista de la versión impresa, cuya lectura estimo más correcta.

¹⁵ El copista escribe 'Lepe'. Corrijo a la vista de la versión impresa. Lexe pudiera identificarse con Lesh, moderno Alessio, pequeño puerto situado al norte de Albania, punto militar estratégico que fue parte del imperio Otomano entre 1478 y 1912; o la isla Levkas, en la costa oeste de Grecia, en la que había una base naval otomana (*Encyclopédie* 1960-97: v, 724-28).

90 bien de guardar y prosperar a vuestra sacra y real Magestad.

Dada en Rodas, a ocho de setyembre de mill quinientos e dies años. De vuestra sacra y real Magestad humill servidor.

El Maestre de Rodas.

95 El sobrescripto:¹⁶ Al serenússimo, yllustrísymo príncipe e muy poderoso señor, el señor don Fernando, rey de Aragón etc^a., rey cathólico, señor nuestro, observantísimo.

¹⁶ La transcripción del sobreescrito, amén de las variantes lingüísticas, aprueba que esta carta es copia de la versión castellana original. El sobreescrito no figura en el ejemplar impreso que conocemos, que supone una versión aragonesa.

Aparato de Variantes

QUANDO EL CONDE DON PEDRO NAVARRO PASÓ [A] ÁFRICA CON EL
CARDENAL D'ESPAÑA, FERNANDO DE PULGAR LE ENBIÓ ESTA CARTA

- | | |
|--|--|
| 2 pasó] <i>passó</i> a | 107 guardalla] <i>guardallo</i> |
| 3 Fernando de <i>om.</i> | 111 al] a la |
| 5 devíamos] <i>avíamos</i> | 115 recabdo] <i>recado</i> |
| 13-14 guerra justa a que es obligado] | 117 tirando a <i>terreros</i>] <i>tratando a terreros</i> |
| guerra a que es obligado justa | 119 requiriendo] <i>requiriendo</i> |
| 22 Çipión] <i>Cepión</i> | 120 visitar] <i>vesitar</i> |
| 25 que en ella] <i>que la</i> | 122 farones] <i>faraones</i> |
| 28 obedientes] <i>obidientes</i> | 123 saliere de <i>pie</i>] <i>de pie saliere</i> |
| 29 diligentes] <i>deligentes</i> | 125 yrá al] <i>yrá para</i> |
| 35 Çipión] <i>Cepión</i> | 140 escripto] <i>escrito</i> |
| 38 aun] han (<i>probablemente se trata de un error de composición de caja</i>) | 143 seyendo] <i>siendo</i> |
| contentara] | 148 cosa <i>om.</i> |
| contenta | 153 esperan] <i>esperavan</i> |
| 43 causa quiso Dios] <i>cabsa Dios quiso</i> | 156 discriçión] <i>discreción</i> |
| 55 astutos] <i>abstutos</i> diligentes] <i>deli-</i> | 169 exérçito] <i>exército</i> etc. |
| gentes | 170 moço (<i>sic</i>)] <i>maço</i> |
| 63 ganaderos] <i>ganadores</i> | 171 manera] <i>maneras</i> |
| 66 Tienen] <i>Tiene</i> | 172 subçede] <i>sucede</i> ella] <i>en ella</i> |
| 67 continuo] <i>contino</i> | 184 quando] <i>quanto</i> |
| 69 y a quál] <i>y aquél</i> | 189 Çipión sojuzgó] <i>Cepión subjuzgó</i> |
| 72 dispuçión] <i>desposición</i> | 192 avérseles] <i>avérsales</i> |
| 74 continuo] <i>contino</i> | 196 mercaduría] <i>caudal</i>] <i>cabdal</i> |
| 75 desçolnados] <i>deçoluados</i> | 205 Çipión] <i>Cepión</i> |
| 78-79 dado seguro] <i>dado señal de seguro</i> | 208 dígalos] <i>diga</i> |
| 79 faziendas] <i>hazenderas</i> | 209 Çipión] <i>Cepión</i> |
| 80 se] <i>de</i> | 210 causa] <i>cabsa</i> |
| 90 cativo] <i>captivo</i> respondió <i>om.</i> | 215 mill e <i>om.</i> |
| 98 Girón] <i>Gerón</i> toviese] <i>tuviesse</i> | 215-16 De vuestra señoría servidor] <i>De V. S. Servidor</i> |
| 99 toviese] <i>tuviesse</i> | |
| 101 truxeron] <i>traxeron</i> | |

CARTA DEL SEÑOR CARDENAL D'ESPAÑA

- | | |
|--|---|
| 1-7 Carta del señor Cardenal d'España. | 11 de armas] <i>darmas</i> |
| Carta del reverendísimo señor Cardenal | 16 vos] <i>os</i> |
| d'España, arçobispo de Toledo, al venera- | 17 cabillo] <i>cabildo</i> |
| ble nuestro espeçial amigo el dotor de | 18 remitimos] <i>remetimos</i> |
| Villalpando, capellán mayor de nuestra | 19 a <i>om.</i> |
| santa Iglesia de Toledo, nuestro visitador | 25 a xxv de mayo de mil dix años] <i>xxv de</i> |
| e vicario general] Al venerable nuestro | mayo, mill. d. ix. años. Dad todas essas |
| especial amigo el d. de villalpando, cape- | cartas a quien van. |
| llán mayor de nuestra sancta yglesia | |
| detoledo, nuestro visitador y vicario ge- | |
| neral. El cardenal de españa arzobispo de | |
| toledo | |

CARTA DEL MAESTRO CAÇALLA

- | | |
|---|---|
| 1 Carta del maestro Caçalla <i>om.</i> | 14 cabillo] <i>cabildo</i> |
| 4-5 provisor e vicario general en todo el | 15 mayo] <i>marzo</i> (<i>es más que probable que se</i> |
| arçobispado de Toledo] y provisor y | <i>trate de un error de transcripción; de hecho,</i> |
| vicario general, etcétera | <i>Quintanilla 1653: 'Archivo Complutense' 22,</i> |

- escribe 'mayo')
 18 este] esse
 21 los *om.*
 24 Maçalquebir] Mazalquivir
 28 començaron a fazer] hizieron
 32 el *om.*
 38 Maçalquebir] Maçalquivir
 52 Esto] Y esto
 53 Maçalquebir] Maçalquivir
 55 Señoria Reverendísima] R. S.
 57-58 Maçalquebir] Maçalquivir
 66 la *ante* falda *om.*
 73 que] y
 76-77 Estonçes] y entonces
 79 la que] lo que
 80 llevasen] llamasen priesa] prisa
 81 súbito] súpito
 84 algo] luego
 84-85 mesquitas] mezclitas (*sic*)
 87 el *om.*
 88 a causa] a acausa (*es probable que se trate de un error de impresión o, en su caso, de transcripción*)
 89 e *om.*
 97 captivos] cativos ovieran] ovieron
 97-98 ovieran] ovieron
 100-01 asoldadados] soldados
 102 copo más del] caben onbres] atambres
 105 avia] ay andoviese] anduviese
 110 asý] así
 121 Mahoma] Mahomad
 122 buytres] buyetres
 126 misma] mesma
 128 aquel] a aquel seyendo] siendo
 129 o] e
 129-30 encaresçer] encarece
 136 agora] aora
 138 desçindió del Señor] del Señor descindió
 140 aquella] a aquella ha de notar vuestra merced] vuestra merced ha de notar
 141 que] porque
 143 moros mismos] mismos moros
 144 baptismo] bautismo
 149 que *ante* es *om.*
 150 enprendiera] enprendiara
 152 recabdo] recaudo
 153 artillería] artellería
 155 cativos] cautivos
 159 paradas] paranças
 164 quiere] diré
 166-67 encomendádoles] y encomiendas
 170 de veynte] do' veynte Oné e de otras] Omén y otras
 173 estos] essos
 177 que *ante* mejor *om.*
 179 prelado] perlado
 180 mismo] Redeptor] Redentor
 181 dignidad] dinidad
 185-90 como fuera razón. Iten, sepa vuestra merced que el teniente de alcaide, que estava dentro de la fortaleza, por mandado de su amo çerró las puertas con las llaves; y quando quiso abrir a su amo, que venía fuyendo, nunca las pudo fallar. De Cartajena, jueves xxiii de mayo de mill quinientos e nueve años, servidor e capellán de vuestra merced, el maestro de Caçalla] como fuera razón: de cartagena, oy jueves xxiii de mayo de 1509 años. Yten sepa vuestra merced que el teniente de alcaide, qu'estava dentro de la fortaleza, por mandado de su amo cerró las puertas con llaves; y quando quiso abrir a su amo, que venía huyendo, nunca las pudo hallar. Servidor y capellán de vuestra merced. El maestro de Caçalla. Fecha en toledo (*se altera considerablemente el orden*)

CARTA QUE ENBIÓ EL GRAN MAESTRE DE RODAS AL REY DON FERNANDO, NUESTRO SEÑOR

- 1-2 Carta que enbió el gran Maestre de Rodas al rey don Fernando, nuestro señor] Carta embiada del gran Maestro de Rodas al victorioso rey don Ferrando, rey d'Espña (*sic*)
 3 Sereníssimo] Señor
 3-4 señor nuestro] señor. (*en otra línea*): Señor nuestro
 4 observantísimo] observandíssimo preçediente] preçedente
 5-6 de vuestra sacra real Magestad letras] letras de vuestra sacra real Majestad
 7 Bugía] Bogía
 8 ylustre *om.* escriptas] scritas
 8-9 el armada] l'armada
 10 çibdad] ciudad gran fama] grande esfuerço
 12 solepnas] solemnnes suplicando *om.*
 13 que es firmísimo anparo] qui es firmísimo emparo
 14 larga] largua subçesos] successos
 17 estonçes] entonces
 18 allí] de allí aderesçava] adreçava
 173 estos] essos
 177 que *ante* mejor *om.*
 179 prelado] perlado
 180 mismo] Redeptor] Redentor
 181 dignidad] dinidad
 185-90 como fuera razón. Iten, sepa vuestra merced que el teniente de alcaide, que estava dentro de la fortaleza, por mandado de su amo çerró las puertas con las llaves; y quando quiso abrir a su amo, que venía huyendo, nunca las pudo hallar. Servidor y capellán de vuestra merced. El maestro de Caçalla. Fecha en toledo (*se altera considerablemente el orden*)

- 24 la armada] el armada
 25-26 devíamos... estorvar] devemos...
 d'estorvar
 26 de lo] en lo
 27 apagarlo] apagarlo
 28 aderesçamos] adresçamos
 28-29 de veynte e dos] de. xxxx.
 29 toda manera] todas maneras
 29-30 delante galeras nuestras] adelante
 tres galeros (*sic*) nuestras
 30-31 cargadas de mercaderías] carrega-
 des de mercaderías
 33 no con pequeño número de macometa-
 nos (*sic*) con no poco número de maho-
 metanos
 35 prosyguendo] proseguendo doze]
 dotze
 36 çerca] más cerca
 38 Jazie] Jasia
 39 bien en orden de todo lo] bien adreça-
 das de lo
 40 Por] que por
 41-42 enfortalesçerse] fortalecerse
 42 y ante con *om.*
 43 allí] allí cercanos todos *om.* lla-
 mados] llamado
 44 revolcasen] remulcassen
 45-46 Finalmente] Y finalmente
 46-47 a nuestro Señor de dar] al Señor
 dar
 48-49 y muchedunbre de turcos] y no es
 de tener en poco la muchedumbre de los
 turcos
 50 defender] deffende (*sic*) syn los] sin
 lo
 52 ensoberveçidos] ensuperbecidos
 52-53 y otros] y otra vez
 54-55 fueron vençidos; y los nuestros
 robaron todos los lugares convezinos]
 fueron de los nuestros y todos los luga-
 res convesinos
 55 E *om.*
 56 naos] naus
 57 del mar] de la mar toda *om.*
 58 naos] naves truxeron] truxieron
 58 apartará de entender más en fazer
 armada] entenderá en sí en fazer armas
 61 todas maneras] toda manera
 64 Días] Dies onbre] hombre de
 65 sagaz] sagaxe Costantinopla] Cos-
 tantinople
 66 tirano *om.*
 67 naos] naves adereços] adresso
 68-69 trabajaremos, quando bolviere, de
 inpedirle] trabajaremos quanto en nos
 fuere, quando bolviere, empedirle
 72 janíçeros] genízares obedescan] obe-
 descen baxanes] laxanes
 73 ha *om.*
 74 era tornado] es retornado Sofi] Sophí
 75 atajado] atajada tenía] tuvo
 76 quier] quiere forma] fama
 77 Lepe] Lexe
 78 Plazerá al] Plegue al muy en xen-
 plo] exemplo
 80 fatigado] fatigada naçión] natió
 81 crus] + saludable (*sic por repetición*)
 82 ynorantes] ignorantes que *om.*
 83 en las fuerças de] en fuerças del ver-
 tud de] virtud del
 84 esperiençia] experientia
 86 de África] de la Áffrica
 87 lugar] logar biviéremos] biviremos
 88 en propia] y en propia
 89 y *om.*
 90 a vuestra sacra y real Magestad] V. S.
 R. Magestad por muhos (*sic*) tiempos
 91-92 mill quinientos e dies años] M. d. x.
 92 vuestra sacra y real Magestad] V. S. R.
 Ma.
 93 Maestre] Maestro
 94-96 El sobrescripto... observantísimo.
om.

Abreviaturas

AEM	<i>Anuario de Estudios Medievales</i>
AFE	<i>El Crotalón: Anuario de Filología Española</i>
AS	Acta Salmanticensia
BAE	Biblioteca de Autores Españoles
BRAE	Boletín de la Real Academia Española
CCE	Colección de Crónicas Españolas, ed. Juan de Mata Carriazo
CODOIN	Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DAI	<i>Dissertation Abstracts International</i>
FUE	Fundación Universitaria Española
HSMS	Hispanic Seminary of Medieval Studies
PL	Patrologiae Cursus Completus: Series Latinae, ed. J. P. Migne
RABM	<i>Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos</i>
RFE	<i>Revista de Filología Española</i>
RH	<i>Revue Hispanique</i>
RLM	<i>Revista de Literatura Medieval</i>
SBE	Sociedad de Bibliófilos Españoles
UP	University Press

Obras citadas

- AGUIRRE, Domingo de, 1772. *Descripción histórica del Gran Priorato de San Juan Bautista de Jerusalén en los reynos de Castilla y León: Origen de esta sagrada milicia en la santa ciudad y su antigüedad en España con un suplemento para comprobación de quanto en la obra sea tratado; i contiene dos cathálogos: uno de grandes maestros de la Orden y otros de los grandes comendadores y priores que ha havido en España hasta el presente con otras particularidades* (Manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, sig. II/1541).
- AGULLÓ Y COBO, Mercedes, 1966. *Relaciones de sucesos*, 1: Años 1477–1619, Cuadernos Bibliográficos, 20 (Madrid: CSIC).
- AGUSTÍN, San, 1887. *De cognitione verae vitae*, en PL, 40 (Parisiis: Garnier Fratres Editores et J.-P. Migne Successores), pp. 1006–31.
- Alhacena 1877. 'La Alhacena de Zurita', RABM, 7: 176–80, 193–96, 209–12, 225–28, 240–44, 252–60, 273–76, 291–92 & 304–08.

- ALONSO, Alegría, en preparación. 'La traducción del Dante [Infierno] por Pedro Fernández de Villegas: edición y estudio lingüístico', tesis doctoral de la Universidad de Salamanca.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, 1976. *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, AS, Filosofía y Letras, 99 (Salamanca: Universidad).
- Autoridades 1984. *Diccionario de Autoridades*, 3 vols. (Madrid: Greddos; reimpresión de la edición de Madrid: Real Academia Española, 1726).
- BADIA, Lola, 1983–84. 'Frontí i Vegeci, mestres de cavalleria en català als segles XIV i XV', *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 39: 191–215.
- BATAILLON, Marcel, 1991. *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. Antonio Alatorre, 4a impresión (México: Fondo de Cultura Económica).
- BEARDSLEY, Theodore S., 1970. *Hispano-Classical Translations Printed between 1482 and 1699*, Duquesne Studies, Philological Series, 12 (Pittsburgh: Duquesne UP).
- BELTRÁN, Rafael, 1990. 'Del "Diario de a bordo" a la biografía: las campañas marítimas (1407 y 1410) en la *Crónica de Juan II* de Álvaro García de Santa María y la doble redacción de *El Victorial*', *AEM*, 20: 171–209.
- BERMEJO CABRERO, José Luis, 1980. 'Orígenes del oficio de cronista real', *Hispania* (Madrid), 40: 395–409.
- BERNÁLDEZ, Andrés, cura de los Palacios, 1962. *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. Manuel Gómez Moreno & Juan de Mata Carriazo Arroquia (Madrid: CSIC).
- CARDINI, Franco, 1995. *Quella antica festa crudele: guerra e cultura della guerra dal Medioevo alla Rivoluzione francese* (Milán: Arnoldo Mondadori Editore).
- CARR, Derek C., 1986. 'Pérez de Guzmán and Villena: A Polemic on Historiography?', en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond: A North American Tribute*, ed. John S. Miletich (Madison: HSMS), pp. 57–70.
- CARRIAZO, Juan de Mata, 1946. 'Cartas de la frontera de Granada', *Al-Andalus*, 11: 120–30.
- Catalogue 1905. *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus, Reproduced in Facsimile from the Unique Manuscript in the Colombine Library of Seville*, ed. Archer M. Huntington (New York: De Vinne Press; reimpr. New York: Kraus, 1967).
- CÁTEDRA, Pedro M., 1985. 'Algunas obras perdidas de Enrique de

- Villena con consideraciones sobre su obra y su biblioteca', *AFE*, 2: 53–75.
- , 1993. 'Prospección sobre el género consolatorio en el siglo XV', en *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain: Studies Presented to P. E. Russell on his Eightieth Birthday* (Llangrannog: Dolphin), pp. 1–16.
- , 1996. 'En los orígenes de las epístolas de relación', en *Relaciones de sucesos 1996*: 33–64.
- , en prensa. 'Modos de consolar por carta', en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Alcalá, septiembre de 1995).
- CICERÓN, Marco Tulio, 1982. *Epistulae ad familiares*, ed. W. S. Watt, 2 vols. (Oxford: Oxford UP).
- CLAVERÍA, Carlos, 1951–52. 'Notas sobre la caracterización de la personalidad en *Generaciones y semblanzas*', *Anales de la Universidad de Murcia*, 10: 481–526.
- COLONNA, Giovanni della, 1913. 'Mar de historias' [trad. Fernán Pérez de Guzmán], *RH*, 28: 442–622.
- CONSTABLE, Giles, 1976. *Letters and Letter-Collections*, Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental, 17 (Turnhout: Brepols).
- CONTAMINE, Philippe, 1984. *La guerra en la Edad Media*, trad. Javier Faci Lacasta (Barcelona: Labor).
- COPENHAGEN, Carol Anne, 1984. 'Letters and Letter Writing in Fifteenth-Century Castile: A Study and Catalogue', tesis doctoral (University of California, Davis). *DAI*, 45A (1984–85): 3346.
- COROMINAS, Joan, & José A. PASCUAL, 1980–91. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols. (Madrid: Gredos).
- COY COTONAT, Agustín, 1913. *Historia de la ínclita y soberana Orden militar de San Juan de Jerusalén o de Malta* (Madrid: impr. Juan Pérez Torres).
- DEYERMOND, Alan, 1986. 'La historiografía trastámara: ¿una cuarentena de obras perdidas?', en *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, IV (Buenos Aires: Instituto de Historia de España), pp. 161–93.
- , en preparación. *La literatura perdida de la Edad Media castellana: catálogo y estudio*, III: *Ficción e historiografía* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca).
- DOUSSINAGUE, José M., 1944. *La política internacional de Fernando el Católico* (Madrid: Espasa-Calpe).
- Encyclopédie* 1960–97. *Encyclopédie de l'Islam—The Encyclopaedia of*

- Islam*, 9 vols. (en proceso de publicación) (Leiden: E. J. Brill; París: Max Besson).
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, ed., 1973–81. *Corpus documental de Carlos V*, 5 vols. (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca).
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Francisco, abad de Rute, 1954–72. '*Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*, editada, según el manuscrito que conserva el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba', *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 70: 1–36; 71: 37–72; 72: 73–112; 73: 113–40; 74: 141–80; 75: 181–208; 77: 209–56; 78: 257–92; 81: 293–324; 82: 325–60; 83: 361–96; 84: 397–416; 85: 417–68; 86: 469–84; 87: 485–508; 89: 509–32; 90: 533–56; 92: 557–72.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín, ed., 1854a. 'Vida del famoso caballero don Hugo de Moncada, collegida de graves autores por Gaspar de Baeça', en CODOIN, 24 (Madrid: Real Academia de la Historia), pp. 15–78.
- , ed., 1854b. 'Correspondencia de don Hugo de Moncada y otros personajes con el Rey Católico y el Emperador Carlos V', en CODOIN, 24 (Madrid: Real Academia de la Historia), pp. 79–514.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, 1993. 'La colección de *Relaciones góticas* de la casa de Medinaceli (primera parte)', en *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, 1 (Madrid: Ministerio de Cultura & Biblioteca Nacional), pp. 159–86.
- , 1996. 'Historia y política en las *Relaciones góticas* de la colección Medinaceli (Descripciones: segunda parte)', en *Relaciones de sucesos* 1996: 133–55.
- FUENTE, Vicente de la, 1875. *Cartas de los secretarios del Cardenal D. Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, durante su regencia en los años de 1516 y 1517* (Madrid: Imprenta de la Sra. viuda e hijo de D. Eusebio Aguado).
- GARCÍA Y GARCÍA, Luis, ed., 1947. *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto, según la 'Legatio Babylonica' y el 'Opus epistolarum' de Pedro Mártir de Anglería* (Valladolid: CSIC).
- GARCÍA ORO, José, 1971. *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos* (Madrid: CSIC).
- GARCÍA-BERMEJO GINER, Miguel M., 1996. *Catálogo del teatro español del siglo XVI: índice de piezas conservadas, perdidas y representadas*, Obras de Referencia, 9 (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca).

- GAYANGOS, Pascual de, & Vicente DE LA FUENTE, ed., 1867. *Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a D. Diego López de Ayala* (Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos).
- GÓMEZ DE CASTRO, Álvaro, 1569. *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano, libri octo* (Alcalá: Andrés Angulo)
- , 1984. *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. & trad. José Oroz Reta (Madrid: FUE).
- GRIFFIN, Clive, 1991. *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica & Instituto de Cooperación Iberoamericano Quinto Centenario).
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel, en preparación. 'El humanismo castellano del siglo XV: vida y obra de Alfonso Ortiz', tesis doctoral de la Universidad de Salamanca.
- HEROS, Martín de los, 1854. *Historia del conde Pedro Navarro, general de infantería, marina e ingeniero en los reinados de Fernando e Isabel, y de doña Juana y su hijo Carlos*, CODOIN, 25 (Madrid: Imprenta de la viuda de Calero).
- Historia, 1970. *Historia del mundo moderno, 1: El Renacimiento (1493–1520)*, ed. George Richard Potter (Barcelona: Ramón Sopena). Original inglés, Cambridge: UP, 1957.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego, 1948. *De la Guerra de Granada*, ed. Manuel Gómez Moreno, Memorial Histórico Español, 49 (Madrid: Maestre).
- JERÓNIMO, San, 1993–95. *Epistolario*, ed. Juan Bautista Valero, Biblioteca de Autores Cristianos, 530 & 549 (Madrid: Editorial Católica).
- LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Miguel, 1843–46. *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias, Almería, Jaen, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, 4 vols. (Granada: Sanz).
- LAWRANCE, Jeremy N. H., 1988. 'Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español', en *Literatura en la época del Emperador*, ed. Víctor García de la Concha, AS, Academia Literaria Renacentista, 5 (Salamanca: Academia Literaria Renacentista & Universidad), pp. 81–99.
- LIVIO, Tito, 1505. *Las décadas de Tito Livios* (Burgos: Andrés de Burgos).

- LÓPEZ DE AYALA, Pero, s.a. *Las décadas de Tito Livio*, ed. Curt J. Wittlin, 2 vols. (Barcelona: Puvill).
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, 1946. 'La retórica en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán', *RFE*, 30: 310-52.
- MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, José Manuel RUIZ ASENCIO, & Klaus WAGNER, 1993-95. *Catálogo concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, I-II (Madrid: Fundación Mapfre América & Cabildo de la Catedral de Sevilla).
- MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco, 1834. *Hernán Pérez del Pulgar, el de las hazañas: bosquejo histórico* (Madrid: impr. Tomás Jordán).
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, 1955. *Epistolario*, ed. & trad. José López de Toro, II, Documentos Inéditos para la Historia de España, 10 (Madrid: Imprenta Góngora).
- NORTON, F. J., 1978. *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520* (Cambridge: Cambridge UP).
- NÚÑEZ CONTRERAS, Luis, 1965. *Un registro de cancellería de Carlos V: el manuscrito 917 de la Biblioteca Nacional de Madrid* (Madrid: CSIC).
- OCHOA, Eugenio de, ed., 1870. *Epistolario español: colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, BAE, 62 (Madrid: M. Rivadeneyra).
- O'KANE, Eleanor S., 1959. *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Anejos del BRAE, 2 (Madrid: Real Academia Española).
- OLIVER ASÍN, Jaime, 1928. 'Origen árabe de rabato, arroba y sus homónimos: contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular', *BRAE*, 15: 347-95 & 496-542.
- ORTIZ, Alfonso, 1493. *Oración fecha a los muy poderosos Príncipes e muy altos Rey e Reyna de España, nuestros señores, por el doctor Alfonso Ortiz, canónigo de Toledo*, en Alfonso Ortiz, *Los tratados* (Sevilla: Tres compañeros alemanes), fols 43^v-48^v.
- PALENCIA, Alonso de, 1973-75. *Crónica de Enrique IV*, trad. A. Paz y Mélia, BAE, 257, 258 & 267 (Madrid: Atlas).
- , 1975. *Guerra de Granada*, en Palencia 1973-75: III, pp. 75-240.
- PAZ Y MÉLIA, Antonio, ed., 1922. *Archivo y Biblioteca de la casa de Medinaceli: series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. Señor Duque de Medinaceli*, 2ª serie: *Bibliográfica* (Madrid: Duque de Medinaceli, impr. Blass).
- PÉREZ DEL PULGAR, Fernán, 1908. *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*, en *Crónicas del Gran Capitán*, ed.

- Antonio Rodríguez Villa, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 10 (Madrid: Bailly-Baillière), pp. 555–89.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, 1887. *La imprenta en Toledo* (Madrid: impr. Manuel Tello; reimpr. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos & Diputación Provincial, 1984).
- PLINIO EL JOVEN, 1969. *Letters and Panegyrics*, ed. & trad. Betty Radice, Loeb Classical Library, 55 & 59 (London: William Heinemann; Cambridge, MA: Harvard UP).
- PULGAR, Fernando del, 1943. *Crónica de los Reyes Católicos*, CCE, 5–6 (Madrid: Espasa-Calpe).
- , 1971. *Claros varones de Castilla*, ed. Robert Brian Tate (Oxford: Clarendon Press). Versión española: Temas de España, 160 (Madrid: Taurus, 1985).
- QUINTANILLA, Fray Pedro de, 1653. *Archetypo de virtudes, espejo de preladados, el Venerable Padre y Siervo de Dios, Fray Francisco Ximénez de Cisneros* (Palermo: Nicolás Bua).
- Refranes 1904. 'Una colección de refranes del siglo XV', RABM, 10: 434–47.
- Relaciones 1868. *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del Reino de Granada*, ed. Enrique Lafuente y Alcántara, SBE, 3 (Madrid: SBE).
- Relaciones de sucesos 1996. *Las 'Relaciones de sucesos' en España (1500–1750): Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, ed. María Cruz García de Enterría et al. (Alcalá de Henares: Publications de la Sorbonne & Universidad de Alcalá).
- RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, 1980. *Cartas* (BL MS Egerton 1173), ed. David Mackenzie, Exeter Hispanic Texts, 25 (Exeter: University of Exeter).
- RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis, ed., 1989. *Instrucción para el gobierno del Archivo de Simancas (año 1588)* (Madrid: Ministerio de Cultura & Dirección General de Bellas Artes y Archivos).
- , en prensa. 'La formación del Archivo de Simancas en el siglo XVI: función y orden interno', en *El libro antiguo español*, IV, ed. Pedro M. Cátedra & María Luisa López-Vidriero (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional & Sociedad Española de Historia del Libro).
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., 1996. *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo* (Valladolid: Junta de Castilla y León).
- RUIZ CALONJA, Juan, 1954–56. 'Valor literario de los preámbulos de

- la Cancillería real catalano-aragonesa en el siglo XV', *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 26: 205–34.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio, 1992. *El Tratado de Tordesillas: rivalidad hispano-lusa por el dominio de océanos y continentes* (Madrid: Mapfre).
- SALUSTIO CRISPO, Gayo, 1990. *Guerra de Jugurta*, ed. & trad. Joaquín García Álvarez, 5ª impresión (Madrid: Gredos).
- SÁNCHEZ ALONSO, B., 1947. *Historia de la historiografía española*, 1: *Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo (...–1543)*, 2ª ed. (Madrid: CSIC).
- SCHIFF, Mario, 1905. *La Bibliothèque du Marquis de Santillane: étude historique et bibliographique de la collection de livres manuscrits de don Íñigo López de Mendoza, 1398–1458, Marqués de Santillana, Conde del Real de Manzanares, humaniste et auteur espagnol célèbre*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, 153 (París: Émile Bouillon).
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, 1985. *Historia de España*, VII: *Los Trastámaras y los Reyes Católicos*, ed. Ángel Montenegro Duque (Madrid: Gredos).
- , & Juan de Mata CARRIAZO ARROQUIA, 1992. *Historia de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal, XVII.1: *La España de los Reyes Católicos (1474–1516)*, I, 5ª impr. (Madrid: Espasa-Calpe).
- , & Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 1983. *Historia de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal, XVII.2: *La España de los Reyes Católicos (1474–1516)*, II, 3ª impr. (Madrid: Espasa-Calpe).
- TATE, Robert B., 1970. *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, trad. Jesús Díaz (Madrid: Gredos).
- , 1986. 'El cronista real castellano durante el siglo quince', en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, III: *Estudios históricos* (Madrid: FUE), pp. 659–68.
- , 1995. 'Los trabajos del cronista cuatrocentista', *Studia Historica: Historia Moderna*, 9: 26–46.
- TERRATEIG, [Jesús Manglano y Cucaló de Montull,] Barón de, 1963. *Política en Italia del Rey Católico (1507–1516)*, 2 vols. (Madrid: CSIC).
- TORRE, Antonio de la, 1963. 'Servidores de Cisneros', *Hispania* (Madrid), 23: 5–73.
- TYSON, Moses, 1932. 'The Spanish Manuscripts in the John Rylands Library', *Bulletin of the John Rylands Library*, 16: 188–99.
- VALERA, Diego de, 1878a. *Epístolas de Mosén Diego de Valera enbiadas en diversos tiempos e a diversas personas, juntamente con otros*

- cinco tratados del mismo autor*, ed. José Antonio de Balenchana, SBE, 16 (Madrid: SBE).
- , 1878b. *Memorial de diversas hazañas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, III, ed. Cayetano Rosell, BAE, 70 (Madrid: Rivadeneira), pp. 3–95.
- VALERIO MÁXIMO, Publio, 1529. *Dichos y hechos de Romanos y Griegos*, trad. Hugo de Urriés (Alcalá: Miguel de Eguía).
- VALLEJO, Juan de, 1913. *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. Antonio de la Torre y del Cerro (Madrid: Centro de Estudios Históricos).
- VILLA-REAL Y VALDIVIA, Francisco de P., 1892. *Hernán Pérez del Pulgar y las guerras de Granada: ligeros apuntes sobre la vida y hechos hazañosos de este caudillo*, 2ª ed. (Madrid: impr. Manuel Ginés Hernández, impresor de la Real Casa).
- VILLENA, Enrique de, 1994. *Obras completas*, II: *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I–III*, ed. Pedro M. Cátedra (Madrid: Fundación José Antonio de Castro & Turner).
- WAGNER, Klaus, & Manuel CARRERA, 1991. *Catalogo dei libri a stampa in lingua italiana della Biblioteca Colombina di Siviglia* (Catálogo de los impresos en lengua italiana de la Biblioteca Colombina de Sevilla) (Ferrara: Franco Cosimo Panini).
- WEISS, Julian, 1992–95. 'La Qüestión entre dos cavalleros: un nuevo tratado político del siglo XV', *RLM*, 4: 9–39 y 7: 187–207.
- YNDURÁIN, Domingo, 1988. 'Las cartas en prosa', en *Literatura en la época del Emperador*, ed. Víctor García de la Concha, AS, Academia Literaria Renacentista, 5 (Salamanca: Academia Literaria Renacentista & Universidad), pp. 53–79.
- ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto, 1993. 'Un epigonoincunable desconocido: carta circular del obispo de Palencia ordenando el pago de un subsidio para la guerra de África (1512)', en *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, I (Madrid: Ministerio de Cultura & Biblioteca Nacional), pp. 385–93.
- ZARCO CUEVAS, Julián, 1924–29. *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 3 vols. (Madrid: Imprenta Helénica [vols. 1 y 2], Imprenta del Real Monasterio de El Escorial [vol. 3]).
- ZURITA, Jerónimo, 1580. *Los cinco libros postreros de la historia del rey don Hernando el Católico, de las empresas y ligas de Italia*, 2 vols. (Zaragoza: Domingo de Portonariis).

Índice de Materias

- África, conquista de: 12–13, 37, 38, 45, 51, 53
 Agustín, San: *Del conocimiento de la verdadera vida*: 48n3
 Aimerique d'Amboise, Maestre de Rodas: 58n1; carta al rey Fernando el Católico (estudio:) 27, 36, (edición:) 58–61
 al-Ghuri, Kansuh, sultán de Egipto: 27, 58n5
 Alatar, Alí: 42n22, 43
 Alatar, Mahomat: 33
 Albino, Espurio: 44
 Alcalá la Real: 33, 40n17
 Alcalá de Henares: 43n26; Universidad: 15, 18, 19
 Alejandría: 58
 Alejandro VI, Papa: bula *Ineffabilis*: 12–13
 Alfonso V, rey de Portugal: 30
 Alhama: 33, 42n26
 Almazán, Miguel: véase Pérez de Almazán, Miguel
 Alonso, Alegría: 40n12
 Angulo y Pulgar, Martín de: *Crónica póstumo de la vida [...] de Fernando del Pulgar*: 29n30
 Aníbal: 37, 38
 aragonesismos: 28
 Archidona: 33, 41n18
 Archivo General de Simancas: 21n18, 25n25
 Ávila, Martín de: 7n1
 Badia, Lola: 33n36
 Baeza, Hernando de: *Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*: 42n22
 Baracaldo, Jorge de: 16, 19
 Bayaceto II, el 'Gran Turco', sultán otomano: 27, 60n10–11
 Baza: 41
 Beltrán, Rafael: 21n19
 Bermejo Cabrero, José Luis: 7n1
 Bernáldez, Andrés, cura de Los Palacios: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*: 18, 20–23, 25–26
 Bersuire, fray Pierre: trad. de *Décadas* de Tito Livio: 8n2
 bibliotecas (véase también manuscritos): Alcalá, colegio mayor de San Ildefonso de la Universidad: 15; Madrid, Biblioteca del Noviciado: 16; —, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense: 15; Sevilla, convento de la Cartuja de Santa María de las Cuevas: 10n5; Hernando Colón: 17, 23n22; Bartolomé March: 16n12, 27, 36; Duque de Medinaceli: 16n12; Marqués de Tarifa: 9n5
 blanca o vellón: 51n8
 Boabdil, rey 'chico' de Granada: 42n22–23
 Bojador, cabo de: 12
 Bouvet, Honoré: *Arbre des batailles*: 45n37
 Bugía: conquista: 23–24, 25, 27, 58n2
 Bula: de cruzada: 13; *Ineffabilis*: 12–13; de Julio II: 17
 Canarias: 12
 cancillerías: 10n7, 25n25, 37n5
captatio benevolentiae: 37n5
 Cardini, Franco: 32n35
 Carlos V, Emperador: 10n7, 34
 Carlos VIII, rey de Francia: 13
 Carmona, María: 16n10
 Carriazo, Juan de Mata: 20, 25, 35

- Cartagena: 14n830, 47, 54
 Cartagena, Alonso de: 39n9
 Cartago: 38, 45, 53
 Castilla, Alonso de: 14
 Cátedra, Pedro M.: 8n2, 11n8, 19–20
 Cazalla, Fray Juan de: 47, 48n1; carta a Antonio García de Villalpando, vicario de Toledo: (estudio:) 15, 17–23, 35, (edición:) 48–54
 Cazaza: conquista: 12, 13
 Cedrino: 54n21
 Cicerón, Marco Tulio: 10
 Claudio, Apio : 44
 Colón, Cristóbal: 12
 Colón, Hernando, impresos de: 17, 23n22
 Colonna, Giovanni della: *Mar de historias*: 8
 Constantino, emperador de Roma: 51n9
 Constantinopla: 12, 60
 Corcud (hijo de Bayaceto II): 27, 60n12
 Cortes de Aragón, Valencia y Cataluña: 28
Crónica general de España: 9n5
 cronista real: nombramiento: 7n1; labor: 10
 Cueva, Antonio de la: 30, 31n33, 37n5, 43n27
 Chacón, Juan: 9
 Dante Alighieri: 39n12
 Deyermond, Alan: 10n6
 Díaz de Games, Gutierre: *El Victorial*: 21n19
 dobla castellana: 51n8
 Doussinague, José M.: 13
 Egidio, Gonzalo: 52n16
 Enrique IV, rey de Castilla: 7n1
 Enríquez de Ribera, Fadrique, marqués de Tarifa: biblioteca: 9n5
 Escipión Africano el Mayor, Publio Cornelio: 38n6, 45–46
 Favignana, Isla: 55n2
 Fernández de Córdoba, Alonso, señor de Aguilar: 40n17
 Fernández de Córdoba, Diego, alcaide de los Donceles: 13
 Fernández de Córdoba, Diego, conde de Cabra: 40n16–17
 Fernández de Córdoba, Francisco, abad de Rute: *Historia [...] de la Casa de Córdoba*: 40n17
 Fernández de Villegas, Pedro: *La traducción del Dante [Infierno]*: 39n12
 Fernández Valladares, Mercedes: 16n12
 Fernando II el Católico, rey de España: 13–14, 17n14, 26, 27, 28, 30, 58; carta al papa Julio II: 17; carta sobre la conquista de Trípoli: (estudio:) 23–25, 35–36, (edición:) 55–57
 Fez: 53
 fiestas y procesiones: 23n22, 58
 Flores, Juan de: 7n1
 Foix, Catalina de, princesa de Navarra: 9
 Fonseca, Alonso de, arzobispo: 42n24
 Fonseca, Antonio de: 42n24
 Fonseca, Juan de, obispo de Palencia: 17n14
Forcas cabdinas: 43n28
 formación y táctica militar: 31–32
 Francia: 12
 Frías, Fray Juan de, vicario del arzobispado de Alcalá: 51n12
 Frontino: *Stratagemata*: 32–33

- Fuente, Vicente de la: 15, 16n10, 35
- fuentes documentales: Madrid, Archivo Histórico Nacional, Sección Universidades, legajo 713 (Colección Cisneros): 13n4, 16
- fuentes narrativas; cartas: *de creencia*: 26; *de relación o de nuevas*: 10; *breves*: 24; *de monición*: 10; carta como documento oficial histórico y su evolución: 10–11, 28; carta como fuente primaria: 21; multiplicidad: 26; carta de relación=género: 34; diario oficial de operaciones como fuente narrativa: 19–20; pérdida de carta: 20
- gacetas: 34
- García de Santa María, Álvaro: *Crónica del rey don Juan II*: 11, 21n19
- García de Villalpando, Antonio, vicario del arzobispado de Toledo: 15, 17, 47n1, 48
- García Oro, José: 47n1
- García-Bermejo Giner, Miguel M.: 17n15
- Gayangos, Pascual de: 15, 16n10, 35
- Gil, Gonzalo: 19
- Girón, Pedro, maestre de Calatrava: 40, 41n18
- Godoy, Pedro de: 40
- Gómez de Castro, Álvaro: 13n3, 15; *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*: 14n7, 18–19, 30–31, 32n34, 44n32, 49n5 & 6, 51n11, 52n13 & 16, 54n21
- Gómez Moreno, Manuel: 20, 25
- González Castillo, Ricardo: 16n10
- Granada, Guerra de: 12, 32, 33, 38; Alcalá la Real: 33, 40n17; Alhama: 33, 42n26; Archidona: 33, 40, 41n18; Batalla de Lucena: 42n22; Baza: 41; Guadix: 41; Loja: 40, 42; Málaga: 40; Ronda: 40; Tájara: 41; Vélez-Málaga: 42
- Guadalajara: 51
- Guadix: 41
- Guillén de Ávila, Diego: trad. de Frontino: 33n37
- Guzmán, Enrique I de, duque de Medina Sidonia: 42n21
- Hacén, Muley, rey de Granada: 40n17, 42n23
- Herennio, Poncio: 43n28
- Hernández de Córdoba, Gonzalo, el 'Gran Capitán': 14, 32
- Hernández González, María Isabel: 33n36
- Heros, Martín de los: 35–36
- Herrera, Martín de: *Istorias de la victoria de Orán*: 17
- historiografía: en tiempos de los Reyes Católicos: 8–11; control y censura: 8–10, 24; géneros parahistoriográficos: 10–11; inflación historiográfica: 10
- Hurtado de Mendoza, Luis, conde de Tendilla: 23n21, 24
- impresos: perdidos: 15–16, 17n13; descubiertos: 17n14
- , de la Biblioteca March: 16n12, 27, 36; de la Real Academia de la Historia: 29, 35
- Isabel la Católica, reina de Castilla: 7, 9–10, 13, 41n18

- Ismail I, sofí de Persia: 60n12
 Italia: 38
 Jazie o Jeifa, puerto de: 58, 59n7
 Jebis, Mahomet el: 42n23
 jenízaros: 60n11
 Jerónimo, San: cartas: 37n1
 Jiménez de Cisneros, Francisco, cardenal de España: 13, 28–29, 30–33, 34, 37; participación en la guerra africana: 13–14, 23, 30, 32, 48–54; cartas: 14n7, 18; carta a Antonio García de Villalpando (estudio:) 15, 35, (edición:) 47
 Jiménez de Rada, Rodrigo: *Crónica de España*: 9n5
 Juan, Príncipe, hijo de los Reyes Católicos: 9
 Juliano, Jerónimo: 19
 Julio II, Papa: Bula, 17
 Lawrance, Jeremy: 11n8
 Lexe o Lesh (Alessio) o isla Levkas: 60n15
Libro de registro: 10
 Linares, Diego de: 40
 Livio, Tito: 37, 10n7; *Décadas*: 8, 38n6, 43n28, 46n38; arengas: 8n2
 Loja: 40, 42
 López de Ayala, Diego: 14n7, 15, 16n10, 18, 19, 51n10
 López de Ayala, Pero: trad. *Décadas de Tito Livio*: 8n2
 Lucena, Batalla de, o 'Batalla del rey moro': 42n22
 Luna, Juan de: 30n32
 Mahoma: 51
 Málaga: 40
 manuscritos: Escorial, II–U–4: 26n26; Granada, Archivo de la Catedral: 29n30; Madrid, Biblioteca Nacional, 917: 10n7; 10204: 32–33; 10203: 45n37; 12672: 11 y *passim*; Manchester, John Rylands Library, 1 Spanish: 10n5;
 Mar Eritreo o mar Rojo: 58
 Marineo Sículo, Lucio: 31
 Marta, religiosa benedictina: 47n5
 Martínez de la Rosa, Francisco: 30n30 & 32
 Mártir de Anglería, Pedro: 31; cartas: 23, 24, 28; *Legatio Babylonica*: 58n5
 Mazalquibir, puerto de: conquista: 13, 48; iglesia: 49
 Mediterráneo, mar
 Melilla: conquista: 12
 Mendoza, Carlos de: 51n12
 Metelo Numídico, Quinto Cecilio: 44
 milagros y misterios: 17–18, 51–52
 Miranda, correo real: 15n8
 Moncada, Hugo de, virrey de Sicilia: 27, 58n3
 Monzón (Huesca): 24, 57
 Nápoles, guerra de: 13, 38
 Navarro, Pedro, conde de Oliveto: 14, 23, 49n5, 52, 55; cartas: 23n22, 23–25
 Norton, F. J.: 16
 Nun, cabo de: 12
 Núñez Contreras, Luis: 10n7
 Ochoa, Eugenio de: 35
 Oliver Asín, Jaime: 41n20
 Oné: 53
 Orán, ciudad: 47, 51; conquista 13–14; milagros y misterios en la conquista: 17–18, 51–52; cartas sobre la conquista: 47–54

- Orden de San Juan de Jerusalén: 27
- Ortiz, Alfonso: *Oración fecha a los muy poderosos Príncipes e muy altos Rey e Reyna de España*: 7n1
- Osorio, Luis: 42n26
- Pacheco, Juan, maestre de Santiago y marqués de Villena: 41n18
- Palencia, Alfonso de: 7n1, 10–11
- Paz y Mélia, Antonio: 16n12
- Pérez de Almazán, Miguel, secretario del Rey: 25–26, 57
- Pérez de Guzmán, Fernán: 7n1; *Generaciones y semblanzas*: 8n2
- Pérez del Pulgar, Fernán, 'el de las Hazañas': 28–30, 34, 42n26; *Mill proverbios*: 30; *Comentarios a la obra de César*: 30; *Breve sumarios de los hechos del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba*: 30; cartas: a D. Antonio de la Cueva: 30, 31n33, 43n27; a Cisneros: (estudio) 28–29, 30–33, 35, (edición:) 37–46; obras perdidas: 30
- Pérez Pastor, Cristóbal: 16n10
- Pericles: 43n29
- Pernia, Luis de: 33, 41, 42n21
- Pimentel, Alonso, conde de Benavente: trad. *Décadas de Tito Livio*: 8n2
- Plinio el Joven: cartas: 37n1
- política expansionista de los Reyes Católicos: 12–13
- Pompeyo Magno, Cneo: 38
- Ponce de León, Rodrigo, marqués de Cádiz: 42n21 & 26
- Pulgar, Fernando del: 7–8, 10, 11; *Claros varones de Castilla*: 7–8
- Quintanilla, Fray Pedro de: 13n3, 15, 35; *Archetypo de virtudes*: 14n5, 15
- Quistiión entre dos cavalleros: 11
- refrán: 44
- Relación de los sucesos de las armas marítimas de España en los años de 1510–1511*: 26n26
- Reyes Católicos: 7n1, 8, 10, 12–13, 26, 31; ver también Fernando e Isabel
- rifacimento*: 19
- Río, Baltasar del: 16
- Rodas, Isla de: 27, 59, 61
- Rodríguez de Almela, Diego: carta: 9
- Rodríguez de Diego, José Luis: 21n18, 25n25
- Rodríguez Velasco, Jesús D.: 33n36
- Rodríguez Villa, Antonio: 30n32
- Roma: 37, 44
- Ronda: 40
- Ruiz, Fray Francisco: 14, 49n4
- Salar: 46
- Salustio Crispo, Gayo: *Bellum Iugurthinum*: 53n20
- Sánchez Alonso, B.: 10n6
- Sánchez Mariana, Manuel: 16n10
- Santiago, apóstol: 50
- Santillana, Marqués de: 45n37
- Segovia, ciudad: 52
- Selim I, sultán de Turquía: 60n11 & 12
- Sicilia, isla de: 55
- stratagemata*: 29, 33n36
- Tájara: 41

- Tate, Robert B.: 7n1, 8n2, 9n4
 Tierra Santa: 60
 Toledo, cabildo e iglesia: 48;
 ciudad: 52
*Traslado de la carta que el rey de
 Tremecén envió al Cardenal de
 España*: 29
*Traslado de la carta que los vene-
 cianos embiaron al Santo Padre*:
 29
 Tratado de las Alcáçovas
 (1479): 12
 Tratado de Tordesillas (1494):
 12n2
 Tremecén o Tlemcen: 29, 50, 53
 Trípoli, ciudad: 55–56; conquis-
 ta: 23–24, 26n26, 27, 55–57
 Urríes, Hugo de: trad. de Vale-
 rio Máximo: 44n33
 Valera, Diego de: *Tratado de las
 armas*: 11; carta: 38n8
 Valerio Máximo, Publio: *Dichos
 y hechos de romanos y griegos*:
 44n33
 Vega, Fernando de: 42n25
 Vegecio Renato, Flavio: 45
 Vélez de Gomera: conquista: 14
 Vélez-Málaga: 42
 Vera, Diego de: 26
 Vera, Fernando de: 14
 Vergara, Juan de: 18
 Vianello, Jerónimo, mercader
 veneciano: 13n4
 Vich, Gerónimo de, embajador
 en Roma: 17n14
 Villa-Real y Valdivia, Francisco
 de P.: 29n30, 30
 Villena, Enrique de: *Eneida*: 7n1
 Weiss, Julian: 29
 Yllán, Jerónimo, secretario:
 47n6; carta a López de Aya-
 la: 19–20
 Ynduráin, Domingo: 11n8
 Zaragoza y Pascual, Ernesto:
 17n14
 Zorita, Antón de: 45n37
 Zurita, Jerónimo: *Anales*: 25n24

Índice de Voces Comentadas

- adalides: 38n7
 almenaras: 41n19
 almogávares: 38n7
 atajado: 40n13
 atalayas: 41n19
 desçolnados / descornar/ des-
 cornados: 39n12
 escucha: 41n19
 escusañas: 39n9, 41n19
 guardase: 56n4
 mejoró: 40n15
 padrón: 39n11
 quebró las fuerças: 56n5
 rebato: 41n20

La edición de cinco cartas sobre la conquista de Orán y la empresa africana, escritas por Fernán Pérez del Pulgar, Francisco Jiménez de Cisneros, fray Juan de Cazalla, Fernando el Católico y el Maestre de Rodas (ms. 12672 de la Biblioteca Nacional de Madrid), permite a María Isabel Hernández González reflexionar sobre la novedad y el estatuto de la *carta de relación*, su uso como documento oficial-histórico y su evolución como medio de propaganda personal y política con ambiciones cada vez más literarias.

María Isabel Hernández González comenzó sus estudios de filología hispánica en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Se licenció en la Universidad de Salamanca con una tesis sobre 'Libros y bibliotecas en la España del siglo XVI, con un estudio particular de la colección de D. Pedro Fajardo Chacón, primer marqués de los Vélez'. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre la vida y la obra de Alfonso Ortiz, bajo la dirección de Pedro M. Cátedra. En el transcurso de su formación doctoral ha disfrutado de una estancia de investigación en las Universidades de Manchester y de Sheffield. Asimismo, ha colaborado en varias sesiones del Medieval Hispanic Research Seminar del Queen Mary & Westfield College y de sus Colloquia (el libro actual fue tema de su comunicación más reciente, en el VIII Colloquium). Ha escrito artículos (publicados o en prensa) sobre Hernando del Pulgar, Juan del Encina y los inventarios de bibliotecas del siglo XVI.

El grabado de la cubierta proviene de la *Carta de la gran victoria y oresa de Orán[...]* [Barcelona: Amorós: ¿1509?], fol. 1^r. Ejemplar de la Biblioteca March.